

MIGAJAS DEL INGENIO

13.C
C843m

MIGAJAS DEL INGENIO

COLECCIÓN RARÍSIMA

DE

ENTREMESES, BAILES Y LOAS

REIMPRESA CON PRÓLOGO Y NOTAS

POR

EMILIO COTARELO Y MORI

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

IMP. DE LA REV. DE ARCHIVOS

Infantas, 42, bajo.

1908



98914

13/10/0



AL ILUSTRE HISPANISTA

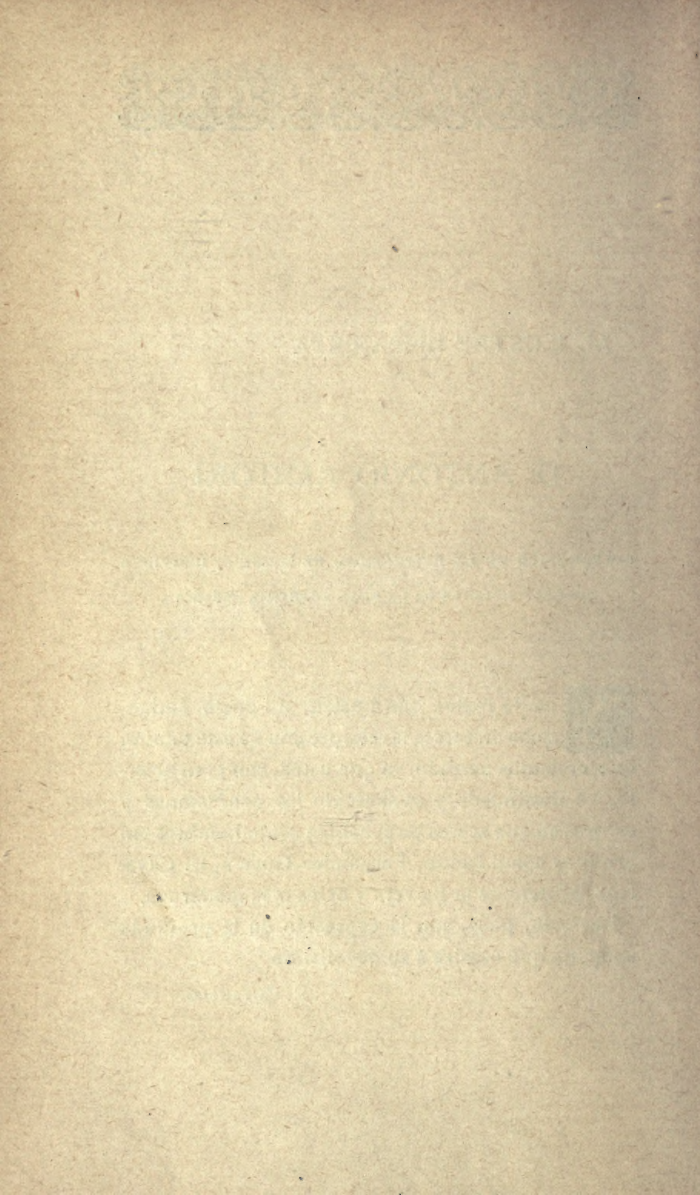
D. ANTONIO RESTORI

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MESSINA; INDIVIDUO
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

A nadie mejor que á usted, mi docto amigo, debe ofrecerse la reimpresión de este tomito, que creíamos perdido, ya que usted, con gran acierto, ha deslindado y esclarecido las confusiones y errores en que acerca de él habían caído hombres tan eruditos como Durán, Fernández-Guerra, D. Cayetano Alberto de la Barrera y otros más modernos.

Recíbalo, pues, con la expresión de la profunda simpatía que inspira á su devotísimo

E. COTARELO.





PRÓLOGO

I

EL libro que hoy reimprimimos era ya conocido, aunque sólo de nombre, desde hace muchos años. Citóle en un índice manuscrito don Bartolomé José Gallardo; y como años después hubiesen caído en las manos de D. Agustín Durán y de D. Aureliano Fernández-Guerra dos fragmentos de un tomo de entremeses que, salvo los preliminares, de que carecía, se correspondían y completaban, aunque no era ninguna de las colecciones conocidas, supusieron que se trataba del tomo de entremeses titulado *Migajas del ingenio*.

Aceptó esta versión D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado; y en su insigne *Catálogo del teatro antiguo español* (Madrid, 1860) se refirió á los dos fragmentos del hipotético tomo de *Migajas del ingenio*, adjudicándole todos los entremeses que arrojaban los dos fragmentos de Durán y Fernández-Guerra.

Pero ya Gallardo había descrito en sus papeletas el libro á que verdaderamente pertenecían los

trozos indicados (núm. 4.424 del *Ensayo de una biblioteca*), sólo que, como este tomo 4.º no salió á luz hasta 1889, se perdieron por entonces ésta como otras muchas acertadas indicaciones de aquel insigne bibliógrafo. Fué preciso, pues, esperar á que en 1872 imprimiese D. Pedro Salvá el *Catálogo* de su gran biblioteca, y allí, núm. 1.342, describió el tomo titulado *Parnaso nuevo y amenidades del gusto en 28 entremeses, bailes y sainetes de los mejores ingenios de España. Madrid, Andrés García de la Iglesia. Año de 1670, en 8.º y 228 páginas.*

Esta colección es la que Durán y demás eruditos creyeron ser la titulada *Migajas*, como demostró el mismo Salvá, pues á los fragmentos aludidos sólo les faltaban los preliminares y el primer entremés, que es el de Moreto, titulado *El Cortacaras*.

De nuevo volvió á quedar desconocido el libro citado por Gallardo, quien tampoco había logrado ver ejemplar completo de él, pues con el título vago de «*Libro de entremeses, 8.º, sin portada*» describió, en el núm. 613 de su *Ensayo*, un tomo de ellos, que es justamente el de las *Migajas del ingenio*. No sólo la portada, sino los demás preliminares, en cuatro hojas, le faltaban al ejemplar de Gallardo, quien, además omitió los nombres de los autores de la mayor parte de los entremeses.

Yo he tenido la suerte de hallar un ejemplar completo (acaso el único que existe) de esta rarísima obra en la Biblioteca Nacional. Al decir *hallar* no significo que el libro estuviese perdido, sino, que, sin buscarlo, examinando algunas pa-

peletas antiguas, vi, con sorpresa, la correspondiente á este célebre tomito ¹.

Como se reimprime íntegramente á continuación, ahorraremos el describirlo; pero no el hacer algunas consideraciones acerca de su contenido.

No lleva año de impresión; pero claro se ve que pertenece, como casi todos los tomos de su clase, á la segunda mitad del siglo xvii. Sirve para fijar con alguna mayor precisión la época el que el editor, Juan Martínez de Ribera Martel, diga en la advertencia al lector que había ya hecho imprimir otros dos tomos de estos juguetes. Uno de ellos fué, seguramente, el *Ramillete de sainetes escogidos de los mejores ingenios de España*, que, también á su costa, estampó, en 1672, el mismo Diego Dormer que lo hizo del presente. Del otro no hemos hallado noticia, pues aunque Dormer dió á luz varios tomos de estas piecicillas, con los títulos de *Vergel de entremeses* (1675) y *Flor de entremeses* (1676), *Entremeses nuevos* (s. a.) no consta que fuese á costa de Martínez de Ribera. Pero no hay que olvidar que los ejemplares de esta clase de libros son muy raros y que se han perdido ó consumido algunos por completo.

II

De las 22 piezas de la colección, pertenecen á D. Pedro Lanini y Sagredo 16; dos, á Luis Qui-

¹ Lleva hoy la signatura $\frac{R}{1404}$ correspondiente á la 129-14 con que figura en los índices antiguos.

ñones de Benavente; una, á D. Francisco de Monteser; otra, á D. Juan de Zabaleta, y de otras dos no consta el autor.

Las de Benavente son nuevas en la ya rica bibliografía cómica de este agudísimo poeta. No figuran en la *Jocoseria*, ni en la más abundante colección que dispuso D. Cayetano Rosell y se publicó en los *Libros de antaño* en 1872 y 1874, ni en la reciente *Flor de entremés*, reimpressa por el Sr. Menéndez y Pelayo en 1903, en que también hay 10 juguetes nuevos de Benavente.

El entremés de *La tía*, de D. Francisco de Monteser, fué publicado después en la colección de *Entremeses varios*, impresa sin año en Zaragoza, por los *Herederos de Diego Dormer* y á su costa.

La *Loa de la Asunción*, obra de Zabaleta, creemos es desconocida. Y lo son igualmente todas las demás piezas que se atribuyen á Lanini, con excepción de las dos siguientes.

El entremés de *El Degollado* es, con pequeñas diferencias, el mismo que el de igual título, impreso en 1644, en Madrid y en Zaragoza, en la colección de autos de Lope de Vega titulada *Fiestas del Santísimo Sacramento*. Pasó el entremés á las modernas Colecciones de Lope hechas por D. Antonio de Sancha, tomo XVIII, pág. 317, y por la Academia Española, tomo II, pág. 303. Como en 1644 no escribía aún Lanini, es evidente que no le pertenece el entremés de *El Degollado*. No es una equivocada atribución del editor de las *Migajas*, sino un verdadero plagio, ó mejor, una usurpación de obra ajena, hecha por Lanini, como lo prueba el haber ingerido versos que no

se hallan en las primitivas ediciones. No era esto nuevo en él, como hemos de ver.

El Baile de *La Plaza*, que es la Mayor de Madrid, había sido impreso algún tiempo antes en el *Ramillete de sainetes* estampado en Zaragoza, como hemos dicho, en 1672. Pero debemos advertir que con el mismo título hay de Lanini, no un *Baile*, sino un *Entremés*, que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional.

La *Loa general para cualquiera fiesta de comedia* pudiera atribuirse también á Lanini; pero como en el original no consta su nombre, la dejaremos correr anónima. El Baile de *La Pelota* fué mencionado por el Sr. Fernández-Guerra en el índice que hizo de las piezas menores de teatro é incluyó en su *Catálogo* D. Cayetano A. de la Barrera, como existente en un tomo manuscrito de su pertenencia, pero atribuyéndolo á Jacinto Alonso de Maluenda. Anónimo figura en dos colecciones manuscritas tituladas: una, *Libro de Bailes*, que juntaba el cómico Bernardo López del Campo, núm. 37, y otra, *Corazón* (núm. 26), ambas existentes en nuestra Biblioteca Nacional.

Todas las demás obras del volumen que hoy damos al público son desconocidas.

III

Don Pedro Francisco de Lanini y Sagredo fué, según creemos, aunque no lo mencionan Jimeno ni Fúster, valenciano de nacimiento. Quizá fuese hijo del Jacinto Alonso Lanini, de quien hay una poesía en el *Certamen la Soledad*, celebrado en Valencia en 1660 é impreso en 1664; y quizá este

Lanini sea el mismo Jacinto Alonso Maluenda, poeta valenciano, bien conocido como autor del *Tropezón de la risa*, á que también era inclinado el que nosotros creemos hijo suyo. La preferencia que nuestro Lanini otorga en sus comedias á asuntos valencianos es otro indicio para determinar su patria.

Apenas conocemos dato alguno biográfico de este autor, si se exceptúan los que resultan de sus obras. Vivió en Madrid, donde desempeñó, al tiempo que Cañizares, el cargo de censor de comedias.

La primera obra suya fué, según parece, la comedia titulada *La dama comendador*, cuyo autógrafo, fechado á 30 de Septiembre de 1663, existe en la Biblioteca Nacional de esta corte. Posteriormente se imprimieron en diversas colecciones, desde 1666, otras obras dramáticas suyas, y la última de que tenemos noticia fué escrita en colaboración con D. José de Cañizares en 1714.

Lanini, como la mayor parte de los poetas de su tiempo, se distingue por su ingenio agudo pero artificioso; falta de originalidad; estilo muchas veces incorrecto; no escasa fuerza cómica, aunque no muy fina; versificación fácil, á veces vulgar, y lenguaje no muy escogido.

Su falta de originalidad es tal, que hemos llegado á creer que ninguna de las obras que llevan su nombre es suya por completo. Pertenece á aquella generación de autores que, como Moreto, Diamante, Hoz y Mota, Matos Fragoso y Cañizares vivieron á expensas del antiguo caudal dramático del teatro español, sobre todo del de Lope de Vega.

La adquisición de gran número de manuscritos dramáticos de la antigua casa ducal de Osuna, hecha por nuestra Biblioteca Nacional, ha venido á demostrar lo que ya la crítica moderna había sostenido; esto es, que la desaparición de tantos centenares de comedias, cuyos títulos se conocen, de Lope, *Tirso* y otros poetas de la primera mitad del siglo *xvii* obedece, no á pérdida de los originales, sino á las transformaciones y refundiciones de estos poetas posteriores. Muchos, como Diamante, Avellaneda, Cañizares, Lanini, Hoz y Mota, Salvo y Vela, eran censores de teatro; tenían á su disposición los archivos de los antiguos corrales de la Cruz y del Príncipe; el público pedía cada semana obra nueva, y más fácil y cómodo que escribirla era extraer del archivo alguna de Lope ó *Tirso*, reformarla ligeramente y hacerla representar como de otro ingenio. Algunas veces no se tomaban otro trabajo que cambiar el título, los nombres de los personajes y el final de la obra, y otras, ni aun eso. Véanse, por ejemplo, el gran número de comedias no conocidas de Lope y cuyo título responde exactamente á otro de las de Cañizares.

Así se puede entender bien el epigrama que ya sus coetáneos dirigieron á Moreto cuando ponían en sus labios esta redondilla:

Que estoy minando imagina
cuando tú de mí te quejas:
que en estas comedias viejas
he hallado una brava mina.

Y por los mismos días, otro poeta satírico exclamaba:

De esto no tiene la culpa
sino-aquel que va engañado,
juzgando es comedia nueva,
y le dan, por liebre, gato.
Que al que ha leído comedias
no es muy fácil engañarlo,
aunque los títulos muden
con arenga en el tablado 1.

Un ejemplo del mismo Lanini declarará, aún mejor, el sistemático saqueo de que fueron víctimas los dramáticos de la primera edad. Se sabe que Lope compuso una comedia titulada *Antonio Roca*. Esta comedia ha venido de la Biblioteca de Osuna á la Nacional, y del manuscrito antiguo, cuyos dos primeros actos se conservan, quitó Lanini el tercero y compuso otro á su gusto, que, firmado por él, como si la comedia fuese suya, se cosió á los dos anteriores, de letra mucho más antigua, y en este estado ha llegado á nosotros. El caso se da muchas más veces en la preciosa colección manuscrita que posee dicha Biblioteca.

Esto explica la relativa fecundidad de aquellos autores. De Lanini se conservan más de cuarenta comedias, cuyos títulos daré, ya que Barrera menciona sólo dos terceras partes de ellas:

El Aguila de la Iglesia: San Agustín. (Con don Francisco González de Bustos.) Parte 38 de la *Colección general de comedias de varios autores.*

Allá van leyes do quieren reyes. (Dos partes.) Ms. autógr. en la Bib. Nac.

Amor convierte las piedras. Zarzuela. Idem.

El Angel de las Escuelas: Santo Tomás de Aquino. Idem.

1 *Sátira* contra varios actores. (Pellicer, *Histrionismo*, 1; pág. 189.)

Antonio Roca: La muerte más venturosa. Este segundo título es el que le quiso dar Lanini, de cuya mano es la tercera jornada, que acaba con dichas palabras. Ms. autóg. en la Bib. Nac.

El Apóstol de Alemania: San Norberto y segundo San Pablo. Impresa suelta.

El Apóstol de Valencia: San Vicente Ferrer. (Con Diamante.) Suelta.

Cumplir á un tiempo quien ama con su Dios y con su dama. 1714. (Con Cañizares.) Ms. en la Bib. Nac.

La Dama comendador. Ms. autógr. en la Biblioteca Nacional, fechado á 30 de Septiembre de 1663. Impresa suelta.

Darlo todo y no dar nada. Comedia burlesca. Parte 36 de *Varios*.

El deseado Príncipe de Asturias y Jueces de Castilla. (Con Hoz y Mota.) Las dos primeras jornadas de letra de Lanini; la tercera, de Hoz, quien la firma á 2 de Noviembre de 1708. Impresa suelta muchas veces.

Diálogo en la colocación del Santísimo Sacramento en el retablo nuevo del Convento de la Victoria de Madrid. Se representó en la noche de Navidad de 1684. Ms. autógr. en la Bib. Nac.

El Eneas de la Virgen y primer rey de Navarra: el famoso Iñigo Arista. (Con D. Francisco de Villegas.) Parte 42.

El falso profeta Mahoma. Ms. de mediados del siglo xviii, correspondiente al archivo del Corral del Príncipe. (Biblioteca municipal de Madrid.)

Fray Francisco Jiménez de Cisneros. 2 partes. (Con D. Juan Bautista Diamante.) Ms. en la Biblioteca Nacional con el título de *El Gran Cardenal de España*. La primera parte lleva la censura de 27 de Noviembre de 1699.

La Gran Patrona de España. Suelta.

El gran rey anacoreta: San Onofre. Parte 42 y Ms. autógr. en la Bib. Nac., firmado y fechado en Madrid á 24 de Julio de 1674.

Guzmán de Alfarache. Ms. de mediados del siglo XVIII en la Biblioteca municipal de Madrid.

Habladme en entrando. Ms. autógr. y firmado de la Bib. Nac. Acabóse en 23 de Noviembre de 1706. Impresa suelta. Es refundición de la de igual título perteneciente á *Tirso de Molina*.

El Hijo del carpintero (El niño de Zaragoza). Ms. autógr. en la Bib. Nac. Impresa suelta.

Introducción para la comedia de Nuestra Señora de Peña Sacra. Ms. autógr. en ídem.

Labrador, rey y monje y mejor rey de los Godos. (Con D. Isidoro de Burgos Mantilla, de quien es la segunda jornada.) Ms. en ídem.

Loa para el auto sacramental La Restauración de Buda, del mismo autor. Ms. en ídem.

Loas para la fiesta de Nuestra Señora de la Peña Sacra. Son tres: una sin año y las otras fechadas en 1682 y 1688. Ms. en ídem.

El lucero de Madrid: Nuestra Señora de Atocha. Parte 42 de *Varios*. (1676) ¹.

El monstruo de la amistad y azucena de Valencia. Ms. autógr. en la Bib. Nac. y suelto.

El nacimiento del Alba para que naciese el sol. Ms. en la Bib. Nac., autógr. y fechado en 1701.

Nadie pierde por servir y criada, amante y señora. Ms. de mediados del siglo XVIII en la Biblioteca Municipal de Madrid; perteneció al Archivo de los teatros del Príncipe y de la Cruz.

El niño de Zaragoza. (Es *El hijo del carpintero*.) Suelta.

Nuestra Señora de la Novena. Suelta. Rojas tiene otra de igual título.

Nuestra Señora del Pilar. Suelta. De este título hay una de Matos, Villaviciosa y Moreto; otra de Felipe Sánchez y otra de Zamora.

¹ También se atribuye á Lanini *El más valiente extremeño, Bernardo del Montijo*, que es comedia de Cañizares, según el manuscrito existente en la

Nuestra Señora y San Ildefonso. Suelta. Manuscrito en la Bib. Nac.

La nueva maravilla de la gracia: Juana de Jesús María. Parte 43 de *Varios*. Fué puesta en el *Indice*.

El nuevo espejo en la corte y ignorada profecía de Nuestra Señora de Belén. Ms. en la Bib. Nac., autógrafo en parte.

La Perla de Cataluña y peñas de Monserrate. (Con D. Nicolás de Villarroel, á quien pertenece la segunda jornada.) Ms. en la Bib. Nac., autógr.

El prodigio de la fe y más feliz renegado. Suelta.

La restauración de Buda. Auto. Suelto.

La restauración del género humano. (Es el anterior.)

La restauración de Madrid. (Es *El lucero de Madrid*.)

Resucitar con el agua: San Pedro de Mazara. (Con D. José Ruiz y D. Jacinto Hurtado de Mendoza.) Parte 26 de *Varios* (1666).

El rey D. Alfonso el Bueno ó la batalla de las Navas. Parte 40 de *Varios*.

Saber obligar á Dios para llegar á ser rey. Suelta. Ms. autógr. en la Bib. Nac.

Santa Rosa del Perú. (Con Moreto, á quien pertenecen las dos jornadas primeras.) Parte 36 de *Varios*, y Parte 2.^a de las *Comedias de Moreto*.

Será lo que Dios quisiere. Parte 42 de *Varios*. Ms. autógr. en la Bib. Nac. Perteneció este ms. á Barrera.

Sitio y toma de Namur. Suelta. Ms. autógr. y firmado en la Bib. Nac. Lleva una censura de Calderón, á 5 de Agosto de 1675.

El Sol del Oriente: San Basilio el Magno. Suelta.

Don Pedro Lanini ha compuesto, además de los que van á continuación, otros varios entremeses, bailes y loas. Son los siguientes:

- Las alhajas.* Baile para Palacio
El día de Corpus en Madrid. Mojiganga.
El hilo de Flandes. (2.^a parte). B.
 Introducción para la comedia en celebridad de
 Nuestra Señora de Peñasacra.
El juego del Hombre. B.
 Loa para la fiesta de Nuestra Señora de Peña
 Sacra (1682).
 Otra loa de igual título (1688).
El parto de Juan Rana. Entremés.
La Plaza de Madrid. E.
La pluma. E.
La sacadora. E.
La Tarasca. E.
La Tía y la Sobrina. M.
Los tontillos. E.
La Víspera de Pascua. E.

Y se le atribuyen infundadamente los entremeses *Los Carreterillos*, que es de Matos, y *Las casas de Madrid*, que pertenece á Tejera.

Nos hemos extendido en hablar de Lanini porque á él pertenece casi todo el tomo que hoy reproducimos. Monteser y Zabaleta son dos escritores distinguidos del mismo tiempo: el primero, muy notable entremesista, y el segundo, más célebre como escritor en prosa de costumbres. De Benavente poco hay que añadir á lo que escribió Rosell, al menos por nuestra parte, ni sería este el lugar.

Al fin van algunas notas biográficas de los cómicos citados por Lanini en sus entremeses.

MIGAXAS
DEL INGENIO,
Y APACIBLE ENTRE-
TENIMIENTO,
EN VARIOS ENTRE-

meses, bayles, y loas,
escogidos de los me-
jores ingenios de España.

DEDICADOS AL CURIOSO LECTOR

CON LICENCIA

Impreso por Diego Dormer, Impresor de
la Ciudad, y del Hospital Real, y General
de Nuestra Señora de Gracia, de la
Ciudad de Zaragoza.

A costa de Ivan
Martínez de Ribera, Martel
Mercader de Libros.





INDICE

LOA á Nuestra Señora del Rosario, de Lanini.

Baile de la entrada de la Comedia, de Lanini.

Entremés del Colegio de los Gorriones, de Lanini.

Baile de los Mesones, de Lanini.

Entremés de la tía, de Monteser.

Loa á la Asunción de Nuestra Señora, de Zavaleta.

Baile del Hilo de Flandes, de Lanini.

Baile de Xácara, de Lanini.

Loa para la Compañía de Félix Pascual, de Lanini.

Entremés del degollado, de Lanini.

Baile del Herrador, de Lanini.

Loa para la Compañía de Vallejo, de Lanini.

Entremés de el día de San Blas en Madrid, de Lanini.

Baile de los Metales, de Lanini.

Loa general para cualquiera fiesta de comedia.

Entremés de la Tataratera, de Lanini.

Baile cantado de los relojes, de Lanini.

Entremés de los escuderos y el lacayo, de Benavente.

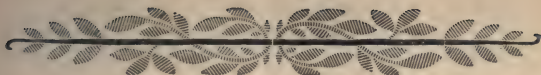
Baile de la plaza, de Lanini.

Entremés del desengaño, de Benavente.

Baile del Cazador, de Lanini.

Baile de la pelota, de Lanini.





CURIOSO Y AMIGO LECTOR

NINGUNO como yo se te halla más obligado, pues otros dos que te he dado los has recibido con tanto gusto. Con éste te he procurado servir, juntándote estos sainetillos; estímalo por cuyos son, no por míos, pues no tengo más del cuidado de haberlos escogido. No creo dejarán de agradarte, por ser de los mejores ingenios de estos Reinos; ellos se desvelaron por darte gusto, si no acertaron, no es culpa suya, sino corta suerte en acertar á servirte.

El motivo que tuve para dedicártelos fué el ver cuán corta edad alcanzamos para el patrocinio de los libros; débele de causar el ser ellos cuerpos muertos, ó el decir verdades; el buen amigo es espejo del hombre y en él se ven todas sus faltas; éstas, advierten ellos, y no se enojan, aunque los echen de sí; amigos tan del alma habían de ser escogidos y estimados, pues nos alumbran y advierten el camino último, que todos buscamos, para que fuimos criados.

Dios nos lo conceda, y á ti te guarde como puede.



APROBARON este libro el Padre Maestro Fray Christoval de Torres, de la Orden de Predicadores, y el Doctor Zedillo Diaz, Catedrático de la Real Escuela de las Matematicas.

Imprimatur
D. Sala V. Gñl.

Imprimatr
Exea R.





LOA
A LA FESTIVIDAD DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
DE
D. Pedro Francisco Lanini y Sagredo.

Personas que hablan en ella.

LA DUDA.	EL LIRIO.
LA DEVOCIÓN.	EL JACINTO.
LA ROSA.	EL GIRASOL.
LA AZUCENA.	

*Canta la MÚSICA esta copla al tiempo que sale
un hombre que hace LA DUDA.*

MÚSICA. «Las rosas, las flores,
la música en fervores
de una Pura Deidad,
celebren con primores
esta festividad.»

DUDA. ¿Qué dulce acento es aqueste
que las cláusulas del viento
y mi fantasía ocupa
con su melodía, siendo,
para el oído, dulzura;
la razón, para mi intento;

pues cuando yo á discurrir
 á este ameno prado vengo,
 la política con que
 acierte á hacer un festejo
 á esa cándida azucena,
 á esta Aurora del Sol mismo
 á quien le consagran cultos
 los vecinos deste pueblo
 y en quien es la devoción
 que tiene su noble afecto
 á esta celestial Señora,
 tan grande, que el mismo celo,
 mariposa amante está
 abrasándose en su incendio?
 Pues opuestos los vecinos,
 por querer cada uno dellos
 de su devoto fervor
 adelantar el obsequio,
 estando en la oposición
 el aplauso deteniendo,
 sobre litigar á cuál
 festividad de este excelso
 Cielo hermoso de María
 se deba aqieste cortejo
 dedicar con más razón,
 y yo que la duda vengo
 á representar de todos,
 que en soberanos intentos
 el que no duda acatarlos,
 sin los auxilios del Cielo,
 con su misma confianza
 suele errar en los aciertos,
 me suspenden unas voces
 que dicen con dulce acento...

MÚSICA. (*Dentro.*) «Las rosas, las flores,
 la música en fervores
 de una Pura Deidad,
 coronan con primores
 esta festividad.»

DUDA. Otra vez aquesta voz

eco de mi pensamiento
ha sido con su armonía.
¿Quién eres, voz ó misterio,
que te admiro no entendido
y en mi discurso te encuentro?
Dulce oráculo, ¿quién eres?
¿dónde estás, porque mi afecto,
para descifrar mi duda,
te busque como portento?

MUSICA. (*Dentro.*) «Sigue mis voces,
sigue mis ecos,
y saldrán de las dudas tus intentos.»

Entrase tras la voz y sale luego, habiendo dado por detrás del paño vuelta, y sale LA DEVOCIÓN por la puerta que él se entró y encuéntranse.

DUDA. Ya te sigo; mas, ¿qué miro?
¿quién eres, dulce halagüeño
hechizo que con tus voces
elevas mi pensamiento?

DEVOC. Yo, Duda, soy la deidad
más grande que en los afectos
humanos del hombre vive
en el altar de su pecho.
La Devoción reverente
soy; mira si en el suelo
puede haber deidad más grande,
á quien venere el respeto.
Inspirada, pues, de cuantos
vecinos aqúeste pueblo
tuyo tiene, viendo que
hoy en ti sustituyeron
la duda que representas
y se encuentra en sus desvelos
sobre á cuál festividad
de María, hermoso Cielo,
deban dedicar con cultos
el aplauso de un festejo,
á este sitio te he traído,

- repara en él, y no ciegos
la admiración de los ojos
te priven su oficio mesmo.
- ¶ DUDA. ¡Qué jardín tan apacible!
¡qué Paraíso tan bello,
donde las flores y rosas,
astros floridos del suelo,
parece que sin arder
están fragantes luciendo!
- ¶ DEVOC. ¿Qué te parece este sitio?
- ¶ DUDA. Que es tan bello, tan ameno,
que, suspenso en admirarle,
en vez de lograr tu celo
de sacarme de ser duda,
me la estás entreteniendo.
- ¶ DEVOC. No parezcas lo que eres,
Duda, que ya en este tiempo
se desmienten lo que son
muchos con el fingimiento;
y por que veas que no
con este pensil divierto
tu duda, di lo que más
te ha llevado los afectos
de este jardín.
- ¶ DUDA. Esa fuente
en quien el sol halla espejo;
pues, sin sombras que los manchen
reverberan sus reflejos.
Aquella palma y oliva,
aquel paraíso y cedro,
que, escala vegetativa,
gigante se sube al cielo.
Aquella puerta de ramos,
aquella nube que, al serlo,
cristal de esa fuente sirve
de remate, y ese inmenso
mar de tantas perfecciones,
en quien se une lo perfecto.
- ¶ DEVOC. Pues si en eso has reparado,
advierte ahora cuán lejos

está tu duda de que
venga á ser divertimento,
pues espejo, fuente y sol,
palma, paraíso, cedro,
mar, escala, puerta y nube
son atributos excelsos
de María; mira agora
si malograstes el tiempo
de que paréntesis haga
tu duda en estos misterios,
cuando salir della es
para emplearse tu celo
en las mismas alabanzas
de su celestial portento.

DUDA. Devoción: bien acreditas
lo que eres, si en el mismo
divertimiento me pones
logrado un merecimiento.

DEVOC. Pues lo confiesas ahora,
desatar tu duda intento.

DUDA. ¿De qué manera?

DEVOC. Animando
con las voces de mi acento
las flores deste verjel.

DUDA. Pues ¿para qué?

DEVOC. Si el sueeso
te lo ha de decir mejor,
el episodio abreviemos.

(Canta.) ¿Ah, de las flores?

VOCES. (Dentro.) ¿Quién llama?

DEVOC. (Canta.) La Devoción, para hacer
una duda resolver
con la voz de vuestra fama.

Sale un hombre, que hace el JACINTO.

JACINTO. Yo, que la primera flor
soy del año, á tu voz vengo,
símbolo del cielo pues
soy azul Jacinto, y siendo

color que á la Concepción
de María me parezco,
y antes de nacer sin mancha
la tuvo el poder eterno
de Dios procreador, allá
en su mismo entendimiento;
pruebo que á la Concepción
se debe hacer el festejo,
por ser la festividad
primera que la hizo el cielo.

DEVOC. (*Canta.*) Si á la Concepción todas
se hacen las fiestas,
ya le alcanza este aplauso
á su Pureza

Sale una mujer, que hace la AZUCENA.

AZUC. Yo, que la Azucena soy,
de su claro nacimiento,
símbolo en la castidad
y limpieza, también pruebo
que á aquesta festividad
se debe hacer el cortejo,
pues fué su oriente divino
Sol que alumbró el mundo entero.

DEVOC. (*Canta.*) Aunque á su Nacimiento
hacer se debe,
ya la festeja el alma
siempre en su oriente.

Sale la ROSA, que hará una mujer.

ROSA. Yo que la reina absoluta
de las flores soy, pues siendo
la Rosa, me visto ufana
de la púrpura que ostento,
siendo símbolo de aquel
alto y Divino Misterio
en quien, siendo Rosa casta,
tomó el color con el Verbo,
María, encarnando en ella
lo humano y divino á un tiempo,

digo que á la Encarnación
hacerse debe el cortejo,
pues que fué de nuestras dichas
el misterio más supremo.

DEVOC. (*Canta.*) De misterio tan alto,
siempre el festejo
le celebran gozosos
hasta los cielos.

Sale un hombre, que hace el GIRASOL.

GIRASOL. Yo, que el Girasol amante
soy del sol, pues que siguiendo
voy las luces atractivas,
siempre de sus rayos bellos,
abrasándose en la llama
mi amor de su propio incendio,
de la Purificación,
siendo símbolo perfecto
de aquel amor de María,
que de Dios en el afecto
el oro de su fineza
se purificó en su fuego;
que en esta festividad
se debe hacer el festejo
defiendo, pues su fineza
nos sacó de nuestros yerros.

DEVOC. (*Canta.*) El fervor en la fiesta
siempre hace puesto
el que se purifica
la Fe en su incendio.

Sale un hombre, que hace el LIRIO.

LIRIO. Yo, quel Lirio soy, de quien
simboliza el color mismo,
unas tristezas que son
alegrías para el cielo,
pretendo que á su Asunción
se haga la fiesta, pues siendo
cándido cisne María,
pues al expirar se oyeron

sonoras las alegrías
 con música de los cielos,
 razón será festejar
 nosotros este contento,
 de ver que á ser Reina sube
 de todo ese firmamento.
 DEVOC. (*Canta.*) Aunque subió á ser Reina
 se quedó Madre
 de todos, pues gozamos
 de sus piedades.

DUDA. Duda, ¿cómo estás callando?
 Porque, siendo Duda, es cierto
 que era horror hablar á vista
 de tan sagrados Misterios;
 pero ya que te pregunte
 la duda me obliga, viendo
 que hasta en la flores se halla
 opuesto el dictamen mesmo
 de la festividad á quien
 se ha de hacer la fiesta, y quiero
 saber, Devoción, á cuál
 adjudicar el derecho
 de la razón de las flores.

DEVOC. A ninguna.

DUDA. Pues aqueso
 es dejarme con ser duda.

DEVOC. A ninguna, otra vez vuelvo
 á decir, y á todas.

DUDA. ¿Cómo?

DEVOC. De todas juntas haciendo
 un Misterio, en que se encierran
 aquestos cinco misterios.

DUDA. ¿De qué suerte?

DEVOC. Haciendo dellas

(*Hace de las flores, que cada una saca,
 un rosario.*)

este círculo perfecto;
 y pues las flores y rosas,
 al principio privinieron

que habían de coronar
esta fiesta y el supremo
Rosario de María, es
corona y guirnalda á un tiempo,
y las rosas le han tejido
á su rosario, pretendo,
que sea la fiesta, pues
la devoción y el afecto
de aqueste noble lugar
es tan grande y tan supremo
que sé que sus pareceres
convendrán con mis intentos;
pues su misma devoción
yo la estoy sustituyendo.

¿Qué decís vosotros, pues
sois pareceres del pueblo?

TODOS. Que á la fiesta del Rosario
queremos sea el cortejo.

DUDA. ¿Y qué fiesta es la que tiene
dispuesta su rendimiento?

DEVOC. De una comedia.

DUDA. ¿Y cuál es
el título?

ROSA. Es *San Juan Bueno* ¹.

DEVOC. En cuya disposición
sus postres con acietros ²,
esperan salir, fiados
en la piedad con que el pueblo
de su atención y cuidado
ha de premiar el desvelo
de procurar divertirlos
á costa de sus deseos.

DUDA. Pues acabemos la *Loa*.

DEVOC. La metáfora siguiendo
deste jardín aparente,
que mis voces te fingieron,

1 Con este título no conocemos comedia alguna.

2 Así en el original. Parece que debe leerse «sus postres con acietros».

- mírale en este auditorio
y senado de discretos.
- ROSA. Y su Concejo prudente,
donde se está compitiendo
la justicia y la verdad.
- AZUC. Siendo fuentes sus ingenios.
- GIRASOL. Y en la hermosura fragante
todas estas damas, siendo
rosas de aqueste pensil,
que le adornan con aseos.
- LIRIO. Y en los hombres siendo flores
que lucen con lo discreto.
- DEVOC. Y para que se corone
con la música el festejo,
repita nuestra atención,
con la voz y el instrumento.
- TODOS. *(Cantando y representando.)*
«Las rosas, las flores,
la música en fervores,
de una Pura Deidad,
coronen con primores
esta festividad.»





BAILE
DE LA
ENTRADA DE LA COMEDIA
DE
D. Pedro Francisco Lanini.

Personas.

EL ARRENDADOR.	UN VALIENTE.
UNA DAMA.	UN POETA.
LA QUE HACE LA JUSTICIA.	UNO QUE ENTRA POR TONTO.
EL COBRADOR.	OTRO QUE HACE CORTESÍAS.
OTRA DAMA.	OTRO POR PREEMINENCIAS.
SEIS HOMBRES.	OTRO QUE HACE EL CAPÓN.

Salen el ARRENDADOR, el COBRADOR y el ALGUACIL.

ARREND. Yo tengo el arrendamiento
del corral de las comedias,
donde la farsa de amor
sus afectos representa;
aquestos que entran de balde
casi me tienen por puertas,
pues aunque arriendo sus gustos,
la ganancia no me arriendan;
y así saber intento
por qué de balde

entran á divertirse
tantos amantes.

ALGUAC. Yo haré que paguen todos.

COBRAD. Yo seré caja.

ARREND. Pues haga usted justicia,
sin hacer gracia.

Sale el que hace el VALIENTE.

HOM. 1.º Como en la farsa de amor
unos salen y otros entran,
para divertirme vengo
á ver *Casa con dos puertas.*

COBRAD. ¿Quién paga?

HOM. 1.º ¿Qué dice ucé?

ALGUAC. Que quién paga.

HOM. 1.º ¡Buena es esa!
pues ¿no me ve?

COBRAD. ¿Qué he de ver?

HOM. 1.º La postura y la presencia.

COBRAD. La postura son tres cuartos.

HOM. 1.º ¡Por vida del..

ALGUAC. Usted se tenga,
y diga por qué no paga.

HOM. 1.º Por valiente.

ALGUAC. ¿En qué lo muestra?

HOM. 1.º En traer contra el amor
un colete y vaina abierta.

ARREND. (*Canta.*) Déjele usted que éntre,
que estos amantes
siempre entran por un lado
si entran de balde.

Sale el POETA.

POETA. ¿Han empezado?

COBRAD. ¿Quién paga?

POETA. ¿No me conoce? ¡qué buena!

ALGUAC. Pague usted.

POETA. ¿Qué he de pagar?

ARREND. La entrada destas dos puertas.

POETA. Mi ingenio, como es tan calvo,
las entradas se granjea.

ARREND. ¿Es ingenio?

POETA. Moderado.

ARREND. ¿Qué ha escrito usted?

POETA. La comedia
de los títeres con que
empezó Pulichinela.

ARREND. *(Canta.)* Déjele, si es poeta
vaya al tablado,
pues los más necesitan
de vestuario.

Sale el TONTO.

TONTO. ¿Es tarde?

COBRAD. ¿Quién paga?

ALGUAC. Tenga.

¿Pues por qué no paga usted?

HOMBBE. Porque ha dado mi cautela
en aquesta bobería
y me he de salir con ella.

ARREND. ¿Luego por tonto ha de entrar?

HOMBRE. Sí, señor, que en la comedia
del amor quien se hace tonto
al pedir, de balde entra.

ARREND. *(Canta.)* Entre usted; pero mire
que amor dispone,
que excluyan este año
los capirotes.

Sale el de las CORTESIAS.

HOM. 4.º ¿Empezaron, mi señor?

COBRAD. Pague ucé, mire que empiezan.

(Hace cortesias.)

HOM. 4.º Siempre estoy puesto á sus pies.

COBRAD. Que pague digo; ¿hay tal flema?

HOM. 4.º En estimar su persona
la tengo.

ALGUAC. De reverencias
excuse, y pague.

- HOM. 4.^o Ya salgo.
 COBRAD. Pues déjese usted una prenda.
 HOM. 4.^o Sobre aquesta cortesía
 présteme usted la licencia.
 ARREND. ¿Por qué quiere entrar de balde?
 HOM. 4.^o Por mi cortesía mesma.
 ARREND. (*Canta.*) Entre, que en la comedia
 los que enamoran,
 sólo con el sombrero
 se entran de gorra.

Sale el de las PREEMINENCIAS.

- HOM. 5.^o Aparte.
 COBRAD. ¿Quién paga, digo?
 HOM. 5.^o Yo no pago, ¿hay tal quimera?
 ALGUAC. ¿Pues por qué no paga usted?
 HOM. 5.^o Porque tengo preeminencias.
 ARREND. Pues ¿de quién las tiene usted?
 HOM. 5.^o Del amor, que en todo reina,
 y soy su criado.
 COBRAD. ¿Cómo
 se sabrá?
 HOM. 5.^o De la fineza
 con que mi lealtad amante
 se viste desta librea.
 ARREND. (*Canta.*) Entre usted, y no pague,
 que á los criados
 que al amor sirven
 suele él reservarlos.

Sale el CAPÓN.

- CAPÓN. Vamos entrando.
 COBRAD. ¿Quién paga?
 CAPÓN. ¿No me conoce? ¿Hay tal flema?
 COBRAD. ¿Quién es ucé?
 CAPÓN. El aplauso
 de las farsas y comedias.
 COBRAD. No le conozco.
 CAPÓN. En las barbas
 conocer quien soy pudiera.

- COBRAD. Diga quién es, que no paga.
CAPÓN. El capón de las comedias.
ALGUAC. Y eso lo dice muy vano.
CAPÓN. Sí, pues soy quien vitorea.
COBRAD. Pues usted no tiene entrada
siendo de amor esta fiesta.
ARREND. (*Canta.*) Porque ninguna entrada
que en amor logra,
quien por honor trae sólo
llave capona.
ALGUAC. (*Canta.*) Las cajas usted lleve
que el baile casa,
pues es de papagayos
decir quién paga.
COBRAD. (*Canta.*) En la comedia sólo
los mosqueteros
los que silban lo pagan
con su dinero.
ARREND. (*Canta.*) También hay muchas damas
que á la cazuela
la comedia á ver vienen
por su belleza.
ALGUAC. (*Canta.*) Acabemos el baile,
no nos le paguen
con algún silbo fiero
que éntre de balde.





ENTREMÉS
DE EL
COLEGIO DE GORRONES
DE
Don Francisco Lanini.

PERSONAS

UN ENANO.
UNA MONA.
DOS NEGROS.

DOS MUJERES.
CUATRO GORRONES.
UN FARISEO.

Salen las dos MUJERES.

MUJ. 1.^a Siendo jueves de compadres
razón es que algún festejo
vamos á buscar adonde
nos divirtamos.

MUJ. 2.^a Yo quiero,
sin que salgamos de casa,
lograrte aqueste deseo.

MUJ. 1.^a ¿De qué manera?

MUJ. 2.^a Bien sabes
que, con mis conjuros, puedo
hacer que mires visibles
de Madrid los más festejos,
pues no fué en la nigromancia

don Juan de Espina más diestro
que yo, y así pide cuanto
quisieres.

MUJ. 1.^a Pues yo deseo
de ridículas figuras
ver un baile.

MUJ. 2.^a Yo le ofrezco.
¿Qué quieres ver?

MUJ. 1.^a A una mona
y un enano muy pequeño
bailar juntos.

MUJ. 2.^a Ya los ves
que salen haciendo gestos;
mas tu parecer cantado
les has de decir á ellos.

*Salen dos hombres, que uno ha de hacer,
remedándole, un ENANO, y otro, á una MONA.*

ENANO. (Canta.) Por ser Carnestolendas
al baile sacan
á mí, que desta mona
vengo á ser maza.

MUJ. 1.^a (Canta.) ¡Ay, que le coca!

MONA. (Canta.) Muchas damas lo hacen
y no son monas.

MUJ. 1.^a (Canta.) Aunque hablan los enanos,
son como monas,
pues con razón se duda
si son personas.

MONA. (Canta.) Con relámpagos muchas
damas de porte
se juzgan por deidades,
y son monotes.

MUJ. 1.^a (Canta.) ¡Ay que le coca!

MONA. (Canta.) Muchas damas lo hacen
y no son monas.

MUJ. 2.^a ¿Qué quieres ver más?

MUJ. 1.^a Bailar
una negra con un negro
el Zarambeque.

MUJ. 2.^a Ya salen.

Bailando y cantando sale un NEGRO y una NEGRA.

Rajas se vienen haciendo.

LOS DOS. *Usie, usie, usiá,
que Carnestulendas
nos hacen bailá.*

NEGROS. *Tudus los neglus Señores ¹
también dicimus
somos plimos
culores
amoles,*

sin ninguna voluntad.

LOS DOS. *(Bailando.) ¡Usie, usie, usiá!
que Carnestulendas
nos hacen bailá.*

NEGRO. *(Cantando.)
Un Santiago de ansabache
ó joya de calambuco
es la negla que yon buco,
sin que ninguno la antache;
no haya mielo que la empache
la culurada que entá.*

LOS DOS. *(Bailando.) ¡Usie, usie, usiá!
que Carnestulendas
nos hacen bailá.*

MUJ. 2.^a ¿Por qué no les dices nada?

MUJ. 1.^a Porque de risa no puedo.

MUJ. 2.^a ¿Quieres ver más?

MUJ. 1.^a Yo estoy tal
de gozo, que no me acuerdo
de otros sujetos.

MUJ. 2.^a Pues yo
enseñarte agora espero
un colegio de gorriones,
de los que andan pidiendo,
de noche, y de día van
á la sopa á los conventos.
Que juntos en una casa

¹ Rota la hoja en lo que alcanzan los cuatro versos siguientes.

hecha á un seminario dellos,
es su rezo el celebrar
la vida de pordioseros,
y tienen también rector.

MUJ. 1.^a ¿Qué dices?

MUJ. 2.^a Y su maestro
de ceremonias; mas oye,
que ya empiezan los festejos.

Salen cuatro GORRONES cantando.

GORR. 1.^o ¡Oh, bien haya nuestro padre
rector, que en la vida holgona
no nos manda tener duelos,
penas, cuidados, ni honra!

(Bailan y cantan todos.)

*¡Vita bona, vita bona,
la chacona, la chacona!*

*¡Bonorum, rebonorum,
la chacona, la chacona!*

GORR. 2.^o *(Cantando.)*

Cuando el dómine Miguel
va á pedir con flema escasa,
suele limpiar una casa
si se descuidan con él.
Mas si lo cogen infiel
dice al punto la temblona.

TODOS. *(Cantando y bailando.)*

¡La chacona, la chacona!

GORR. 3.^o *(Cantando.)*

A nada le hacemos ascos;
y si hay alguna tristeza,
para curar la cabeza
se alegran también los cascós;
al mundo le damos chascos
con esta vida poltrona.

TODOS. *(Cantan y bailan.)*

¡La chacona, la chacona!

*¡Bonorum, rebonorum,
vita bona, vita bona!*

- GORR. 4.^o (*Cantando.*)
 A nosotros no se atreven
 penas, cuidados, ni extremos;
 no hacemos lo que debemos
 ni otros hacen lo que deben.
 Es engordar la persona...
- TODOS. (*Cantando y bailando.*)
*¡Vita bona, vita bona,
 la chacona, la chacona!*
- GORR. 1.^o (*Cantando.*)
 Si de mosca uno está baldo,
 á pedir va si se topa,
 muy *de clamavi* la sopa
 y *de profundis* el caldo,
 y en persuadir es un Baldo
 nuestro afecto á las Gorronas.
- TODOS. *¡Vita bona, vita bona:
 la chacona, la chacona!*
 (*Saca una bota y bebe.*)
- GORR. 1.^o Hermano: ¿qué es lo que hace?
- GORR. 2.^o Aquí en este *vade in pace*
 de pez paso una lección;
 que cierro que me la bebo.
- GORR. 3.^o Sepamos de la materia
 que trata, y argumentemos.
- MUJ. 2.^a Siempre aquestas conclusiones
 toma el rector muy á pechos.
- GORR. 2.^o *Versabatur, in questione,*
 de vino, mi *pater Rector:*
utrum, si embriagatur magis,
vinum purum de Alaejos
bautizatum signum aquæ,
per manus de taberneros.
- GORR. 1.^o *Probo que embriagatur magis*
vinum bautizatum.
- GORR. 2.^o *Nego;*
vinum bautizatum est
cupian, sicut ait Galenus,
eupia in stomaco estatim
revolvitur allá dentro,

y en los desvanes de arriba,
revolvitur al momentum;
ergo, magis embriagatur.

GORR. 3.^o *Major et minor concedo,*
y niego la conclusión.

GORR. 1.^o Pues yo la conclusión pruebo.
(*Quitale la bota y bebe.*)

GORR. 2.^o ¿Qué hace el Padre?

GORR. 1.^o ¿Qué? Probar
si emborracha este argumento.

GORR. 3.^o *Purum embriagatur magis.*
(*Tiranse los bonetes.*)

GORR. 2.^o ¿Qué es negarlo? ¡vive Baco!

MUJ. 1.^a Que se tiran los sombreros.

GORR. 3.^o No me hiciera confesarlo
si viniera un fariseo.

Sale un hombre que hace un FARISEO.

FARISEO. Aquí el fariseo está
á que lo confieses luego.

GORR. 2.^o ¡Ay qué cara de sayón!

GORR. 3.^o ¡Jesús, qué terrible gesto!
No he de confesarlo.

FARISEO. Pues
tocaré al punto á degüello.

(*Quiérele degollar con el alfanje que trae.*)

TODOS. ¡Misericordia!

GORR. 2.^o *Ego sum ignocens.*
(*Hincase de rodillas.*)

GORR. 3.^o *Etiam ego.*

FARISEO. Pues por eso le perdono.

GORR. 3.^o Porque emborracha más pruebo
vinum purum...

FARISEO. ¿Qué pronuncia?
(*Hace que le quiere volver á dar.*)

GORRÓN. Nada; que soy sólo un puerco.
¡Parce mihi!

FARISEO. Ya os perdono. (*Vase.*)

- GORR. 3.^o Pues adiós, seor Fariseo.
 MUJ. 2.^a ¿Quieres ver más?
 MUJ. 1.^a Que acaben
 el baile juntos deseo.
 MUJ. 2.^a Pues salgan todos al punto.

Salen todos.

- TODOS. Ya tu voz obedecemos
 ENANO. A tu voz viene el enano.
 MONA. Y la mona dando saltos.
 NEGRO. Y los negros aquí están.
 GORR. 1.^o Y los sopistas también
 á este baile ayudarán.

(Cantan y bailan todos.)

*¡Usie, usie, usiá,
 que Carnestulendas
 nos hacen bailá!*





BAILE
DE LOS MESONES
DE
Don Francisco Lanini.

PERSONAS

UNA MUJER, QUE MACE
EL APOSENTADOR.

TRES MUJERES.
TRES HOMBRES.

Sale el APOSENTADOR.

APOSENT. (*Canta.*) Aposentador de amor,
por los mesones quisiera
de Madrid hacer un baile,
de los que más nombre tengan.
Alojando los amantes
que de su posada echa
el interés, ó el desdén,
he de hacer que fama tenga;
y así, salgan al baile
hombres y damas,
para que hoy amor tomen
con la posada.

Sale un HOMBRE.

HOM. I.° Yo á una doncella quería
porque cantaba tan diestra,
que á la noche de mi afecto
la suspendía sirena.

Hame despedido, ingrata,
con que sin posada cierta
se halla la voluntad,
sin donde alojarse pueda.

APOSENT. ¿Luego á usted por el oído
le entró el amor?

HOM. 1.^o Las cadencias
de lo dulce de su boca
me encantaron.

APOSENT. Cosa es cierta
que lo dulce del oído
es de Colmenar de Oreja.
Mas puesto que de dulzuras
se enamora su fineza.
(Canta.) *De la Miel* por posada
el mesón tenga,
y hallará la miel virgen
de esa doncella.

Sale una MUJER.

MUJ. 1.^a Yo, señora, á un caballero
amaba con tal llaneza,
que estaba siempre en su casa
con título de parienta.
De la cárcel de mi amor
se libró, con que se encuentran
mis finezas en la calle.

APOSENT. Que de su prisión saliera
no es mucho, que un caballero
nunca está preso por deudas.
(Canta.) Mas porque hábito haga
siempre en su afecto,
en el mesón se aloje
del Caballero.

Sale un HOMBRE.

HOMBRE. Yo á una doña Clara amaba,
y tan clara, que pudiera
con el clarín de su fama

tocar el amor á guerra;
hame dejado por otro,
con que se halla mi firmeza
sin donde estar.

APOSENT. Busque otra.

HOM. 2.^o ¿Qué le admira?
Esa es quimera,
que no he de hallar otra Clara
aunque la busque en Ginebra.

APOSENT. (*Canta.*) Al mesón de los Huevos
usted se venga,
que en él hallará claras
con muchas yemas.

Sale la segunda MUJER.

MUJ. 2.^a Yo admitía á un hombre rico
porque me hizo mil promesas
que en gran gala me pondría
y me dejó en la miseria;
con que me hallé desnuda
y en la calle.

APOSENT. Usted no crea
en hombre que ofrece mucho
y de lo que da no rezán.
(*Canta.*) Al mesón de los Paños
usted se aloje,
donde en paños se ponga
mucho mejores.

Sale el tercer HOMBRE.

HOM. 3.^o Yo adoraba á una mujer,
tan galante y tan atenta,
que sólo porque la amaba
me daba toda su hacienda.
Hame dejado, y se halla
vagabunda mi fineza.

1 Dió nombre á la calle que hay á la entrada de la de la Escalinata.

- APOSENT. Y dígame usted, esa dama
¿era hermosa?
- HOM. 3.^o Sí lo era.
- APOSENT. ¿Era boba?
- HOM. 3.^o Ni por pienso.
- APOSENT. Pues algún defecto es fuerza
que tenga mujer hermosa
y que da porque la quieran.
- HOM. 3.^o Es que no era toda mía.
- APOSENT. ¿Con que usted la amaba á medias
con otro?
- HOM. 3.^o Sí.
- APOSENT. Pues quien busca
mujer que dé, y otro quiera.
(Canta) *El Mesón de la Media
Luna* le hospede,
tendrá cuartos manguantes
con sus crecientes.
- Sale la tercer MUJER.*
- MUJ. 3.^a Con un celoso vivía
mi voluntad tan sujeta,
que me tenía encerrada
su desconfianza necia.
Reñimos, con que hallar otro
encerramiento quisiera.
- APOSENT. ¿Por qué riñeron?
- MUJ. 3.^a Porque
aquella privación mesma,
me obligó que hablase á otro
por una puerta secreta.
- APOSENT. Las mujeres y la fruta,
si mucho guardarse intentan,
de puro estar encerradas
á perder luego se echan.
(Canta.) Mas si estar encerrada,
otra vez quiere,
por *Mesón* usted tenga
el de Paredes 1.

1 Este mesón dió nombre á la calle actual.

- DAMA 1.^a Otros mesones faltan
para ocuparlos
en amantes perdidos
de bien hallados.
- APOSENT. (*Canta.*) Para mujeres locas
que aman altivas
es el *mesón* más propio
la Torrecilla ¹.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Para amantes peinados
que así se quieren
el *mesón* que les toca
es el *del Peine* ².
- DAMA 3.^a (*Canta.*) Para los que enamoran
con mucho vino
el *mesón de las Medias*,
donde hay cuartillos.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Los que amando no aciertan
con hermosuras,
el *mesón* tienen fijo
de la Herradura.
- APOSENT. (*Canta.*) *El de San Blas* de pobres
amantes sea,
pues los Desamparados
tienen tan cerca.
- DAMA 2.^a (*Canta.*) Con el *mesón del Toro*
el baile acabe.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) No haga tal, no le silben
por festejarle.

1 Tal vez estaría en la calle de este nombre.

2 Véase cuán antigua es esta posada que aún hoy
existe.





ENTREMÉS DE LA TIA

DE

MONTESER

PERSONAS

AZPITIA.
Tía.
UN COCINERO.
UN PAJARERO.

AZCOTIA.
HUÉSPEDA.
MARCOS.

Salen AZPITIA y AZCOTIA.

AZPITIA.

Sepa vuesamerced, señor Azcotia, que ahora me ha venido de repente una parienta, hermana de un pariente. Confusísimo estoy, no sé qué haga, para poder cumplir, sin regalalla, con mis obligaciones.

AZCOTIA.

¿De eso te afliges?
¡Pues es muy linda para darla dijese! que dicen que es un diablo; no la veas, y haz como hiciera yo, seas quien seas.

AZPITIA.

¿Cómo puedo hacer eso, si esta carta me manda que la sirva y la acompañe.

con gran puntualidad á todas horas,
yendo con ella por cualquiera parte,
y en mi poder no tengo ni un liarte?

AZCOTIA.

Veamos lo que dice carta escrita.

AZPITIA.

No le hallará vusted duda maldita.

(Lee.) «La tía Isabel se ha determinado y resuelto, contra la voluntad de los nuegos, de ir á París; pero el comodo es honrado, y la soldada muy cumprida, y como ella es diabrórica, que sabe más que el diajo, no ha permitido el padre de los chicos que otrie los lleve. Por tu vida, Josepe, que hagas con ella todo lo que podieres, siquiera por su carillo, que no lo echarás en saco roto, pues sabes lo que puede, y que todos somos unos, y al fin, por doquiera que vayas, de los tuyos hayas, y pues vienes de buenos, y tienes engño, y abilen-
cia, no la muestres hocico, que en verdad que es mojer que ella sola bonda para honrar un linaje. Dios te guarde.—*Tu madre.*»

¿A quién no ha de obligar con tal estilo
mandato de una madre; en una piedra
creo que hicieran mella estas razones.

AZCOTIA.

Señor, no las entiendes y perdones.

Esa carta no reza dar dineros,
ni darás de comer, ni la posada;
y así ¿de qué te afliges, mentecato,
pues ese parentesco es tan barato?

Hacer lo que pudieres es la cosa
más fácil con mujer que no es hermosa.

AZPITIA.

En verdad que no es mala, á lo que entiendo;
vamos, que ya por verla estoy muriendo.

Vanse, y salen la Tía y la HUÉSPEDA.

TÍA.

¡Válame Dios, y qué rendida me hallo!,
No traigo voluntad de cosa alguna;
que del camino vengo muy cansada.

HUÉSPEDA.

Eso es lo que llamamos desganada;
á la Xambra venid, madama bella.

TÍA.

Bella no me llaméis, porque sospecho
el agravio que el sol y aire me han hecho;
un espejo me dad, por vuestra vida,
y también si tenéis agua cocida,
que la cruda me ha puesto por la Francia
muy oscura la tez, la cara rancia.

HUÉSPEDA.

Tené el miruer, madama, y afeitao
á la moda de España.

TÍA.

Yo en mi vida
he gastado una onza de albayalde,
ni solimán labrado, ni miel virgen,
ni blandurillas, ni rellenas pasas,
ni de yemas saqué la quinta esencia,
que aunque tengo buen gusto, no paciencia.

Sale AZPITIA.

AZPITIA.

¿De los de España es este el aposento?

HUÉSPEDA.

Un español á visitaros viene.

TÍA.

¡Pobre de mí, qué mal tocada me halla!
Esconderme quisiera de vergüenza.

AZPITIA.

Votro tres humble servitor, madamas.
¡Oh, mi señora; muy enhorabuena
sea vuesa merced aquí llegada!
¿Cómo de salud viene?

TÍA.

A su servicio;
mas porque á su merced no le conozco
diga su nombre, y besaré las manos.

AZPITIA.

Don Jusepe de Azpitia soy, señora.

TÍA.

¡Jesús, María! abráceme usted ahora.

HUÉSPEDA.

Madama: á Diu; monsiur: votra servanta.

AZPITIA.

Votro petit valet.

TÍA.

¿Por qué nos deja?

HUÉSPEDA.

Por no ver los amores de una vieja.

TÍA.

Volvé á darme otro abrazo, que me alegro
de verte tan galán y gentil hombre.
¿Entiendes los franceses?

AZPITIA.

Lindamente;
mejor que lo español, lo francés hablo;
á cuatro días llegado lo leía,
de modo que leyendo reir hacía.

TÍA.

¡Y qué grande cabello y qué peinado!

AZPITIA.

Por andar á la moda lo he dejado.

TÍA.

¿Cómo te va en París?

AZPITIA.

Muy mal me hallo,
porque algunos ratillos me da pena
el carecer de madre á todas horas
y estar tan lejos della.

TÍA.

¿De eso lloras?

Calla que eres un asno y no eres hombre,
pues de ver tanto mundo no te alegras.
Mírame á mí, que soy mujer y dejo
mi casa, mi regalo y mi reposo,
y á más de uno y medio cuidadoso
desta cara de negra, y al fin vengo
porque en ver y en ser vista me entretengo.

AZPITIA.

Mañana se irá usted, ó esotro día,
y yo me quedaré también sin tía.

TÍA.

¿Y no podría ser que me quedase
acá, y que por ventura me casase?
que no hasta ahora me parecen feos
los franceses, ni yo á ellos tampoco;
que en el camino alguno traje loco,
y en verdad, si no fuera tan honrada,
que quedara, sobrino...

AZPITIA.

¿Qué, preñada?

TÍA.

No tanto, niño; pero aquellos besos
que desde su caballo me tiraba
flechas eran de amor que me clavaba.

AZPITIA.

¡Por Dios que era en tirar el hombre ducho!
Besar en Francia, tía, se usa mucho;
y así mal hizo en no dejar besarse,
porque la habrán tenido por grosera.

TÍA.

Pésame de haber sido tan severa,
y más con tal persona, que decía
que estos ojos la luz eran del día.

AZPITIA.

Son claros, y aseguran larga vista
por lo que están hundidos.

TÍA.

¡Qué necio eres;
así no alabes ojos de mujeres!

Sale JUAN FERNÁNDEZ, COCINERO.

JUAN.

Dios sea en esta casa.

AZPITIA.

¡Oh Juan Fernández!
¿Qué hay de nuevo en la nuestra? ¿Mi amo llama?

JUAN.

Yo no lo sé, que á ver vengo esta fama,
que la de su venida me ha llamado
y por verla he dejado un estofado.

AZPITIA.

Guarde Dios á vuested, S[eor] Juan Fernández,
por la merced y singular cuidado.—

Conozca, tía, á este caballero,
que le tengo dos mil obligaciones,
y si por él no fuera, fuera muerto.

TÍA.

¿Qué, tan valiente es?

AZPITIA.

Es muy experto;
hace un plato de sopas con su colmo,
y una olla con tal primor sazona
que no hay mejor maestro en la Sorbona.

JUAN.

De honrados es honrar, señor Azpitia;
pero es verdad que en este ministerio
sé hacer como cualquiera un gatoperio.
Mas dejémonos destas alabanzas;
vuesa merced, señora, me conozca
para mandarme en lo que se ofreciere.
Por Dios, que es asentada la paisana
y que echa el ojo no de mala gana.

TÍA.

Nací para servir á todo el mundo,
y así no puedo yo mandar á nadie.

Sale MARCOS.

MARCOS.

Juán Fernández, que os llaman; seo Azpitia,
vamos, que es hora ya de ir al estudio.
¡Ah, lobazo, qué presto que viniste!

JUAN.

Por tus malicias, Marcos, decir puedo:
piensa el ladrón que son todos de su condición;
pero á que no te has descuidado quiero
apostar contra veinte reales ciento.

MARCOS.

Antes que se apeara le di un tiento.
Señor es presto: á Dios la de mi tierra.

JUAN.

Lo mismo digo.

AZPITIA.

Y yo, que usted descanse
de la fatiga larga del camino.

TÍA.

¡Oh qué bien me aconseja mi sobrino! (*Vase.*)

*Sale el PAJARERO y AZCOTIA; el PAJARERO con sangre
junto á un ojo y cojeando un poco.*

AZCOTIA.

Dime cómo pasó, por vida tuya.

PAJARERO.

Sucintamente te diré el suceso.
Con ocasión de que me vuelvo á España,
fuí á visitar la tía de Jusepe,
y cansado de oirla necedades,
por dar punto al discurso ó más materia
quise en obra poner lo practicado,
de algún diablo que no de amor tentado,
que amor en tal empresa no intervino
porque la flecha fué de solo vino,
á quien cedí las naturales fuerzas;
y así sin más facultades de violencia
me venció con pequeña resistencia;
esta sangre me hizo, triunfo suyo,
con que se jacta ya de valerosa,
pues para ser hazaña de las grandes
basta haber sucedido junto á Flandes.

Sale AZPITIA.

AZPITIA.

Que la licencia no se me permita
para hacer cada día una visita.

¡Ay tía mía; ay, tía de mis ojos,
por ti padezco y sufro estos enojos,
recibelos en número y descuento
de regalos, pues otros no presentol

AZCOTIA.

¿Qué es ésto, Azpitia?

AZPITIA.

¿Qué ha de ser, señores?
Desgracias que suceden á los hombres.

AZCOTIA.

Si es por la tía, sin razón te quejas;
pues por tu bien en casa se porfía
que esta tía Isabel no sea tu tía.

AZPITIA.

Si ha de ser, aunque pese á todo el mundo:
que ya me he ensobrinado y soy su sangre,
y ninguno en mi tía ponga lengua.

PAJARERO.

Ni yo se lo aconsejo aunque ella quiera.

AZCOTIA.

¿Esa tía es hermana de tu madre?

AZPITIA.

No sé cierto; mi madre sé que escribe
que la tía Isabel á París viene;
que todos somos unos, y lo creo,
del entrañable amor que la he cobrado
en cuatro veces solas que me ha hablado,
y su hermano sospecho que es pariente
de una mujer que llaman la Navarra,
y como de aquel reino es mi cuñado,
por parte á lo que dicen de una agüela,
de aquí procede nuestra parentela;
y así es mi tía como usted es cojo.

PAJARERO.

Y á vuesa merced el cielo le condena,
porque mi pierna yo la tengo buena.

AZCOTIA.

Milagro que no quiere Dios que mienta
Joseph de Azpitia en lo de la parienta.

Entra JUAN FERNÁNDEZ con la valona rota.

JUAN.

¡Válgate Barrabás, vieja corcieta ¹
y cómo te defiendes con las uñas,
de las sonas y de la chacona!
Miren cómo me ha puesto la valona.

AZPITIA.

¿Qué es eso, Juan Fernández? ¿Es acaso
necesario poner alguna clara
y dar algunos puntos?

JUAN.

En la cara
dime si traigo sangre, por tu vida.

AZCOTIA.

No, en sola la valona está la herida.

VOZ (Desde dentro.)

Azpitia, que te llaman.

AZPITIA.

Que me llamen,
¡Voto á tal, si tuviera aquí un cuchillo
que pagaran los dos la picardía
de haber forzado á mi señora tía!

JUAN.

¿Qué dice este hombre?

¹ Así en el original.

PAJARERO.

A fe que no lo entiendo.

AZPITIA.

Pues entiendan que no me estoy riendo,
y que si en otra parte les cogiera...

PAJARERO.

Diga: ¿qué había de hacer?

JUAN.

Diga: ¿qué hiciera?

AZPITIA.

Servir á vuesarcedes, pues no puede
uno hablar con enojo una palabra,
y otros muchos cobardes hemos visto
que, apenas han echado el ¡voto á Cristo!,
cuando el mundo por Cides los respeta,
y siempre he sido yo tan desgraciado
que ninguno me teme, aunque he jurado.

Sale MARCOS corriendo.

MARCOS.

Señores, el demonio tras mí viene,
ampárome del que es más inocente.

(Abráxase de Azpitia.)

AZPITIA.

Esto sólo en la Francia se consiente,
por falta de justicia á hombres viles.
¡Bien hayan de Madrid los alguaciles!

Sale la Tía corriendo tras MARCOS.

TÍA.

El remedio será volverme á España,
ya que no me resuelvo de casarme,
ni en tener quien defienda estas licencias,

vengo á tomarla desta casa, y darle
al dueño parte deste desafuero,
de sus criados y del Pajarero.

HUÉSPEDA.

Dar á un señor enojos no es prudencia.

TÍA.

Fuerza será, pues falta la paciencia.

HUÉSPEDA.

Aquí están vuestros tres amartelados.

TÍA.

¡Quién los viera á los tres despedazados!

MARCOS.

Huyamos deste diablo que nos sigue.

(*Vanse los tres.*)

AZCOTIA.

Dejadme componer esta partida.
¡Oh, mi señora, sea bien venida!

AZPITIA.

Tía, porque he reñido á esta gente
me han querido tragar incontinente,
dígaselo á mi amo.

AZCOTIA.

Calla, bestia.

¿Eso había de decir no siendo loca?
En estas cosas no abra usted la boca,
que no les dará á ellas buen oído,
y pues de voluntad ha procedido,
echarle tierra es el mejor consejo.

TÍA.

De mí hacen todos burla en esta casa;
¡qué diferentemente me ha estimado

la Reina y la Condesa, que me han dado dulces, guantes, estuches, arracadas, cintas, apretadores, alfileres, y otras mil buxerías de mujeres!

AZCOTIA.

Desto no tome usted tan grande pena, porque es fruta de pajes de Palacio, y la merece Azpitia por rehacio.

Sale AZPITIA desatacado, las manos atrás, como que le duelen los azotes, y dice llorando:

AZPITIA.

Atáqueme vusted, señora tía.

TÍA.

¿Duélente mucho, hijo?

AZPITIA.

Todavía.

AZCOTIA.

Disimule, pues no tiene remedio que á este tonto importa que le azoten y vuesarced había de estimarlo, pues hacen que se enmiende en azotarlo.

HUÉSPEDA.

Tiene razón monsiur.

TÍA.

Ya lo conozco, y perdón de mi enojo pedir quiero, y de todos alegre despedirme, pues de París mañana es fuerza irme, que bien su sacra Majestad decía cuando sin coche supo que ido había á Palacio, y también á nuestra Dama, que era mal hecho; ¿no es verdad, madama?

Lllaman de adentro á Azpitia.

DONT.

A Jusepe de Azpitia, mi amo manda
que venga luego al punto. (*Vase.*)

TÍA.

Ni han querido
que vaya mi sobrino á acompañarme
cuando á su Majestad sagra visito,
ni dejar que dos cartas me haya escrito.

*Llora dentro Azpitia como que le azotan y diga
desde adentro: Tía mía, tía mía.*

TÍA.

Esto, como creo en Dios, ¿puede sufrirse?
déjenme ir, que matan mi querido;
cómo se echa de ver no lo han parido.

HUÉSPEDA.

Mirad que estáis, madama, en casa ajena.

AZCOTIA.

Dios le dé á vuesarced muy buen viaje.

AZPITIA.

¿Se va, señora tía?

TÍA.

·Sí, sobrino.

Esta sortija toma, por que calles,
y te acuerdes de mí cuando te azoten,
que si te azotan cuando lo mereces,
te acordarás de mí infinitas veces.



LOA
Á LA
ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA
DE
Ivan de Zavaleta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

TRES HOMBRES.

EL GRACIOSO.

HOMB. 1.º Noble villa de Brunete,
cuyo gran celo y fervor
celebra fiestas y triunfos
de la que es Madre de Dios.
Cuya mano liberal
tanto hogaño se mostró,
que las dádivas han dicho
cuál es vuestra devoción,
cuál el amoroso afecto,
cuál el encendido amor
con que tan grandes limosnas
dan lustre á las fiestas hoy.
Si la loa es alabanza,
¿á quién con más ocasión
diré alabanzas y loas,
¡oh, ilustre villa!, que á vos?
Sirva de loa el loaros

lo que es buen intento en vos.
 Todo lo ha hecho la Virgen,
 Alba del Divino Sol;
 atención: que por un rato
 quiero ser predicador.
 ¡Pueblo mío de mi almal:
 los frutos que nos da Dios,
 los riesgos de que nos libra,
 la enfermedad y el dolor
 que nos quita, todo es
 por la gran intercesión
 desta milagrosa imagen
 á quien festejamos hoy.
 Dígalo la falta de agua,
 en cuya tribulación,
 generosa y compasiva,
 en sacándola, llovió.
 Dígalo la tempestad
 de la piedra, que asoló
 los circunvecinos campos,
 y tanta furia y horror
 á los términos dichosos
 de Brunete no tocó.
 Dígalo también la ira
 de Guadarrama feroz,
 cuya creciente jamás
 por aquel tiempo se vió
 tan grande, que, amenazando
 lastimosa inundación,
 freno le puso la Virgen
 al desbocado furor
 de las aguas, de manera
 que á una planta no llegó.

*Venga el GRACIOSO por la plaza con muletas y un
 paño en la cabeza y otro en la pierna.*

GRACIOSO. ¿Hay quien me dé una limosna
 por la gloriosa Asunción
 de la Virgen, en su día?

Denme, por amor de Dios.

HOMB. 2.º Hagan callar aquel pobre
que me interrompe el sermón.

GRACIOSO. ¡Duélanse del pobre hombre,
que de un rayo que cayó
dos leguas dél, le ha dejado
con la boca en su rincón
y la pierna en su lugar!

HOMB. 2.º Calla, hombre.

GRACIOSO. Callo, señor.

HOMB. 1.º No alborotéis la comedia,
que no es aquesta ocasión
de pedir.

GRACIOSO. ¡Fieles cristianos, (Alza la voz:)
denme siquiera un doblón!

HOMB. 2.º Ya escampa y llovían chinas;
ríñenle ¿y alza la voz?
Calla, bribón.

GRACIOSO. Callarán:
sea por amor de Dios.

HOMB. 1.º Prosiga vusted.

HOMB. 2.º Prosigo.

Virgen, que el fruto nos dió
sin que la flor se ausentase,
quedando intacto el candor.

GRACIOSO. ¡Amigos de Jesucristo!,
¿no hay quien me dé un pan ú dos?

HOMB. 2.º ¿No hay un alguacil que vaya
á echarle de allí? Pues yo
bajaré y le haré callar
á puñete y pezcocón.

Sube al tablado.

GRACIOSO. Quedo, señor mayordomo.

HOMB. 2.º ¿Es moreno?

GRACIOSO. Tal estoy,
que ni sé si soy moreno
ó blanco ú de otra color.

HOMB. 2.º ¿Quién le ha puesto desta suerté?

GRACIOSO. Señor mío, la ambición
de tener parte en la loa,
que como ví que los dos
solos querían lograrla,
con esta pobre invención
vine á alcanzar un bocado
de la loa, y me salió
como pensé, pues ya entro
en la loa y el sermón,
y soltando estas muletas,
pues el mal se me acabó,
dando gracias á la Virgen,
pido al pueblo, por su amor,
que se aliente en esta fiesta,
la cual han dado hasta hoy
algunos años de quiebra
con tan tibia prevención
que no se hacía en su día;
mas, pues ha querido Dios
que hogaño quede entablada,
proseguid la devoción;
revivan muertas cenizas
y resucite el fervor,
que si las mercedes van
en aumento, ¿qué razón
hay para que los servicios
vayan en disminución?

HOMB. 2.^o Quitado nos ha el trabajo
vuesasted.

GRACIOSO. ¿Cómo, señor?

HOMB. 2.^o Como eso sólo faltaba
por decir, y de antuvión
nos ha pegado con ello.

HOMB. 1.^o Pues acabeinos los dos
pidiendo á los forasteros,
como á luz, como á esplendor,
como adorno desta fiesta,
silencio, aplauso y perdón.

GRACIOSO. Yo pido á los de mi villa
paciencia, si están al sol;

para las burlas, risadas;
para las veras, chitón;
para juzgarnos, piedad;
para escuchar, buen amor;
para la sed, buena bota,
y ésta que la alcance yo.
Quam mihi et vobis, que quiere
decir en nuestro español,
que serán micos y bobos
los que murmuraren hoy.





BAILE
DE
LOS HILOS DE FLANDES ¹
DE
Don Pedro Lanini.

PERSONAS

DOS DAMAS.

UN HOMBRE.

Sale el HOMBRE cantando.

HOMBRE. Aunque han pasado los Reyes,
á dar aguinaldos salen
á todas las damas, dos
Monsiures Hilos de Flandes.
Muy cargados de bombín,
más que de puntas y encajes,
con los tragos que han bebido
pasos de garganta hacen.
Atención, que los hilos
salen de Flandes,
ninguno el hilo pierda
del disparate.

Salen las DAMAS vestidas de hilos de Flandes.

DAMA 1.^a Monsiur Pierres, monsiur Pierres.

DAMA 2.^a ¿Qué le quieres? ¿qué le quieres?

¹ Es la primera parte.

DAMA 1.^a Donde traes lu calabazo.

DAMA 2.^a Guillermo en il espinazo.

DAMA 1.^a Danai para pregunar.

DAMA 2.^a Tomai, tomai, brindai.

DAMA 1.^a Al garganto quiero dar
más de mil calabazados.

(*Cantado todo esto.*)

DAMA 2.^a Yo seguiré tus pisados.

LAS DOS. Haciendo con el bombín
el retin, tin, tin, tin,

y el gor, gor, gorgorín,

gar, gar, gar, gargarín.

¡Ay, qué bien sabel!

¿Quién compra bebedito

á hilo de Flandes?

DAMA 1.^a Toma tú, monsiur gabá...

HOMBRE. Ya yo me hago borrá...

(*Canta.*) ¡Ay, qué bombín
de San Martín,

gor, gor, gor, gorin

¡Ay, qué bien sabel!

¿Quién compra bebedito

á hilu de Flandes?

DAMA 1.^a (*Canta.*)

Unos piezos de cintas les ferio,

Madamas, aquí,

con que anden chambergas al uso
de nuestro país.

DAMA 2.^a (*Canta.*)

Sus colores las hacen chambergos

sólo por lucir.

LAS DOS. ¡Ay, qué bien sabel!

¿Quién compra bebedito

á hilu de Flandes?

(*Cantan y bailan.*)

HOMBRE. Por ser más militares

todas las damas,

las contramangas mismas

traen alistadas.

DAMA 1.^a (*Canta.*)

Un estuche que tomen le quiero
de conche muy lin...
hierros siendo los de sus amantes,
le conche su ardid.

DAMA 2.^a Mucho filis tendrán sus aceros
si van por ahí.

LAS DOS. ¡Ay, qué bien saber!
¿Quién compra bebeditu
á hilu de Flandres?

(*Bailan.*)

HOMBRE. (*Canta.*) Sus bocas son estuches
de nácar bellas,
pues para comer tienen
buena herramienta.

DAMA 1.^a (*Canta.*)
De arrugar unos medias le traigo
que en su pierneci...
las arrugas harán en los mozos
arrugarse sí...

DAMA 2.^a (*Canta.*)
¿Qué mucho si las medias le hacen
buena pantorí..?

LAS DOS. ¡Ay, qué bien saber!
¿Quién compra bebedito
á hilu de Flandres?

(*Bailan las dos.*)

HOMBRE. (*Canta.*)
No hay más Flandes, que airoso
ver en su garbo
con aliño unos buenos
países bajos.

DAMA 2.^a (*Canta.*)
Unas puntas que tome le quiero
que son de moti...
cuyo gasto le hicieron las damas
para los bobi...

DAMA 1.^a (*Canta.*)
Mucho es siendo discretos compranos
bobos en Madrid.

- LAS DOS. ¡Ay, qué bien saber
¿quién compra bebedito
hilu de Flandes?
(Hombre baila y canta.)
- HOMBRE. Los cortes de los mantos
que traen de mota
muchas que los adquieren
son de tramoya.
- DAMA 1.^a (Canta.)
Pierres, demos á los mosqueteros
de aguinaldo un vi...,
ya que no nos den ellos galantes
de fories un sil...
- DAMA 2.^a (Canta)
Yo les ferrio á mis mosqueteros
encajes de ami...
- LAS DOS. ¡Ay, qué bien saber!
¿quién compra bebedito
hilu de Flandes?
(Cantan y bailan.)
- HOMBRE. Mangas de mosqueteros
no traen encajes,
aunque contra nosotros
los traen al aire.
- LAS DOS. (Cantan.) Y el que silbare sea
hilu de Flandes.





BAILE DE XACARA

DE

Don Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

LA CORRUSCA.
EL PARDILLO.

CATUJA.
EL ZURDILLO.

- CORRUS. ¿Qué hay Catuja?
CATUJA. ¿Qué hay Corrusca?
¿qué, hoy, en fin, es la partida?
CORRUS. Hoy con la cadena van
como si fuera su día.
(Cantado.) El Zurdillo de Requena,
que era en la Filosofía
del arte más liberal
Catedrático de Prima.
CATUJA. (Canta.) Y el Pardillo, aquel jayán,
ave, mas no de rapiña,
porque cobró muchas alas
y ninguna de gallina.
CORRUS. (Canta.) Cargado el Zurdillo va
de confitura muy rica;
en la espalda canelones,
y las cejas peladillas.
CATUJA. (Canta.) Porque sabían los dos
las leyes de las Partidas
por mandado de la sala
diz que á bogar los envían.

- CORRUS. (*Canta.*) Ya no tengo quien me pegue,
que es lo que más siento, amiga,
pues con la mano del gato
solía salir muy linda.
- CATUJA. (*Canta.*) Eso también siento, pues
las amigas me decían,
cuando el Pardo me pegaba,
que el jaque bien me ponía.
- CORRUS. No es mucho que lo sintamos
pues en la pasión más fina
no es grande la adoración
de aquel que no sacrifica.
- CATUJA. (*Canta.*) Por él entré en aquel real
colegio de las perdidas,
donde me dieron un manto
porque andaba de mantilla.
- CORRUS. Escuela es donde se aprende,
bien lo sé, pues que del día
al uso de los sentidos
todo el discurso se hila.
- CATUJA. Ya era disculpa ser malas
á no preciarnos de finas,
pues quedando sin respetos,
va la decencia perdida.
- CORRUS. Ciegas estamos las dos.
- CATUJA. Amiga: ¿de qué te admiras?
Si los ojos nos llevó
aquella gala lucida,
de andar vestidos entrambos
tan sólo de picardía.
Mas, ¿qué hemos de hacer?
- CORRUS. Llorar,
cantando nuestras fatigas,
pues en la música tiene
hasta el dolor su armonía.
- CATUJA. Pues cantemos y lloremos,
si es una asonancia misma.
(*Cantan las dos.*)
¡Ay, memoria enemiga,
que haces de amor mayores las desdichas!

Salen de guapos el PARDILLO y el ZURDILLO.

- PARD. ¿Qué es esto, Catuja amada?
 ZURD. ¿Qué es esto, Corrusca mía?
 PARD. ¿Qué es tu mal? Cese tu llanto
 porque el corazón lastima
 que aquesas perlas que lloras
 no las engarce tu risa.
 ZURD. Cese la lluvia en tus ojos,
 vuelve á serenar el día,
 que anochece en tu semblante
 lo que amanece en tu vista.
 CORRUS. ¿No hemos de llorar si vemos
 que os reforma la justicia,
 y vais á servir al Rey
 sin vuestras dos compañías?
 PARD. No lloréis que los Señores
 sólo á escribir nos envían
 dos comedias en el agua
 porque no hay quien las escriba.
 CATUJA. Pues ¿qué hemos de hacer?
 ZURD. *(Cantando.)* Ser vosotras coronistas
 de nuestras culpas.
 CATUJA. ¿Qué culpas,
 siendo todo niñerías?
 CORRUS. Pues prosigamos del Zurdo
 y del Pardillo las vidas.
(Cantado.) Si á un obligado de carne
 quitó no sé qué partida,
 hurtada estaba, pues era
 el dinero de la sisa.
 CATUJA. Dió á un soplón un orgonazo,
 que saludador se hacía,
 porque no le saludase
 otra vez en cortesía.
 ZURD. Si á una dama hurté cien pesos,
 de muchos correspondida,
 sólo le hurté en lo inconstante
 los pesos falsos que hacía.
 PARD. Si á una frutera di un chirlo,
 la dejé tan parecida,

que juzgaron que su cara
la corté por ella misma.

CORRUS. Sacó un gato á un tabernero
de doblones cierto día,
era por el mes de Enero,
y los gatos se salían.

CATUJA. Si á un tuerto le sacó un ojo
porque en sus causas decía,
fué porque falso no fuese
jamás testigo de vista.

ZURD. Para calentarme con
la plata de un asentista,
hice la caja brasero,
pues que la dejé vacía.

PARD. Condenado estuve á muerte,
mas Carlos, que eterno viva,
apenas se coronó,
cuando empezó á darnos vida.

(Ruido.)

ZURD. Pero ¿qué alboroto es este?

UNO. (Dentro.) Ya de aquí á cuarenta días
la cadena no se va.

PARD. Pues vaya de baile, y gira,
que hasta que llegue el pesar
se han de festejar las dichas.

CORRUS. A galeras te envían
estos Señores
y después de los cientos,
te dan capote.

CATUJA. Bien se ve que forzado
vas á galeras,
pues para ir has hecho
mil resistencias.

CORRUS. Acabemos el baile,
pues es muy propio
siendo de nuestra culpa,
que den un sopro.



LOA
PARA LA COMPAÑIA
DE FELIX PASCUAL
DE
D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

DIEZ HOMBRES. CUATRO MUJERES.

*Salen cantando y bailando todos los de la Compañia
con diferentes instrumentos.*

COMP.^a (Cant.) «Vaya de baile, vaya
de gira y de cantar,
y Granada festeje
la noche de San Juan.
Lleve el compás el gusto
desta festividad,
siendo el Genil sonoro
cítara de cristal.
El Genil lleve el vitor,
Darro la vaya
pues sus aguas precisas
son necesarias.
Y haga asonancias
las guitarras, los triples,
y las sonajas.»

Entrase y quédase MANUELA.

VOZ. (Dentro.) Vaya de jácara, vaya, vaya.

MAN. (Cant.) En el riñón de la Corte,
en un bodegón de aquellos
que llaman Contaduría
los pícaros del bureo...

VOZ. (Dentro.) Métete.

OTRA. (Dentro.) ¡Mientes, gallina!

MAN. Mucho aquesta noche temo
que algún disgusto suceda
á la Compañía, siendo
la ocasión en que lograr
el soberano decreto
espero de la deidad
que patrocina á mi afecto.
Pero en vano ha de librarse
de mí, pues sustituyendo
estoy todo su poder
para lograr el pretéxto
de conducir á la Corte
esta Compañía, siendo
su rebeldía tesón
tan porfiado y tan necio,
que no bastan á obligarlos
las cláusulas de mi ruego.
Pero ya vuelven cantando;
introducirme entre ellos,
pues cubiertos vienen todos,
sin que me conozcan, puedo.

Vuelven á salir JUAN ALONSO, FÉLIX PASCUAL, FRANCISCO DE LA CALLE, BERNARDO, JOSÉ ANTONIO, JOSEFA MORALES, TORIBIO DE BUSTAMANTE, MIGUEL PÉREZ.

TODOS. (Cant.) «¡Vaya de baile, vaya,
vaya de gira;
que San Juan y San Pedro
no es cada día.»

BERN. Las doce son las que han dado.

- JOSEFA. Escuchemos los proverbios
de la noche de San Juan.
- MAN. La música que he dispuesto
anunciará con presagios,
por si los reduce el miedo.
- VOZ. (*Cant. dentro.*) «Al corral salió Lucía,
y *lucía* en el corral 1,
la Compañía en Madrid
del autor Félix Pascual.»
- BERN. ¡Bravo proverbio!
- JOSEFA. Y cantado.
- FÉLIX. De suceder está lejos;
que no hemos de ir á Madrid
á ser de todos desprecio.
- VOZ. (*Cant. dentro.*) Calle de Cantarranas
y Mentidero,
para los comediantes
todo es lo mismo.
- J. ALONS. Estos proverbios parece
que algún cuidado ha dispuesto.
- JOSÉ. No escuchemos los que cantan.
- VOZ. (*Dentro.*) ¡Príncipe!
- OTRA. (*Dentro.*) ¡Cruz!
- FRANC. ¿Qué es aquesto?
Parece que oposición
hacen á nuestros intentos.
- JOSÉ. ¿Si será presagio aqueste?
- FÉLIX. ¿Qué es presagio? Cierto, bueno.
- TORIB. Habrá más que desmentirle.
- BERN. Mire usted que los proverbios
si los desmienten se agravian
y matan hasta los suegros.
- CANT. (*Dentro.*) Obedece, pues siempre
suelen las iras
deshacer soberanas
las compañías.
- FÉLIX. ¿No he de obedecer?

1 Alude á una letrilla de Góngora.

- CANT. 1.^a El aire.
 CANT. 2.^a El agua.
 CANT. 3.^a La tierra.
 CANT. 4.^a Y el fuego.
- TODAS. Castiguen los errores desatentos
 de oponerse lo humilde á lo supremo.
- BERN. Sin duda, que este es encanto.
- JUAN. O amenaza de los cielos
- FRANC. Pues no irritemos sus iras.
- FÉLIX. Dellas todos nos burlemos,
 que no hemos de ir á Madrid,
 aunque se opusiera á ello.
- TODOS. El aire, el agua, la tierra y el fuego.
- FÉLIX. Volvamos á nuestra fiesta,
 y hágase gira el proverbio.
- CANT. «Vaya de vaya,
 vaya de gira,
 que San Juan y San Pedro
 no es cada día.» (*Vase.*)
- MAN. ¿Que haga burla del presagio
 su obstinado atrevimiento?
 Para cuándo son las iras,
 ¡cielos! ya este agravio es vuestro;
 no castigarle es estar
 el insulto permitiendo.
 Fulmínense, pues, los rayos
 de tus enojos severos,
 y batallando entre sí
 todos los cuatro elementos
 de sus ruinas, sus estragos,
 examinen lo violento,
 y sus rigores padezcan
 estos ingratos. Mas ¡cielos!
 de repente se ha eclipsado
 todo ese azul firmamento,
 y barajadas las luces,
 con las sombras los luceros,
 que eran lucientes fanales,
 se apagaron en su incendio.
 Y á mi ruego persuadidos

se amotinaron soberbios
los cuatro elementos, pues
confunden el pavimento
de la tierra con la saña
del aire, el agua y el fuego.

*(Diciendo estos versos atraviesan saliendo
á tablado.)*

JUAN. ¡Qué tempestad tan horrible!

FRANC. ¡Qué diluvio!

JOSÉ. ¡Qué portentoso!

FÉLIX. A la ciudad.

BERN. A las casas.

JUAN. En vano escapar podemos.

JOSÉ. ¡Cielos, que nos anegamos!

BERN. Y en agua, que es lo que siento.

FRANC. Ejecutóse el presagio.

MAN. La tempestad va creciendo
al paso que sus congojas,
pues que dicen sus lamentos.

UNOS. *(Dentro.)*

¡Cielos, piedad, socorro!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Clemencia, piedad, cielos!

UNOS. *(Dentro.)*

¡Que me abraso, que me abraso!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Que me anego, que me anego!

MAN. Padezca su obstinación
el castigo de sus yerros,
pues se negaron sus dichas
á obedecer los decretos
de la deidad que me infunde
el poder con que la vengo.

Pero viviente bajel
me parece que navego
deste piélagó las hondas
sin pilotos, ni sin remos,
conduciendo mi persona
de algún impulso el imperio
¿quién mi curso mueve?

Sale JOSÉ DE CARRIÓN vestido de pieles, con barba larga.

- CARRIÓN. Yo.
- MAN. ¿Quién eres, que con aspecto tan venerable, el temor le conviertes en respeto?
- CARRIÓN. Yo soy, hermosa mujer, de esa deidad que tu afecto hoy sustituyes el culto, un ministro del supremo poder suyo, que empleado en el estudio ú desvelo de inquirir de aqueos globos los raptos ó movimientos, con cuya ciencia tal vez sus influjos ó sucesos un siglo adivino antes que sucedan en el cielo, y al ver que á aquea deidad le negaban los obsequios esa humilde compañía su orden no obedeciendo, ni los presagios sonoros que preveniste á sus pechos, y que incitaban las iras del cielo, á que yo atendiendo á tu ruego, al tiempo que en mis astrolabios viendo estaba que aquella noche misma de San Juan con truenos. Una tempestad turbó de Madrid todo el cortejo; y valiéndome del mismo diluvio para traerlos á sus teatros, moví todos esos elementos, en cuyo horror sus desdichas repiten con desaciertos.
- DENT. ¡Cielos, piedad, socorro!—

¡clemencia, piedad, cielos!—
¡que me abraso, me abraso!—
¡que me anego, me anego!—

CARRIÓN. Mas ya viendo que su culpa
se pasa á arrepentimiento,
y que su dolor ofrece
corregir sus desaciertos,
pues con mis conjuros ya
llegan á tus pies haciendo
con cultos y sacrificios
sagrados votos su celo,
en tus altares recibe
este holocausto pequeño.

MAN. Pues arrepentidos llegan,
los recibiré en mi afecto.

CARRIÓN. Y pues en las tablas ya
del teatro á todos tengo,
por tu cuenta corra ahora
de su logro el desempeño.
Y para que el temor pierda
de llegar su rendimiento
á las plantas de tan grande
auditorio de discretos,
y la tormenta serene
la dulzura del acento,
aliéntelos la sonora
voz de la fama diciendo:

DENT. (*Cant.*) «Venid, corred, volad,
y del claro Genil
la compañía venga
al cielo de Madrid.
Venid, corred, volad,
y el sol de su cenit,
sin abrasar sus rayos,
la ayuden á lucir.»

MAN. Aguarda, espera; mas ya
llegan turbados diciendo.

Van saliendo como fueren diciendo.

JOSÉ. Ya la tempestad cesó.

MIGUEL. Ya se ha serenado el cielo.

- JOSEFA. E impelidos de los aires
en otro sitio nos vemos.
PEDRO. Aquesta otra estancia es.
TORIBIO. Otro aire y otro cielo.
BERNAR. Será el cielo de Mercurio,
si azogados parecemos.

Saca FÉLIX á ISABEL.

- FÉLIX. Ya de la encendida Troya
te ha libertado mi aliento.

Saca FRANCISCO DE LA CALLE á POLONIA.

- FRANCIS. De la tormenta del agua
ya hallas en mis brazos puerto.

Saca JOSE ANTONIO á ANA DE DIOS.

- JOSÉ. Y de la guerra del aire
te han sacado mis esfuerzos.

Baja precipitado JUAN ALONSO, y llega MANUELA á recibirle.

- J. ALONS. Yo solo precipitado
á besar la tierra llego
que pisa.

- MAN. Quien en sus brazos
te recibirá.

- J. ALONS. ¡Qué veo!
¿No es esta oculta deidad
quien, con fantástico objeto,
fulminó nuestro castigo?

- FRANCIS. ¿Quién eres, raro portento?

- JOSÉ. ¿Quién eres, divino asombro?

- POLONIA. ¿Quién eres, que, aunque encubierto
tu poder, hace al temor
calificar el respeto?

- MAN. El aplauso de la corte
soy, que en sus claros ingenios
es deidad que en su grandeza
se ilustra para los premios.

- JUAN. Pues á tus plantas postrados
todos el voto ofrecemos
de ir á servir á la corte,
- FRANCIS. Yo sacrifico mi afecto;
- JOSÉ. Yo, mi humildad;
- BERNAR. Yo, mi gracia,
- POLONIA. Y todos el rendimiento;
con que tu aplauso sea sólo
para suplir nuestros yerros.
- JUAN. Pero dinos dónde estamos.
- BERNAR. Díganos usted de cierto
si es en la Puerta del Sol
ó en la calle de los Negros.
- MAN. Cuando veis lucir del sol
con majestad los reflejos,
y aquesta unión concertada
veis de bellezas é ingenios,
¿qué sitio pudiera ser
sino es Madrid, y este mesmo
su teatro de comedias?
- JUAN. ¿Qué dices? ¡Todo soy hielo!
- FRANCIS. ¡Qué turbación!
- JOSÉ. ¡Qué temor!
- FÉLIX. Aún hablar casi no acierto.
- BERNAR. En el corral de la Cruz
estamos, que un mosquetero
conozco allí que está mal
con el *Mesón de los huevos*,
y allí está *la Portuguesa*,
que es conductora de asientos
de la cazuela.
- MAN. Pues ya
estáis á sus plantas puestos;
y siendo Madrid tan grande
príncipe, nadie cubierto
puede estar delante dél.
Quitad la máscara al miedo
que os puso el festejo allá,
y aquí el temor os la ha puesto,
que, en viendo vuestra humildad,

- es tan noble, tan atento
 Madrid, que sabrá ensalzar
 vuestros mismos rendimientos.
- J. ALONS. Pues con esa confianza
 ya todos obedecemos.
- MAN. Aguardad, que eso ha de ser
 como fuereis refiriendo
 el riesgo que cada uno
 ha tenido en su elemento.
- J. ALONS. Pues yo, que en la esfera humilde
 desta compañía vengo
 á hacer primeros papeles
 en el primer elemento
 de la tierra, peligré
 precipitado, atendiendo
 que si á la corte venía
 donde están Prado y Olmedo,
 era fuerza despeñarme
 de la cumbre de primeros.
 Pero mi peligro mismo
 hice acierto, pues si el suelo
 besé de sus plantas fué
 porque perdone mis yerros.
- MAN. (*Canta.*) Advierta Juan Alonso
 que ese despeño
 si á Madrid cae en gracia
 no será riesgo.
- FRANCIS. Los dos que hacemos segundos,
 en el segundo elemento
 del agua, nuestro peligro
 fué viendo nuestros defectos,
 porque el auditorio es
 de Madrid un claro espejo
 donde los defectos propios
 se ve en su semblante mismo.
- POLONIA. Pero aunque cristales sean
 de su ingenio los reflejos,
 saben sólo reparar,
 sin herir con lo discreto.
 (*Canta.*) Madrid, como es espejo,

- siempre á las damas,
siendo nuevas, les hace
muy buena cara.
- JOSÉ. Los dos que en esta región
de la compañía hacemos
terceros papeles, fué
nuestro peligro en el viento.
- ANA. Mas el viento de Madrid
es tan dulce y halagüeño,
que perdona los humildes
á vista del rendimiento.
- BERNAR. (*Canta.*) Guárdese ucé de algunos
aires delgados
que dejan los graciosos
tal vez pasmados.
- ANA. (*Canta.*) Pues no haga ucé los yerros
para sentirlos,
que la hierba los rompe
también del pito.
- FÉLIX. Los dos que cuartos papeles
hacemos, siendo elemento
cuarto el fuego, peligramós
en él; mas pasando á afecto
aquel ardor, en el mismo
se purifica el deseo.
- ISABEL. Con que á servir á Madrid
viene rendido el desvelo.
- ANA. (*Canta.*) Si en el calor pretende
autor aciertos,
eche muchas comedias
y que den fuego;
y José de Carrión...

Sale JOSÉ DE CARRIÓN.

- CARRIÓN. Ya á las plantas está puesto
de Madrid, pues, confiado
en los favores inmensos
que acostumbra hacerme, he sido
quien con halagos y ruegos,
con persuasiones é industrias,

- que es la magia que profeso,
os ha traído á Madrid,
de quien confiado espero
que ha de premiar mi lealtad
con perdonar vuestros yerros.
- ANA. *(Canta.)* Aunque hace las barbas
mírenle todos,
que es tan mozo que ahora
le apunta el bozo.
- CARRIÓN. Y para que la ficción
acabe en lo verdadero,
señora Manuela, corra
ucé á las dudas el velo.

(Descúbrese Manuela.)

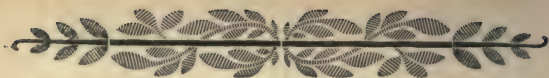
- MAN. Ya me descubro, y rendida
á las plantas de tan regio
Senado, pido que supla
de nosotros los defectos.
Y pues de la corte hice
el aplauso, ahora pretendo
solicitar su piedad
en sus generosos pechos.
- ANA. *(Canta.)* Fuerza es con esa cara
y aqueso garbo,
el que usted de la corte
lleve el aplauso.
- MAN. Pues acabemos la loa,
juntando los instrumentos
de la música, y naufragio
y la tempestad, diciendo:
- JUAN. A tan ilustre Senado,
FRANCIS. Y auditorio tan discreto,
POLONIA. Donde es cielo la hermosura
ANA. Y sol el entendimiento.

(Cantado y representado.)

- FÉLIX. Que si esta compañía
CARRIÓN. En los cuatro elementos
JOSÉ. Peligró por humilde

- JUAN. En diluvios de riesgos
MAN. Fiada en sus piedades,
JUAN. La tierra será cielo;
FRANCIS. El agua, cristal puro;
JOSÉ. El aire será aliento;
FÉLIX. El fuego, ardiente amor,
MAN. Bonanzas los recelos.
JUAN. Y pues nos abrasamos
en sus rayos supremos,
CARRIÓN. Y se anega la dicha
en el aplauso mismo,
JUAN. Decir podemos todos
en la lid en que nos vemos.
TODOS. *(Cantado y representado.)*
Cielos, piedad, socorro;
clemencia, piedad, cielos;
que me abraso, me abraso,
que me anego, me anego ¹.

1 Esta loa, á juzgar por los individuos que forman la compañía de Félis Pascual, fué compuesta después de 1666 y antes de 1670.



ENTREMES DE EL DEGOLLADO

DE

D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

UN ALCALDE VILLANO.	QUINOLLILA, SACRISTÁN.
TERESA, LABRADORA.	UN BARBERO.
PAULA, DAMA.	LA MUJER SUYA.
UN REGIDOR.	PEDRO, OFICIAL.

Salen TERESA, con una daga desnuda, tras de el ALCALDE, que viene comiendo unos rábanos, y el REGIDOR metiendo paz.

TERESA. ¡Justicia, aquí de Dios contra el Alcalde! Regidor: agarralde mientras ésta le espeto.

ALCALD. Tened á la josticia más respeto.

REGIDOR. Teresa: reportaos.

TERESA. ¿Que me reporte? descalza tengo de ir hasta la corte.

REGIDOR. ¿Qué decís? ¿estáis loca?

TERESA. Con un sapo en la boca.

ALCALD. Oigan lo que embanasta.

TERESA. Y dos, si uno no basta.

- ALCALD. Callad, Teresa Arapos,
y ahorremos de sapos.
- TERESA. Y he de hacer al tontón traga escudillas
no sea más Alcalde en Boceguillas.
- REGIDOR. ¿No sabremos qué es esto, por ventura?
- ALCALD. Que me llegué á su tienda á hacer pose-
de lo que allí vendía, (tura
y hasta doscientos rábanos que había,
rábano más ó menós,
me los comí, probando si eran buenos.
- REGIDOR. ¡Todos estamos locos!
- ALCALD. ¿Pues qué? ¿haránme mal siendo tan
- TERESA. Regidor: y sin eso, [pocos?
diciendo tras los rábanos al queso,
á fuer de una docena de gañanes,
me comió cuatro quesos, y seis panes.
- REGIDOR. Teresa: ¿qué decís? ¡San Blas!
¡San Bruno!
- ALCALD. Pues esto no fué más que un desayuno.
- TERESA. Y en el corral metido,
cuarenta huevos frescos me ha sorbido.
- REGIDOR. ¡Jesucristo!: ¡cuarenta!
- ALCALD. Vos mentís, que no eran sino ochenta,
no nos lo encarezcais con llantos nue-
- REGIDOR. ¿Sois bestia? [vos.
- ALCALD. ¿Pues las bestias comen huevos?
- TERESA. ¡Ay, pobre de mi hacienda!
de una asentada me comió la tienda.
- ALCALD. Y al Regidor, y á vos, nadie me apure.
- TERESA. ¡Jesús!
- REGIDOR. ¡Jesús!
- TERESA. Llamad quien le conjure.
- REGIDOR. Sacristán Quinolilla: por la posta
venid á conjurar esta langosta.
- ALCALD. Espérense, por Dios, cuarenta huevos,
cuatro quesillos nuevos,
seis panes y los rábanos ducientos.
¿Hué más?
- TERESA. No.
- ALCALD. Pues ¿de qué hacen aspavientos?

Sale QUINOLILLA, que lo ha de hacer una niña, si la hay, y si no, no; y es sacristán y sale con un calderillo de agua y hisopo, y anda alrededor del ALCALDE echándole agua.

QUINOLL. Conjúrote, Alcaldillo tumbaollas,
Herodes de las pollas,
tarasca, que te engulles y zampuzas
los morcillones como caperuzas;
sumidero de azumbres y medidas.
Salpullido de almuerzos y comidas,
sabañón de alacenas,
sarna de las meriendas y las cenas,
conjuramini me comilonorum
fugite sæculorum.

¿Anda el Alcalde tras él con la vara?

ALCALD. ¡Ay! ¿culorum á mí? No es casi nada.
Esperad, lagartija almidonada,
anguila con capuz, rueca sin copo,
lombriz de requiem, pulga con hisopo:
¿En latino me agravias?

TERESA. Y es menguado.

REGIDOR. Comilonorum sois; no os ha agraviado.

ALCALD. No está el agravio en el comilonorum.

REGIDOR. Pues ¿en qué está el agravio?

ALCALD. En el culorum.

Sale PAULA.

PAULA. ¡Ah, Teresa! ¡ah, Regidor!
¿vióse descuido más necio?
¿No sabéis que es el ensayo
hoy en casa del Barbero,
mayordomo de la fiesta
del Corpus?

REGIDOR. Ya lo sabemos.

Sale la MUJER DEL BARBERO.

MUJER. Pues ¿cómo estáis aquí,
faltando tan poco tiempo,

que es hoy la víspera, y él
os aguarda echando verbos?

PAULA. Porque después del ensayo
nos da á todos los farseros
la mayor comida.

ALCALD. ¿Qué?

QUINOLL. Voy, que salgo yo el primero. (*Vase.*)

TERESA. Y de las mejores ¹
que se habrán dado en el pueblo.

REGIDOR. Vamos, Teresa, de aquí.

TERESA. Vamos, y quédese el pleito
para después, que yo haré
que le cueste su dinero. (*Vanse.*)

ALCALD. Comida y no hallarme en ella,
moriréme sin remedio;
pues ir sin que le conviden
un Alcalde es caso feo;
pues hacerse esta comida
sin mí, de pensallo tiembro.
¡Válame Dios! ¿con qué achaque
podré entrar? ora, yo quiero
ir á que me hagan la barba,
que pasando en esto el tiempo,
se llegará el de comer,
y viéndome allí el Barbero,
craro está que ha de decirme:
quédese vusted, le ruego,
á hacer penitencia; y yo,
que no sé de cumprimientos,
á la primer rogadura
en cabecera me asiento,
donde dejaré en ayunas
á los demás compañeros.

(*Vase, y salen todos á ensayar un auto.*)

¹ Falta la primera mitad de este verso, en que preguntaría uno de los personajes «¿Es buena?» ó cosa parecida.

- BARBERO. Señores: en este patio
está más ancho y más fresco.
OFICIAL. Vaya el auto.
TERESA. Vaya el auto.
PAULA. ¿Quién ha de apuntar?
REGIDOR. Yo tengo el registro;
empiecen ya.

*Ha de tener unos papeles como comedia,
y sale el ALCALDE.*

- ALCALD. ¿Qué digo? Señor maestro,
hágame la barba.
BARBERO. ¿Ahora?
PAULA. El Alcalde viene, ¡fuego!
no hay comida para uno.
TERESA. ¿Qué es uno? Ni para medio.
BARBERO. (*Aparte.*) No les dé pena, que yo
le haré tal burlilla y juego,
que vea comer á todos
y no quiera comer dello.
ALCALD. ¡Eal! ¿No hay quien me desbarbe?
BARBERO. Pues ha llegado á buen tiempo;
¿quiere vusté hacer conmigo
penitencia?
ALCALD. Dicho, y hecho;
por no ser más porfiado,
comamos.
BARBERO. Pues ensayemos
mientras que se hace la barba.
ALCALD. Ensayonen, pero presto,
que tengo otras seis comidas
en habla.
BARBERO. (*Al Oficial.*) ¿Entendéis?
OFICIAL. Ya entiendo.

*(Ensayan y siéntase el Alcalde, y po-
nen los paños para hacerle la barba.)*

REGIDOR. Sale la Envidia.

- PAULA. Yo soy.
- REGIDOR. Y la Gula.
- MUJER. Yo la tengo.
- REGIDOR. Y la Carne.
- TERESA. Esa soy yo.
(Levántase y vuélvese á sentar.)
- ALCALD. ¿La carne? ¿Luego comemos?
(Vale lavando.)
- TERESA. Que hago yo la Carne.
(Levántase y siéntase.)
- ALCALD. Y yo
la deshago.
- OFICIAL. Estése quedo.
- REGIDOR. La Oveja y el Lobo.
- BARBERO. Yo hago el Lobo.
- ALCALD. (Levántase. ¿Vos, Barbero?)
- BARBERO. Yo, pues.
- ALCALD. ¿Hacéisle ó tomáisle?
(Siéntase y vuélvese á levantar.)
- QUINOLL. Yo hago la Oveja y empiezo:
(Toma la mano al Barbero.)
Suéltame, lobo tridente.
- BARBERO. ¿Que te suelte? ¿Era yo bobo?
- ALCALD. ¿Esta es la Oveja? (Levántase.)
- QUINOLL. Detente.
(Estále haciendo la barba con la navaja.)
- ALCALD. Pardiez, si yo huera el Lobo,
no tenía para un diente. (Siéntase.)
- PAULA. «La Envidia te da matraca.
- MUJER. La Gula te satisface.
- TERESA. La Carne...»
- ALCALD. (Levántase y representa.)
Es una bellaca
que no sabe lo que se hace.
¿Qué comedianta, ó qué aca?
- OFICIAL. Por poquito le degüello;
¿quiere estarse quedo, Alcalde?
- ALCALD. Miren cuál dijo los versos:
(Representa.)

«¿A José de Dios bendito? ¹
 ¿Qué mandas, divino maxador?
 Que te manda el Reventor
 que te partas luego á Giro,
 porque Herodes el maldito
 los mochachos manda matar;
 cagamos tu mandamiento
 es muy justa obrigación,
 y yo me vó á desaparecer,
 debajo de aquella carrera
 enramada.»

(*Siéntase, y vuelve á quitarle la barba.*)

OFICIAL. ¡Vive Dios, señor Alcalde,
 si vusted no se está quedo,
 que sin querer le degüelle!

ALCALD. Ahorcareos yo queriendo.

(*Vuelven á ensayar.*)

PAULA. «Alma.

QUINOLL. ¿Qué quieres, Envidia?

PAULA. Entrarme quiero en tu cuerpo.

QUINOLL. ¿Por dónde, si eres tan gorda,
 y yo una hilacha?»

ALCALD. No es eso.

(*Vase á levantar, y hace el Oficial como
 que le ha degollado.*)

OFICIAL. ¡Ay, Jesús!

BARBERO. ¿Qué has hecho, hombre?

ALCALD. ¡Jeso Christo, que me han muerto!

(*Patalea.*)

REGIDOR. Los gznates le ha cortado.

BARBERO. Venga estopa, vengan huevos.

(*Vase Quinolilla.*)

MUJER. Pedro: vete á retraer.

OFICIAL. Tomo las de Villadiego. (*Vase.*)

BARBERO. Venga el recado.

¹ Desde aquí empiezan las variantes del entremés antiguo.

Sale QUINOLLIA con un plato, y en él clara de huevo y estopas, y una venda de lienzo muy grande.

QUINOLL. Aquí está.

ALCALD. ¿Estó muy malo?

BARBERO. Muriendo.

(Vale poniendo las estopas en toda la garganta, y luego le va vendando toda la garganta y pescuezo y cabeza, de forma que no se le vea más de los ojos.)

ALCALD. «Librame como libraste, Señor San Dominus Deos á Damián y á Niel del lago de los lechones.»

TERESA. No puedo ver esto; voime de aquí. (Vase.)

ALCALD. ¡Mal haya yo que lo veo!

BARBERO. ¡Que hubiese de suceder en mi casa!

ALCALD. ¡Bueno es eso! Pues sucede en mi gaznate, ¿y es en su casa?

QUINOLL. El entierro voy á prevenir. (Vase.)

ALCALD. ¿Qué dijo?

¡Malo, venga por su cuerpo!

BARBERO. Ahora bien: en siete horas no ha de hacer ni aun movimiento por los puntos.

ALCALD. Que ande yo en puntos con mi guarguero.

BARBERO. Vamos á comer nosotros.

REGIDOR. Vamos.

TODOS. Vamos.

ALCALD. Mal provecho.

¡Hola! ¿y yo?

BARBERO. Tener dieta.

ALCALD. ¿No he de comer?

BARBERO. Ni por pienso.

(Vanse y quédase sentado.)

ALCALD. Mujeres, las que parís
Alcaldes para degüellos:
mirad cómo los parís,
no los paráis tan hambrientos.

(Suena dentro ruido de platos y como que comen.)

¡Cómo ya suenan los platos!
Quinolilla, hola, ¿qué es eso?

Sale QUINOLILLA con dos platos, uno encima de otro.

QUINOLL. Seis capones.

ALCALD. ¿Y yo?

QUINOLL. Vos,
guardar la boca, mancebo. (Vase.)

ALCALD. ¿Es mi boca día de fiesta
para guardarla?

PAULA. (Dentro.) Torreznos.

REGIDOR. Gazapos con alcaparras.

MUJER. Sopa y pichones rellenos.

BARBERO. ¡Brindis!

OFICIAL. Déjela venir.

ALCALD. ¡Jesús, que me dan tormento
de comida! ¡ay qué olor sale!
¡Que me fino, que me muero
de hambre más que de heridas!

Sale QUINOLILLA con un plato y en él una pasa y una almendra.

QUINOLL. Ea, Alcalde, que un refresco
os traigo.

ALCALD. La voz del Angel.

¿Y qué traéis?

QUINOLL. Poco y bueno:
una pasa y una almendra.

ALCALD. Pues malditos sean tus huesos.
¿Soy perrito lindo yo,
qué no he de crecer?

QUINOLL. Comeldo.

ALCALD. Agradeced á los puntos
que no os como á vos por ello.

Salen Todos.

BARBERO. ¿Cómo va, señor Alcalde?
¿Cómo va?

ALCALD. Señor Maestro,
yo bien puedo estar muy malo;
pero la hambre que tengo
es de persona muy sana.

BARBERO. Descubrir la herida quiero.
(Vale quitando la venda, y luego le da
una gaxnatada.)

ALCALD. Quedito, que duele. ¡Ay!

BARBERO. ¿Qué duele?

ALCALD. Lo que comieron.

BARBERO. Quitados trapos y venda,
estopa y clara de huevos;
fallamos que está cerrada
la herida. (Dale una gaxnatada.)

ALCALD. El viene hecho un cuero.
¿Y está sano?

BARBERO. Ya está sano.

ALCALD. Pues ¿y la herida?

BARBERO. En comiendo
nosotros, se le cerró.

ALCALD. ¿Y los puntos?

QUINOLL. Volaverunt.

ALCALD. Animilla de bayeta
tú sola eres bolarménico.

QUINOLL. Mamola! (Levántase y va tras ella.)

ALCALD. ¿Mas que si vó
á vos, que os manco el trasero?

TODOS. (Cantan.) Pensó mascar el Alcalde
la comidilla que había,
y mamóla su Seoría. (Repre.)

ALCALD. Pensé, vestido y calzado,
meterme á ser vuestra zorra,
y aún no pude meter gorra.
Más rencoroso que perro
por carnestollendas ando,
hasta que os ahorque á todos
por degolladores falsos.

- MÚS. ¿Quién degüella más aprisa?
ALCALD. Las malas lenguas, hermanos.
MUJER. Y ¿quién más?
ALCALD. Los majaderos;
mas con cuchillo de palo.
PAULA. ¿Y qué degüellan las hembras?
ALCALD. Las bolsas de los cristianos,
siendo un «deme» el filo agudo
y una tienda el cadahalso
más temeroso.





BAILE
DEL HERRADOR
DE
D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

CUATRO HOMBRBS. — CUATRO MUJERES.

Sale una mujer, que hace el HERRADOR, con su martillo, y estará junto á un banco con su yunque.

HERRAD. (*Canta.*) «Herrador soy del amor,
en quien tienen los humanos
puesto el crédito de finos
en aqueste mismo banco.
Ociosos son en mi afán
aquestos hierros que labro,
pues en cualquiera pasión
ya todo el mundo está errado.
La metáfora de brutos
sigo en el baile que hago,
pues los que quieren sin rienda
son amantes desbocados.
Salgan, pues en mis hierros
se hallan avisos,
aunque siempre machaco
en hierro frío.»

Sale un HOMBRE.

HOM. 1.º Yo idolatro una hermosura
cuyos soberanos rayos
saben con destreza herir
sin hacer ningún reparo.
Verme siquiera morir
no la debo, y tan postrado
me veo, que aun para huir
no puedo animar los pasos,
pues los hierros de mi amor
á los pies se me han pasado.

HERRAD. Usted se clavó.

HOM. 1.º ¿Qué dice?

HERRAD. ¿No se ve que se ha clavado,
pues sentar no puede el pie,
y tiene el mal en los cascos?
¿Le pide á usted esa dama?

HOM. 1.º Cuanto tenía la he dado.

HERRAD. Ya usted está *herrado*.

HOM. 1.º ¿En qué? diga.

HERRAD. En no conocer el daño.
(*Canta.*) Que le niegue la vista,
¿de que hace asombros
mujer que con desvíos
lleva los ojos?

Sale una DAMA.

DAMA 1.ª Un hombre me galantea,
y anda siempre devanando
en el torno de mi luz,
mariposa, sus cuidados;
sin que en las aras de amor
llegue á ofrecer holocaustos.

HERRAD. ¿Y cree que ha de darla?

DAMA 1.ª Sí,
pues los movimientos claros
son de quererme.

HERRAD. Ya *herrada*
está usted.

DAMA 1.^a Pues no lo alcanzo.

HERRAD. (*Canta.*) Sepa que esos galanes
de movimientos
solamente aprovechan
para el paseo.

Sale un HOMBRE.

HOM. 2.^o En el Argel de unos ojos
estoy cautivo, y no hallo
el modo de merecerla,
que en todo soy desgraciado.

HERRAD. ¿Y piensa usted ser dichoso?

HOM. 2.^o ¿Por qué no?

HERRAD. Ya usted va *herrado*.

HOM. 2.^o ¿En qué, si en mi cautiverio
mi fortuna estoy labrando?

HERRAD. (*Canta.*) En cegar á las luces
de ojos que siempre
hicieron desgraciados
por ser Argeles.

Sale una DAMA.

DAMA 2.^a De un hombre celoso estoy,
que despreciando mi garbo
se arrima siempre á las feas.

HERRAD. ¿Y le quiere?

DAMA 2.^a Le idolatro,
aunque tras cualquiera fiera
se anda alrededor un año.

HERRAD. *Herrada* está usted.

DAMA 2.^a ¿Qué dice?
¿que no conozco mi engaño?

HERRAD. (*Canta.*) Quien se arrima á las fieras
haciendo tornos,
es muy famoso amante
para los toros.

Sale un HOMBRE.

HOM. 3.^o Yo á un prodigio estoy rendido,
cuyos méritos son tantos,
que artífice el cielo hizo
en su hermosura un milagro.
Y aunque en luz es una estrella,
no es norte fijo, aunque es claro,
que pisa muy mal, supuesto
que anda siempre en malos pasos.
Y yo, amante, solicito
que á su paso castellano
firme anduviese conmigo.

HERRAD. ¿Piensa usted que ha de lograrlo?

HOM. 3.^o Sí, señor.

HERRAD. *Herrado está.*

HOM. 3.^o ¿En qué, diga, cuando trato
que en la escuela de mi amor
pierda todos sus resabios?

HERRAD. (*Canta.*) ¿Cómo quiere que pierda
sus malas mañas,
cuando siempre lo firme
viene de casta?

Sale una DAMA.

DAMA 3.^a Por un hombre estoy perdida,
muy galán, pelo castaño,
buenos pies, brazos airosos,
y los juega con tal garbo,
que cuando anda, gallarda
parece que va danzando.
No se admire que le alabe,
que es el delito de amarlo
tan grande, que he menester
dorar el yerro que hago,
pues aunque dice que soy
su cielo, es tan temerario,
que para el cielo levanta
las manos á cada paso.

HERRAD. Usted va *Herrada*.

DAMA 3.^a ¿En qué, diga?

HERRAD. En no saber castigarlo.
(Canta.) Si para el cielo alza
las manos, creo
que entonces con las tuyas
toma usted el cielo.

DAMA 2.^a De nuestros yerros, ¿cómo
salir podemos?

HERRAD. (Canta.) Templándolos se rompen
muy bien los hierros.

HOM. 1.^o Con quien pide y no mira,
¿qué hará mi enojo?

HERRAD. Póngala de esperanzas
unos anteojos.

DAMA 1.^a Para que dé un amante,
¿qué haré, que es lerdo?

HERRAD. Use usted de la Espuela
de Caballero.

HOM. 2.^o ¿Cómo saldré de unos
ojos Argeles?

HERRAD. Si deja lo cautivo
redención tiene.

DAMA 2.^a ¿Qué haré con un amante
que me da celos?

HERRAD. Dárselos, y enviarle
al picadero.

DAMA 3.^a ¿Qué haré con quien andando
yo bien me pega?

HERRAD. Retirarse usted, y darle
también con ella.

HOM. 3.^o ¿Qué haré con quien de firme
tiene mal paso?

HERRAD. Dejarla, ú asentarla
muy bien la mano.

(Hasta aquí cantado.)

Demos con rendimiento
fin al sainete,
no sea que por largo
también se yerre.



LOA
PARA LA COMPAÑIA DE VALLEJO ¹
DE
D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

DIEZ HOMBRES.

SEIS MUJERES.

Salen VALLEJO y CARLOS.

VALLEJO. Déjame Carlos.

CARLOS. No es fácil
que te deje hasta saber
adónde vas tan temprano
por el Prado.

VALLEJO. Déjame
que busque la soledad.

CARLOS. Eso es excusado, pues
si ya estás sin compañía
soledad no has menester.

VALLEJO. De eso nace mi pesar;
pues habiendo sido seis
años autor, me han dejado
todos los más sin tener
remedio como formar

¹ Esta loa corresponde á 1670, según el personal de la
compañía.

mi compañía otra vez,
pues unos se ausentan, y otros,
por fabricar su altivez
más séquito en sus aplausos,
se pasan sin Dios ni ley
con Antonio de Escamilla.

CARLOS. Pues en eso hacen muy bien,
que una mala compañía
echa un mérito á perder,
y la suya es muy famosa
en todo.

VALLEJO. En mí sólo es
sentimiento, por dejar
de servir á Madrid, en quien
mi rendimiento ha encontrado
tanto aplauso sin tener
más méritos que la gracia
que hacerme ha querido, pues
no busca para premiar
siempre razón el poder.

CARLOS. Pues si tú le sacrificas
el deseo de querer
servirle y no puedes más,
ya no deslustras tu fe.

VALLEJO. No cumple con eso sólo
mi obligación.

CARLOS. Pues ¿con qué?
con morir al sentimiento
de ver que padezca él
la novedad, de que deje
de divertirle el placer,
y, así, pues no hallo el remedio,
muera yo á la pena cruel.

(Canta dentro LUISA ROMERO.)

LUISA. Vive tú y vivirá todo,
y vivirá todo,
que no hay distancia entre ver
padecer, ó padecer.

Adoleció de un achaque
de una compañía infiel
Vallejo, y todas sus chanzas
adolecieron también.

VALLEJO. Conmigo habla, buscaréla.

CARLOS. ¿Para qué, si ya la ves?

Sale LUISA con mascarilla.

LUISA. *(Canta.)* Pero de cuántos contiene
el cortesano verjel
de la farsa, ha de formarse
su compañía otra vez.

VALLEJO. Mujer, asombro ó deidad,
cuya divina hermosura
acredita tu dulzura
y recata tu beldad.
Corre al sol esa cortina;
di ¿quién eres? Pero quién
cubre el rostro, y hace un bien,
y asegura que es divina.
¿Quién eres?

LUISA. Quien á premiar
viene el reverente afecto,
que á Madrid tus atenciones
le pagas con rendimientos.

VALLEJO. Descúbrete.

LUISA. Yo lo haré
cuando sea á mejor tiempo.

VALLEJO. ¿De qué suerte has de premiarme?

CARLOS. ¿Si aqueste es encanto?

LUISA. Haciendo
el que vuelvas á formar
tu compañía.

VALLEJO. No creo
que lo puedas conseguir;
que aunque en tu poder advierto
grandeza para intentarlo,
es imposible vencerlo;
porque faltando galanes

en Madrid para primeros,
pues el Pupilo y Heredia
van á diferentes reinos;
llevándose á Sebastiana
y á Luisa, Escamilla, quedo,
sin Carrasco y sin Leonardo,
imposible de remedio.

LUISA. Pues con eso que tú has dicho
compañía hacerte intento,
que, si no es de las mejores,
ha de ser buena á lo menos.

VALLEJO. Pues ¿dónde has de hallar las partes
que faltan?

LUISA. En este mismo
sitio en que estamos.

VALLEJO. ¿Qué dices?
que en este sitio no veo
parte en que puedan estar.

*(Córrese una cortina, y en la fachada
del teatro ha de estar pintada la torreci-
lla del Prado en unos lienzos.)*

LUISA. ¿Ninguna?

VALLEJO. Ninguna advierto.

LUISA. Pues en esta torrecilla
del Prado sabe que tengo
algunas curiosidades
de música y de festejos
en unos escaparates
que has de admirar á su tiempo;
y así pide que te saque
lo que quisieres.

CARLOS. Yo temo
que esta mujer nos da chasco.

LUISA. ¿Por qué te suspendes?

VALLEJO. Creo
que con la ficción intentas
divertir mi desconsuelo,
y así deja que me vaya
á sentirle.

LUISA. Por que el eco

de las voces te divierta,
la música lo primero
con novedad.

*(Descúbrese en lo alto la música puesta
en las ventanas de la torrecilla.)*

VALLEJO. ¿Qué estoy viendo?
(Entre cuatro cantan.)

MÚSICA. Vallejo y la duda
compitiendo están;
él la pide mucho
y ella ofrece más.

VALLEJO. ¡Cielos! ¿Qué es esto que miro?
¿la Borja no es la que veo
y Michaela y Antonia?

LUISA. ¿Pues duda eso?

*Bajan al tablado MICHAELA, la BORJA y ANTONIA
DEL POZO.*

MICHAEL. *(Cantando.)* De Toledo á serviros
á Madrid vengo,
y como él me reciba,
adiós, Toledo.

ANTONIA. *(Cantando.)* A serviros Antonia
del Pozo viene,
aunque digan que el pozo
soy de la nieve.

BORJA. *(Cantando.)*
Yo, Madrid, hago sin gracia
hoy las terceras,
porque ya que no llama
mi voz cecea.

LUISA. ¿Qué te parece?

VALLEJO. Que es
la música de los cielos,
aunque es de la torrecilla;
pero en el galán primero
está mi duda.

LUISA. Ahora faltan
los escaparates.

- VALLEJO. Bueno,
¿qué ha de haber en ellos?
- LUISA. ¿Qué?
Galán.
- VALLEJO. ¡Bueno fuera cierto,
un galán de escaparate
para primeros!
- LUISA. Teneos;
que es tan gran representante,
tan galán y tan discreto,
que como de filigrana
siente y dice cualquier verso.
Consigue en la estimación
tener lugar tan atento,
y para que lo acredites,
mírale.
- VALLEJO. ¿Qué es lo que veo?

Descúbrese PRADO en un escaparate, abriéndose la torrecilla por abajo, sentado en una silla como durmiendo.

- Este es Sebastián de Prado,
de veras; ¡vaya!
- CARLOS. Escuchemos
lo que dice.
- PRADO. No hay que hablar;
yo representar no puedo,
que me falta la memoria,
voluntad y entendimiento.
Y así, ustedes me perdonen,
porque no he de obedecerlos.
- LUISA. ¿Qué te parece?
- VALLEJO. Que nada
consigues en lo que has hecho,
pues aun soñando se excusa.
- LUISA. No desesperes tan presto.
- PRADO. No hay que cansarse, señores,
déjenme; pero ¿qué es esto?
Cansado de la porfía
ó la eficacia del ruego,

me he dormido, cuando iba
de los halagos huyendo
de los que me persuaden
á que represente, siendo
una cosa tan opuesta
al dictamen de mi intento;
pero sólo con la fuga
lograré mi vencimiento.

(Canta dentro MARIANA ROMERO.)

- MARIAN. Vuelve, tirano cómico,
vuelve á las tablas práctico,
pues de sus ondas célebres
sabes vencer lo náufrago.
Oyeme, mírame, escúchame, atiéndeme
sabes vencer lo náufrago.
- PRADO. Ré mora, detiene el curso
de mi fuga, aqúeste acento,
que hiriendo el oído hace
la operación en el pecho.
- VALLEJO. ¿Dónde está esta voz?
- LUISA. En otro
escaparate, supuesto
que no estar conformes fuera
sin hermosura el aseo.
Mírala.

En otro escaparate. á otro lado, se descubre MARIANA.

- VALLEJO. Esta es Mariana.
- CARLOS. ¿Mi hermana? ¡Bueno va esto!
- MARIAN. (Canta.) De mi afecto á las cláusulas
vuelve al suave cántico,
retrocediendo al júbilo
las fugas de lo áspero.
Oyeme, escúchame, etc.
- PRADO. Buscando la causa voy
de aqúeste encanto halagüeño
que, imán de la voluntad,

se lleva hacia sí mis yerros.
Pero, señora Mariana.

Sale MARIANA hacia donde él está.

MARIAN. ¡Señor Sebastián!

PRADO. ¿Qué es esto
que os obliga, á que ocupando
las variedades del viento
vuestra voz hechizo sea
de la razón de mi afecto?

MARIAN. Obligar con lo suave
vuestra ingratitud, haciendo
que los afectos corteses
que me debéis por vos mesmo,
los recompenséis siquiera
en el fabuloso cuento
de la comedia, pues como
os escuche yo muy tierno
decirme vuestra pasión
con tan natural afecto,
que parezca que son hijos
los cariños halagüenos
de la misma voluntad,
siendo del entendimiento,
os quedaré agradecida,
sino satisfecha, puesto
que aquel que sabe sentirlos,
está cerca de tenerlos.

PRADO. Mucho siento que vos misma
os solicitéis el riesgo
de que el rendimiento mío
desautorice el respeto
que por dama y por vos misma
debo, señora, teneros.
Yo no he de representar,
y así, perdonad que el ruego
de una belleza deje
de ser en mi amor precepto.

MARIAN. Sólo que representéis
os suplico.

- PRADO. En vano puedo
serviros.
- MARIAN. ¿Por qué?
- PRADO. Porque sobran los pretextos
en mí para que me excuse.
- MARIAN. ¿Tan grandes son?
- PRADO. Tan supremos,
que con estimaros tanto
me es fuerza no obedeceros.
- MARIAN. Ese rigor.
- PRADO. Es razón.
- MARIAN. Qué ¿no os obliga mi afecto?
- PRADO. Sí me obliga á venerarle.
- MARIAN. Qué ¿no es bastante mi ruego?
- PRADO. No es bastante.
- MARIAN. Sois ingrato.
- PRADO. No puedo dejar de serlo.
- MARIAN. Idos, pues.
- PRADO. Para no estar
tan desairado, lo aceto.
(*Hace que se va.*)
- MARIAN. Aguarda.
- PRADO. ¿Qué me queréis?
- MARIAN. Nada,
mi punto es primero
que mi conveniencia.
- PRADO. Adiós.
- MARIAN. Adiós; pero esto resuelvo.
¿No hay quien detenga ese ingrato?

Salen MOSQUERA, TOMÁS DE SAN JUAN, JUAN DE LA CALLE, LORENZO GARCÍA, CABALLERO, JUAN ANTONIO Y SALVADOR, que son los que le detienen.

- TODOS. Nosotros.
- VALLEJO. ¿Quién son aquéstos?
- LUISA. Los árboles deste Prado.
- PRADO. Pues ¿quién sois?
- MOSQ. Tus compañeros
los que han de representar
contigo.

- PRADO. Ya me detengo.
TOMÁS. Sí harás, que somos las plantas
de tu prado.
- PRADO. No lo entiendo.
LUISA. Pues yo te lo explicaré.
Deste jardín, deste hibleo
de las tablas, éstos son
dos árboles que, á su tiempo,
darán buenas esperanzas.
- TOMÁS. Yo hago barbas.
MOSQ. Yo terceros.
BORJ. (*Canta.*) Si usted hace las barbas
y usted terceros,
serán álamo blanco
y álamo negro.
- VALLEJO. ¿Y en este Prado qué hace
Juan de la Calle?
- MIC. (*Canta.*) Dirélo.
Hace sobresaliente,
que el mucho tiempo
le hace de las Comedias
el prado viejo.
- LUISA. Lorenzo García hace
los cuartos, con Caballero.
- BORJ. (*Canta.*) En el Prado, Lorenzo,
por nunca visto,
hará con perfecciones
el buen retiro.
- CARLOS. Y Juan Antonio, ¿qué hace
en el Prado, no sabremos?
- MIC. (*Canta.*) El callejón es fuerza
de San Blas que haga,
puesto que está cerrado
siempre de barba.
- SALV. Yo, Madrid, hago segundos
graciosos.
- BORJ. Tenga, que quiero,
que al Prado no falte nada
en adornos y en festejos.
- MIC. (*Canta.*) Pues que son los graciosos

- la voz del pueblo,
haga el cojo del Prado
con su instrumento.
- MARIAN. Conque Sebastián se quede
gran compañía tenemos,
pues mi hermana hará segundas
con Carlos.
- PRADO. No hay que hablar deso;
que yo no tengo memoria,
y si me lo manda...
- LUISA. Quedo,
que yo te lo mando.
- PRADO. ¿Quién eres
que con tal imperio
dices que lo mandas?

(Quitase la mascarilla.)

- LUISA. ¿Quién?
Soy el soberano centro
del más invicto Monarca
Carlos, que prospere el cielo;
soy la coronada villa
de Madrid.
- PRADO. A tan supremo
Príncipe ya mi atención
se explica con rendimientos,
y á tus pies... Pero ¿qué miro?
¿No eres tú Luisa Romero?
- LUISA. Sí lo soy; mas como en mí
vive inmortal el afecto
que á Madrid tengo, ha querido
que sustituya lo excelso
de su poder mi persona,
que, aunque no hay merecimientos
en mí, siendo sol bien puede
hacer que alumbre un lucero.
Y así, en su nombre te mando
representes, atendiendo,
que hace autos para el Corpus

en que solicita atento,
celebrando aquesta fiesta
hacer al Rey el cortejo.

PRADO. Nadie puede resistirse
siendo tan grande el pretexto,
y pues no puede explicarse
el gozo con que obedezco,
califique mi atención
las cláusulas del silencio.

TODOS. Todos decimos lo mismo,
que á Madrid obedecemos.

LUISA. Pues ya he hecho mi comisión
vuelvo á ser Luisa Romero,
para que acabe la loa
pidiendo perdón.

PRADO. Aqueso
á la música le toca
con más primor.

MARIAN. Empecemos

TODOS. *(Cantan en un tono.)*
Pedirle á los aposentos
dando su grandeza fiel
los lucimientos,
no hay para qué
Gradas, taburetes, bancos
es preciso que le den,
pues el ser francos
de asiento es.
Si en los mosqueteros muda
se hallare la voz tal vez,
es por la duda,
que se está en pie.
De la cazuela asegura
la dicha su rósicler,
pues la hermosura
y aplauso es.

(Cantado y representado toda la compañía.)

Y así rendidos perdón
os pedimos como veis,
y con razón
á vuestros pies.





ENTREMÉS

DEL

DIA DE SAN BLAS EN MADRID

DE

Don Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

DOS MUJERES.

UN VALIENTE.

UNA GORRONA.

UN BORRACHO.

UN HOMBRE.

UN CIEGO.

Salen dos MUJERES.

MUJ. 1.^a ¡Bravo día de San Blas!

MUJ. 2.^a Famoso, que don Hilario
pierda hoy desta mujer
lo vulgar de sus vocablos.

MUJ. 1.^a ¿Has tomado chocolate?

MUJ. 2.^a Con un copete tan alto.

MUJ. 1.^a A mí se me echa á perder
el estómago en tomarlo.

MUJ. 2.^a ¿Pues con qué te desayunas?

MUJ. 1.^a Yo siempre almuerzo unos callos,
que es pulítica famosa
aforrar muy bien el pancho.

MUJ. 2.^a ¿Si vendrá don Roque?

- MUJ. 1.^a Sí;
él dijo que iba por algo
que comiésemos; cree que es
mostroso.
- MUJ. 2.^a ¿En qué?
MUJ. 1.^a En lo bizarro
y entendido; el otro día
me envió un papel cargado.
- MUJ. 2.^a ¿De qué?
MUJ. 1.^a De unos equivococos
que harían reír á un asno.
- MUJ. 2.^a ¡Buen regalo!
MUJ. 1.^a Y me envió
unos pelendengues bravos,
la mitad de oro, y la otra
de unas perlas como granos.
- MUJ. 2.^a Muy famosos estarían.
Mas la gente va llegando
del bronce.

Salen el VALIENTE y la GORRONA.

- VALIENT. Catuja: aquí
hemos de sentar el rancho.
Por el alto Cosme, acaba;
echa el cernícalo á un lado.
- GORRON. Ya el manto me quito.
- VALIENT. Y yo
tiendo la nube, y el gabio
servirá de mesa; en que
comamos, si viene Almagro,
nuestro compadre, que fué
por aloja de lo caro,
en la bota.
- GORRON. Pues yo apuesto
que está ahora avisorando
alguna daifa, que es
muy de la fiesta del trapo.
- MUJ. 1.^a Roque tarda, y parecemos
aquí estátulas de mármol.

- MUJ. 2.^a ¡Qué de bulla hay en la fiesta,
y de coches estancados!
- UNO. (*Dentro.*) ¡Tostones y cañamones!
- OTRO. (*Dentro.*) ¡Limas dulces!
- OTRO. (*Dentro.*) ¡Buenos cardos!
- OTRO. (*Dentro.*) ¡Buen vino!
- VALIENT. Así tengas tú
los gustos.
- GORRON. Serán aguados.
- UNO. (*Dentro.*) A deseo consentido
- OTRO. (*Dentro.*) ¡Mientes, hijo de un borracho!
- MUJ. 1.^a ¿Quién es éste?
- MUJ. 2.^a Este es un ciego
á quien puso el desacato
un nombre muy indecente,
y echa versos extremados;
pero escuchemos, que viene
una relación cantando.

Sale el CIEGO cantando.

- CIEGO. Quién me la lleva,
relación que ha salido
de la cometa
que se vió aqueste año
en Inglaterra.
Escuchen la relación
de la cometa, que admira
que amenaza á una nación;
ella es bizca, en conclusión,
pues á todas partes mira.
Admirable á todos es,
aunque alumbra celestial,
la cola y cabeza, pues
dicen que parece al
lagarto de San Ginés.
- VALIENT. Ciego: glosa aqueste pie.
- CIEGO. Diga usted, y vamos tocando.
- VALIENT. «El callejón de San Blas.»
- CIEGO. Vele aquí, y muy bien glosado.

- «Cuando se da á Barrabás
nuestro gaznate, y después
le sana el Santo, verás
que nuestra garganta es
el callejón de San Blas.»
- TODOS. ¡Vitor!
- MUJ. 1.^a Va otro.
- MUJ. 2.^a Si éste glosas
te daré estos cuatro cuartos.
«Estaba como una v.»
- CIEGO. Pues ya los tengo ganados.
«Un día cierto gaba-
cualquiera acento penu-
pronunciaba como un ma-
y es que de puro borra-
estaba como una v.»
- TODOS. ¡Vitor, vitor!
- GORRON. Si éste glosas,
has de llevar otros cuatro.
«De las alforjas los pies.»
- CIEGO. Por Dios que con él he dado.
«A San Blas salieron tres
una tarde á merendar,
y de un puerco montañés
empezaron á sacar
de las alforjas los pies.»
Adiós, mis reyes.
- TODOS. Adiós.
- MUJ. 1.^a El es hombre sazonado.
- CIEGO. *(Cantando.)*
Quién me la lleva, la lleva,
relación que ha salido
de la cometa, etc. *(Vase.)*
- VOZ. *(Dentro.)* ¡Buen vino!
- OTRA. *(Dentro.)* ¡Limonos dulces!
- OTRA. *(Dentro.)* ¡Buen vino!
- OTRA. *(Dentro.)* ¡Lleven los cardos!
- VALIENT. Catuja: ¿no regaremos
el camino de san trago
deste vino mientras viene

Almagro?

- GORRON. Si no me engaño
á hablar llega á esas mujeres.
VALIENT. Déjale garlar un rato.

Sale el BORRACHO.

- BORR. ¡Que no vea á Maladros yo,
con venir tan asomado!
Pero aquí unas damas veo.—
¡Ah, reinas!; si no es enfado,
¿quieren remojar ustedes
la palabra, que aquí traigo,
sobre el corazón, de vino
media arroba de lo caro?
- MUJ. 1.^a Váyase, que no queremos.
MUJ. 2.^a El trae sus cuatro ducados;
no le despidas, que yo
me muero por un borracho.
- MUJ. 1.^a Mire que empeño tenemos.
BORR. Pues yo entraré por un lado,
que soy como un oro fino.
- MUJ. 1.^a Mas agora está tomado.
MUJ. 2.^a Pase adelante.
- BORR. Jamás
de las copas me descarto.
¿Trae tabaco?
- MUJ. 2.^a Sí.
- BORR. Pues venga.
MUJ. 2.^a El tufo me ha traspasado.
BORR. ¿Adónde el tabaco está?
- (*Cayéndose sobre ellas.*)
- MUJ. 1.^a Téngase.
BORR. Pues qué, ¿me caigo?
Muy malo es; aqueste mío
es mucho pior.
- MUJ. 2.^a Vamos,
güele á pez.
- BORR. De los boteros,
junto de aquesta, hacia mano

de Provincia lo tomé.
Mas ¿conoce usted á Maladros,
mi compadre, que es un hombre
un poquito altibajo
que aquí ha de estar con su hembra?

MUJ. 1.^a No le conozco.

BORR. ¡Tabaco!

VALIENT. Por mí preguntando está.

GORRON. El viene alegre de cascos.

MUJ. 2.^a Y ¿quién le obligó á llegar
á hablarnos?

BORR. Me arrempujaron,
y por eso caí en ello,
que en eso soy un Bernaldo.

MUJ. 1.^a Váyase; temblando estoy
que venga Roque.

BORR. ¡Tabaco!

MUJ. 2.^a Límpiase, que está muy puerco.

BORR. Mi solar es limpio y claro.

MUJ. 2.^a Bien se ve que es de muy buena
cepa.

BORR. En eso de lo hidalgo:
la casa de los cien vinos
es mi abolengo. ¡Tabaco!

MUJ. 1.^a Despídele.

BORR. Y diga usted:

¿San Blas está aquí á tras mano?

MUJ. 2.^a Aquella es la ermita.

BORR. ¿Dónde,
que jamás ermita he errado?

MUJ. 2.^a Vela allí.

BORR. ¿Y ha visto usted
á mi compadre Maladros?
¿No conoce usted á Catuja,
una moza de buen garbo
que trae por facilidad
la basquiña de relámpago?

MUJ. 2.^a Váyase; no la conozco.

BORR. Que me asiente, ya lo hago.

(Cae sobre ellas.)

MUJ. 1.^a ¡Hay hombre más desabrido!
BORR. Sí, que el salero he quebrado.

Sale el HOMBRE.

HOMBRE. Buscando vengo á Teresa,
que aquí en el lienzo la traigo
veinte y cuatro casadillas;
mas con un hombre está hablando.
Mataréle á quien me agravia,
así le castigo. *(Sacan las espadas.)*

VALIENT. Almagro,
á vuestro lado estoy yo.
(Desenvainando.)

BORR. Pues ¿qué quiere este cuitado?
Hombre, te hiede la vida;
el suelo se anda meneando.

HOMBRE. Riñe, cobarde.

BORR. Ya estoy
haciendo cólera á pasto.
Mas muerto soy.

(Ha de traer una bota debajo de un capotillo, y al darle saldrá el vino que trae en ella.)

MUJ. 1.^a ¡Qué desdicha!

MUJ. 2.^a ¡Jesús, que herida le ha dado!

GORRON. ¡Ay, que se desangra todo!

VALIENT. ¿Qué es aquesto, amigo Almagro?
Que os desangráis, que el pellejo
de un bote os han horadado.

BORR. Es verdad; mas fué la bota
del vino tinto que traigo.

VALIENT. ¿Qué bota?

BORR. Esta que miráis.

(Descúbrela.)

VALIENT. Pues la pendencia se ha ahogado
en vino, acabe la fiesta
como es costumbre, bailando.

MUJ. 1.^a *(Cantando.)* De San Blas es la fiesta
con regocijos;
coches, bullas y lodos
y mucho vino.



BAILE
DE LOS METALES

DE

D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

CUATRO HOMBRES.

CUATRO MUJERES.

Sale cantando una mujer, que hace el CONTRASTE.

CONTR. «Yo soy contraste de amor,
donde todos los metales
de apasionadas finezas
examinan sus quilates.
Vengan al contraste
de amor los metales,
porque á la ley apure
el crisol sus quilates.
Vengan al contraste,
y ensayen sus finezas
los metales.»

Sale cantando HOMBRE 1.º

HOMB. 1.º Yo soy el metal, que el sol
y amor ha encendido más,
pues al fuego siempre el oro
se suele purificar.

Sale cantando DAMA 1.^a

DAMA 1.^a Yo un rubio metal constante
que en estatuas enseñar
suelo, siendo un bronce mismo,
firmeza á la voluntad.

CONTR. (*Canta.*) Muchos quilates faltan
á sus finezas.

DAMA 1.^a (*Canta.*) ¿Cuándo el bronce y el oro
no tiene mezcla?

CONTR. (*Canta.*) Como del sol es hijo
el oro, encubre
unos rayos que ciegan
con lo que lucen.

Sale HOMBRE 2.^o

HOMB. 2.^o Yo un metal soy que la luna
dió tan pura castidad,
que el crédito de mi afecto
en mi candidez está.

Sale cantando DAMA 2.^a

DAMA 2.^a Yo un metal á quien Mercurio
dió tan rara actividad
que inquieta acá en mi pasión
jamás me deja parar.

CONTR. (*Canta.*) Como á la plata engendran
tibios ardores,
para las frialdades
toma el azogue.

DAMA 2.^a (*Canta.*) Como mi amor inquieto
en sí no para,
así busco el camino
hoy de la plata.

Sale HOMBRE 3.^o

HOMB. 3.^o Yo un bermejo metal soy
que vender suele fugaz

con esmaltadas finezas
vistosa la falsedad.

Sale cantando DAMA 3.^a

DAMA 3.^a Yo un pardo metal, que amante
deste engañoso galán,
hago de mi hierro mismo
esclava mi voluntad.

CONTR. (*Canta.*) Cuando es hierro el afecto
á nadie admira
que lo falso se dore
con el alquimia.

DAMA 3.^a (*Canta.*) Muchas veces los yerros
en los amores,
se encadenan dorados
y son prisiones.

Sale HOMBRE 4.^o

HOMB. 4.^o Yo un metal obscuro soy
cuyo intrínseco caudal
las armas del rey de amor
sólo estimación me dan.

Sale cantando DAMA 4.^a

DAMA 4.^a Yo un negro metal pesado,
en cuya fragilidad
se ve que siempre mi afecto
á plomo rendido cae.

CONTR. (*Canta.*) Siendo fácil su afecto
fuerza es que logre
hacer dócil el plomo
quien busca el cobre.

DAMA 4.^a (*Canta.*) Del cobre á la fineza
vana me inclino,
pues sustento su afecto
haciendo ruido.

CONTR. (*Canta.*) Las minas de la plata,
del oro y del metal,

- pues que somos ingenios,
procuremos buscar.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Del hierro, bronce y plomo
y azogue natural,
las vetas ocultemos
de nuestra voluntad.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Hilar quiero las hebras
de aqueste mineral.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Del Potosí el cerro
eso es querer hilar.
- TODOS. (*Canta.*) ¡A cavar, á cavar!
que cavando en los hombres
se suele el oro hallar.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Resistámonos todos
pues vienen á cavar
con nosotros, sacando
á todos el caudal.
- DAMA 1.^a Aquesta mina es de oro.
- DAMA 2.^a En ésta plata hay.
- DAMA 3.^a Esta es de cobre fino.
- DAMA 4.^a De alquimia aquí hay metal.
- HOMB. 2.^o Descubrieron las minas
de nuestra voluntad.
- TODAS. (*Canta.*) ¡A cavar, á cavar!
que cavando en los hombres
se suele el oro hallar.
- CONTR. (*Canta.*) Mas las venas oculta
su gran sagacidad.
- DAMA 2.^a (*Canta.*) Pues los hierros de amor
procúrenlas buscar.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Deshacerte, oro, intento
con lo rendido.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Eso es querer hacerme
oro molido.
- DAMA 2.^a (*Canta.*) No te niegues al lazo
de mi caricia.
- CONTR. (*Canta.*) Fineza es en la plata
no tener liga.
- DAMA 3.^a (*Canta.*) Aunque es tu metal falso
mi amor le quiere.

- HOMB. 1.^o (*Canta.*) En la alquimia ucé busca
lo que parece.
- DAMA 4.^a (*Canta.*) Para hermano te busca
mi amor hidalgo.
- CONTR. (*Canta.*) Usted codicia el cobre
para cuñado.
- DAMA 1.^a Yo te adoro rendida.
- DAMA 2.^a Yo te he de idolatrar.
- DAMA 3.^a Y yo estimarte mucho.
- DAMA 4.^a Y yo quererte más.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Reventaron las minas
de nuestra voluntad.
- TODOS. (*Canta.*) ¡Ay, ay, ay!
que reventó la mina
de todo su caudal.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Pues hundamos la plata
en los crisoles.
- HOMB. 1.^o (*Canta.*) Para apurarnos bastan
nuestras pasiones.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Acabemos el baile,
porque va largo,
no reviente una mina
de los del patio.





LOA GENERAL

PARA

CUALQUIERA FIESTA DE COMEDIA

PERSONAS

LA CIENCIA.	LA POESÍA.
LA FAMA.	LA FORTUNA
APOLO.	Y LAS PERSONAS QUE
LA PINTURA.	ENTRAN EN ELLA.

Córrese una cortina, y se ve la FAMA, que hará una mujer dormida sobre unas almohadas; y después que cantan á dos coros ese tono, en la mitad dél sale la CIENCIA, que hará un hombre, y saca un hacha en la mano.

1. Calla, que duerme, no cantes.
2. Cantar es mejor,
que es el beleño del sueño
las cadencias de la voz.
1. Que duerme, no cantes.
2. Cantar es mejor,
que hay muy gran contradicción
desde el ruido destemplado
á lo dulce de la voz.

Sale la CIENCIA.

- CIENCIA. Ya reducida yace
 á la mansión del sueño
 la Fama, que no siempre
 ha de gastar del bronce los acentos.
- Voz. Mal podrás adormecerla,
 pues la Fama tuvo siempre
 de su parte á la Fortuna,
 y así mi voz la despierte.

*Sale un hombre que hace la FORTUNA cantando;
 ha de traer como escudo una rueda.*

- HOMBRE. *(Dentro.)* Infeliz Fama, mira
 que en aqueste sosiego
 fabricas descuidada
 del empeño que asiste el desprecio.

Sale.

Apolo, que es gran padre
 de la Ciencia, ha dispuesto
 el que sin tus elogios
 lucir pueda el ingenio este festejo.
 En la quietud ociosa
 no adormezcas tu aliento,
 pues del temor contrario
 se fortalece á veces un esfuerzo.
 Aquesta rueda mira,
 que en círculos eternos
 suele hacer de un dichoso
 un infeliz con sólo un movimiento.
 En mí no te confíes,
 pues al compás del tiempo
 con perfección deshago
 aquello mismo que tenía hecho.
 La Ciencia, pues altiva
 te niega tus obsequios,
 que olvidar sus principios

es muy propio en el mundo á los sober-
tu enemiga es, pues quiere, [bios,
luciendo este festejo
en forma de un cometa,
eclipsar los aplausos de tu aliento.
Evita, si puedes evitar,
la fuerza que la ilustra.

(*Vase, y despierta la Fama.*)

FAMA. Deidad inconstante, aguarda,
espera, que es rigor cruel
lucir mi felicidad
cuando dormida me ves.
De aquesta voluble rueda,
Fortuna, el curso detén,
que si dejas al que amparas,
infeliz es mejor ser;
pero si tú me despiertas
cuando mis ultrajes ves,
para fabricar mi dicha,
sin duda me has menester.
La Ciencia dijo me niega
el séquito viendo que
es sin la Fama infeliz
el que más llega á saber,
y que la fiesta á que asisto
sin mí la dispone; pues
sin ella sabes que yo
lucirla sabré también
las voces de mi clarín,
pues música acorde es,
quiero llamar, pues sonoras
dispondrán bien un placer:
animados acentos de la Fama,
venid, pues, que mi voz es quien os llama.

Sale la POESÍA y la PINTURA, que hacen dos hombres.

POESÍA. ¿Qué es lo que intentas, Fama sonora?

PINTURA. ¿Qué quieres, Fama hermosa?

- FAMA. Una fiesta que intenta
 lograr el ocio; corre por mi cuenta
 el aplauso, y la Ciencia, prevenida,
 sin mí lucirla intenta, pues olvida
 que sin Fama no puede, a questo es cierto,
 los aplausos lograrse del acierto.
 Y así quiero que ambas, pues veloces
 sois de mi fama sonoras voces,
 acuda vuestro aliento
 á que por mí se logre el lucimiento
 y los sujetos veamos que ha elegido.
- PINTURA. Yo, que de la Pintura siempre he sido
 voz, aunque en todo ruda,
 pues Poesía me llaman, aunque muda,
 con el pincel en sombras parecidos,
 copiártelos intento, aunque dormidos.
- POESÍA. Pues yo, que á la Poesía, que elocuente
 pintura llaman, asisto reverente,
 con discretos colores,
 te pintaré á lo vivo sus primores.
- FAMA. Ya verlos deseo.
- PINTURA. Nada á ti se priva;
 velos en sombra en esa perspectiva.

Córrese una cortina, y se ven sentados todos los que entren en la comedia de gala, y hable cada uno como que está durmiendo.

- FAMA. Absorta estoy; mas, ¿qué antorcha es esa?
- POESÍA. De la Ciencia es, que alumbra aunque
 [pavesa;
 y porque logres los demás sentidos,
 pon en su fantasía los oídos.
1. Aguarda, luz divina, á tus fulgores;
 de mi rudeza alumbra los errores.
 2. Estrella errante, pues que luz produces,
 luce mis hierros, pues que docta luces.
 3. Del acierto la senda no aseguras,
 si en el riesgo me dejas tan á oscuras.
 4. No te ausentes, luz docta, porque entiendo

- que sabia enseñas lo que estás luciendo.
1. Guía mi error.
2. Alumbra mi destino.
1. Mas seguirte es mejor. (*Vase.*)
2. Eso imagino. (*Vase.*)
3. Espera. (*Vase.*)
4. Aguarda; (*Córrese la cortina.*)
con tu curso asombras. (*Vase.*)
La Ciencia os llevó todas las sombras.
PINTURA. En vano es el traerlo.
FAMA. Mas, ¿qué escucho?
POESÍA. Del saber el deseo arrastra mucho.
FAMA. Pues ya que elijo el medio,
acudamos sagaces al remedio;
los sujetos llamemos, pues veloces,
del festejo vendrán á nuestras voces.
La Música los traiga, y la Armonía,
que siempre trae mejor la melodía.
POESÍA. Ya acordes los llamamos,
pues obedientes á tu gusto estamos.
(*Canta.*)
A la fiesta que acorde dispone
(*A los 2, dentro.*)
de nobles festejos la Fama feliz,
obedientes los que ella ha elegido
venid, pues os llama su dulce clarín.
1. (*Dentro.*) Todo está á ti sujeto.
Ya vamos á cumplirte tu preceto.

Sale al paño la CIENCIA.

- CIENCIA. Ya la Fama los llama;
mas, antes que la Fama
consiga que obedientes
se acerquen á su voz estos vivientes,
de su atención así quiero apartarlos:
con las voces de Marte he de llamarlos;
de la Magia me valgo, pues se encierra
en la Ciencia; tocad al arma; guerra.
TODOS. (*Dentro.*) ¡Guerra, guerra!

I. Incitados.
del bélico rumor somos llamados;
más noble es este empeño; prevenidos
acudamos á él.

FAMA. Ya divertidos
con el rumor marcial siguen violentos
de la Magia ó la Ciencia los intentos.
Volved, voces veloces,
sonoras á llamarlos con las voces
mismas de la batalla, pretendiendo
que atrae más la dulzura que el estruendo.

TODOS. (Dent.) ¡Al arma, al arma, guerra!
(Cant.) Que el aliento
también le ha menester en los empeños.
(Dent.) ¡Guerra, guerra, tocad, clamad victorial
(Cant.) Pues la Fama da el triunfo de la gloria.
I. (Dent.) Ya, Fama, te seguimos con espanto,
pues puede más tu voz que no su encanto.

La CIENCIA al paño.

CIENC. Pues de tu arte nó puede la armonía
de su hechizo vencer la melodía,
pues imposible no se da ninguno
en la Magia que surquen de Neptuno
el húmedo elemento cristalino
intento en ese lino,
logre la Fama así su vil ultraje.

I. (Dent.) Toca á leva, á embarcarnos.

TODOS. (Dent.) Buen viaje.

FAMA. ¿Qué es lo que miro? ¡cielos! ya es más grave
mi pena, pues surcando en una nave
ese monstruo salado,
la Ciencia me ha estorbado
que vengan al festejo
los que eligió el aplauso. ¿Cómo dejo
que me venza? Vosotras por sirenas
sois acedas arenas;
vuelva á besar el buque de esa nave
que cortando las ondas vuela ave.

PINTURA. (*Canta.*) ¡Amaina, amaina, amaina!
y la proa volved hacia la playa,
que la Fama sonora es la que os llama,
pues el norte mejor siempre es la Fama.

Al paño la CIENCIA.

CIENCIA. Pues que volver la proa intenta
esa nave, padezca vil tormenta,
el aquilón airado
sople voraz, y brame ese salado
elemento con tristes desconsuelos.

TODOS. (*Dentro.*) ¡Que nos vamos á pique! ¡pie-
dad, cielos!

1. (*Dentro.*) Quitad las velas, que hace el
viento guerra.

2. (*Dentro.*) ¡De gavia aferral!

3. ¡Amaina, aferral!

FAMA. Pues á pique se van, sin duda alguna;
invocaré el favor de la Fortuna.
¡Oh, tú, deidad voluble, porque tienes
el imperio en los males y los bienes,
socorred á estos tristes.

PINTURA. Ya serena
la tempestad se mira.

POESÍA. Ya la arena
la quilla toca.

FAMA. El viento embravecido
hacia el puerto otra vez los ha traído.

1. (*Dentro.*) Serenóse del mar la furia altiva.

2. Ya la tierra descubro.

3. Al puerto arriba.

4. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.

5. Boga á la orilla.

TODOS. ¡Tierra, tierra!

Sale la CIENCIA.

CIENCIA. Venciste, Fama, porque siempre triunfa
quien tiene de su parte á la Fortuna.

Salen todos.

1. A tu orden venimos.
 2. Mas, ¿qué miro?
 POESÍA. Parece que todo el cielo
 se ha trasladado á la tierra.
 CIENCIA. ¡Qué admiración!
 FAMA. ¡Qué portento!

*Sale cantando un hombre que, coronado de rayos,
 hará á APOLO.*

- APOLO. Ya que en este teatro,
 cuya belleza suma
 pedazo es desasido
 de ese globo celeste de la luna;
 ya que á vista de tantos
 nobles, en quien vincula
 mi docta ciencia todos
 los rayos de mi ingenio por que luzcan,
 vuestras discordias quiero
 que cesen, porque nunca
 le está bien á mi imperio
 que la Ciencia sin Fama se desluzca.
 Apolo soy; mis rayos
 sólo alumbrar procuran
 en festín tan heroico,
 donde labra su acierto el que le busca.
 La liga, pues, de entrambas
 se ajuste por justas
 lograr en el acierto
 cuando tenéis de parte á la Fortuna.

(Vase.)

- FAMA. ¡Qué asombro!
 CIENCIA. ¡Qué admiración!
 POESÍA. ¡Qué prodigio celestial!
 CIENCIA. Fama: puesto que el poder
 del cielo nos une ya,
 juntas las dos acudamos
 a questa fiesta á lograr.
 FAMA. Nunca, si me solicitas,

- Ciencia, te puedø faltar;
mas eso nos toca á todos.
- POESÍA. Sí, nos toca á todos; ya
yo empiezo á pedir perdón.
- PINTURA. La Música ayudará.
- FAMA. Hermosísimas deidades;
estrellas, pues que alumbráis,
siendo en vuestro hermoso cielo
norte fijo cada cual.
- MÚSICA. Que es felicidad,
siendo errantes estrellas,
ser fijas acá.
- CIENCIA. Heroico cónclave ilustre,
en quien compitiendo está
lo noble con lo entendido,
sin poder aventajar.
- MÚSICA. Que es felicidad
que se esmalte la ciencia
con la calidad.
- POESÍA. Festejaros procuramos,
y así podéis perdonar
nuestros yerros; mas los doctos
siempre los saben dorar.
- MÚSICA. Que es felicidad
sin herir con destreza
saber reparar.
- PINTURA. Con una comedia hoy
os queremos festejar;
de Don Pedro Calderón,
La vida es sueño será.
- MÚSICA. Que es felicidad
si una vida que es sueño
se sabe alargar.
- CIENCIA. Y por que lo concluyamos,
con aliento del marcial
rumor nos valemos,
de la música al compás,
diciendo con sus acentos
y nuestro afecto leal.

Todos, la música y los instrumentos de guerra.

Que el que rendido intenta festejar,
aunque yerre la senda de acertar,
yerros no han de llamarse, pues jamás
ha errado por querer la voluntad.





ENTREMÉS
DE
LA TATARATERA
DE
D. Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS

DOS HOMBRES.
UN ITALIANO.
UNA MUJER.
UN ESPORTILLERO.

DON COSME.
DON LESMES.
LA TATARATERA.

Salen dos HOMBRES.

- HOMB. 1.^o ¡Ah, monote! ¡vive Dios,
que me ha hecho una sopa de agua!
- HOMB. 2.^o Pues que te ha hecho una sopa,
dime, ¿por qué no te lavas?
- HOMB. 1.^o Agua es de fregar.
- HOMB. 2.^o ¿Qué dices?
- HOMB. 1.^o Sí, lo es.
- HOMB. 2.^o ¿De qué lo sacas?
- HOMB. 1.^o De la grasa.
- HOMB. 2.^o Pues con eso
será cosa de sustancia.
- HOMB. 1.^o ¿Que aquesto es carnestolendas?

HOMB. 2.^o Sí, amigo.

HOMB. 1.^o Pues yo juzgaba,
que sólo en los taberneros
era gusto el echar agua.

HOMB. 2.^o A mí un ojo me han quebrado
con un huevo.

HOMB. 1.^o No reparas
que pretenden con las yemas
desos batirte las claras.

HOMB. 2.^o ¿Dónde nos ampararemos
de tan desecha borrasca?

HOMB. 1.^o Cuando á la comedia vamos,
¿detenerte agora tratas?

HOMB. 2.^o Es temprano.

HOMB. 1.^o Pues aquí,
junto á Pinto, doña Clara
ha de vivir, que es mujer,
que es un hechizo.

HOMB. 2.^o Las habas
debe de echar.

HOMB. 1.^o Ni don Juan
de Espina le hizo ventaja;
pues hace visible cuanto
se le pide, y á su casa
acuden siempre sujetos
ridículos.

HOMB. 2.^o Pues ya tardas,
en que vamos á lograr
ver toda esa patarata.

HOMB. 1.^o Pues entremos, y verás
una mujer bien extraña.

*Vanse y salen una MUJER, D. LESMES, D. COSME,
un ITALIANO, todos ridiculos.*

MUJER. Tome asiento Useñoría.

ITALIANO. A questo he venito á Ispania.

COSME. Es verdad.

ITALIANO. Useñoría
tiene mu bela fachada.

- MUJER. No soy casa á la malicia.
Señor don Cosme, ¿en qué anda?
- COSME. En mi coche.
- MUJER. Digo, cómo
no se deja ver.
- COSME. Me mata
salir dél.
- MUJER. ¿Y vos, don Lesmes?
- LESMES. Para Semana Santa
aquel hombre ¹ me ha pedido
que me azote, y yo, por darla
ese gusto, ando buscando
lo necesario.
- COSME. Que haya mujer
que le pida á un hombre
que se saje las espaldas.
- MUJER. Más me espanto yo de que
haya hombre que lo haga.
- LESMES. Doña Inés me quiere mucho.
- MUJER. Sí, las muestras son muy claras.
- ITALIANO. En la Italia no azotamo
en la antifona.
- COSME. Es que pagan
por donde pecan.
- LESMES. Inés
gusta de ver con la gala,
y el aire, con que el azote
manejo al mover las plantas.
- COSME. Si os azotarais en coche, vaya;
mas á pie, no es gracia.
- MUJER. Y decidme desde ahora,
¿os prevenís?
- LESMES. ¿Qué os espanta?
mi mayorazgo he empeñado
para ello.
- MUJER. ¿Tanto gastas
en beatilla?

¹ Así en el original; pero luego dice que fué una mujer.

- LESMES. ¡Bueno es eso!
¿de cosa tan ordinaria
me había yo de vestir?
- MUJER. ¿De eso no son las enaguas?
- LESMES. Yo siempre cuando me azoto
me he vestido de escarlata.
- COSME. ¿De escarlata?
- LESMES. Y los que alumbran
llevan blandones de plata.
- ITALIANO. Bela cosa.
- COSME. ¡Que en aquesto
gasten dinero; bien haya
yo, que todo es para el cochel
- MUJER. Yo siento que tengo gana
de ver vuestro coche. ¿Es verde?
- COSME. Sí que todo es esperanzas.
- ITALIANO. Vesuría una canzone
¿no canta?
- MUJER. Cantar, si haré.
¿Toca Usiria?
- ITALIANO. La sonaja
niente.
- COSME. El rabel tocará
con destreza.
- LESMES. La gallarda
parece cuando me azoto
que voy danzando.
- MUJER. Me holgara
el que fuera el pasacalles,
y el verdugo os los cascara;
pero llamaron, ¿quien es?
- HOMB. 1.º Mi señora doña Clara
- MUJER. Siéntense ustedes.
- ITALIANO. ¿Qui è questo?
- MUJER. Son amigos.
- HOMB. 2.º ¿Qué se trata?
- MUJER. El señor barón quería
entretenerse.
- HOMB. 1.º Pues traigan
unos naipes, rifaremos

que meriende a questa dama.

ITALIANO. A lo naípe, no lo volo.

HOMB. 2.º ¿Pues qué juega?

ITALIANO. ¡Oh! á la taba
alla yugamo.

HOMB. 1.º Es que allá
con la que perdemos ganan.

ITALIANO. Mas en cuanto á la merienda
sentite yo haré que traigan
una minestra.

MUJER. ¿De qué es?

ITALIANO. De brocoli con formache.

COSME. Sólo por andar en coche
no cómo aquestas viandas.

LESMES. Yo cómo sólo lechugas,
porque crían sangre, y para
quien se azota, fuera mengua
si la sangre le faltara.

COSME. No haréis saber si ha venido
mi coche.

MUJER. De buena gana.

Sale un ESPORTILLERO con un plato.

¿Mas qué es esto?

ITALIANO. La minestra
y macarone.

MUJER. ¡Qué gracia!

HOMB. 1.º ¿Qué hay, don Pedro Repiqueta?

ESPORT. Mi amo.

MUJER. Toma eso, muchacha.

COSME. (¡Vive Dios que estoy temblando,
si Repiqueta me habla,
que se descubre mi coche!)

ESPORT. ¡Doile al diablo!; ¿que acá estaba?
Ya yo vó por la esportilla,
afrancaremos á casa,
ya más me debe dois noytes.

MUJER. ¿De qué lo debe?

ESPORT. Es miña ama,

- que de noyte en la esportilla
le llevo, conque me chama
su coite.
- LESMES. Famosa estufa,
si de delantero carga.
- MUJER. Por lo menos es de invierno.
- HOMB. 1.º Sí, pues la trae esterada.
- ITALIANO. Bela industria.
- COSME. Yo he quedado
con cortinas coloradas.
- HOMB. 2.º Pues que son carnestolendas,
¿no veremos doña Clara
vuestra ciencia en algo?
- MUJER. Yo
serviros no excuso en nada;
¿qué queréis ver?
- HOMB. 1.º Los sujetos
que en Madrid son de mas chanza.
- MUJER. Pues pedid el que gustareis.
- HOMB. 2.º La Tataratera salga
queremos.
- MUJER. ¿Una Irlandesa?
- HOMB. 1.º Esa misma.
- MUJER. Pues miralda.

Sale una mujer ó hombre que imite la TATARATERA.

- TATAR. La tun la tatarata tatero
roiliu boil, patimur muniqi,
la tun la tatarara tatero.
- HOMBRE. Extremada figura es,
y como otras ¹
el agua adelante bailan,
ella baila el vino siempre.
- TATAR. Caritate, bella dama.
La tun la tatara ratatero.
- LESMES. Famosa pieza.
- ITALIANO. Extremata.

1 Este lugar está viciado: sobra ó falta algo.

COSMES. Si bailara en coche fuera
muy buena.

ITALIANO. Yo me hago rajás
por imitarla.

HOMB. I.º ¿Qué es esto
que lo mismo á todos pasa?

MUJER. Que como la tarantela
es contagio allá en Italia,
en que rabian por bailar
la taratera en España.
Y pues son carnestolendas
de baile, y de fiesta vaya.

(Cantan y bailan todos.)

Haber caído en gracia
la Taratero
es porque es sólo un baile
muy deshonesto.
La tun la taratatero
es porque es solo un baile
muy deshonesto.





BAILE CANTADO

DE

LOS RELOXES

DE

D. Pedro Francisco Lanini

PERSONAS

EL JUEZ DE RESIDENCIA.

CUATRO DAMAS.

CUATRO HOMBRES.

JUEZ. *(Canta.)* A tomar la residencia
hoy de los relojes vengo
de parte del Sol, por quien
se rigen sus movimientos.
La culpa que les imputan
es que, en Madrid, los más dellos,
no dando á una hora misma
nos equivocan el tiempo.
Y así hombres y damas
hagan relojes
pues ellos dan dineros
y ellas favores.

Sale la DAMA 1.^a

DAMA 1.^a El reloj soy de Palacio,
que á Carlos segundo cuento

todas sus gracias por horas,
y sus años por momentos.

JUEZ. (Canta.) Quien señala las horas
de tal Monarca
anda igual, pues que siempre
con el sol anda.

Sale un HOMBRE.

HOM. 1.^o Yo soy de San Salvador
el reloj que anda más cierto,
pues como en la villa estoy
tengo muy buen regimiento.

JUEZ. (Canta.) En medir mal las horas
también parece
á todos sus vecinos
los mercaderes.

Sale DAMA 2.^a

DAMA 2.^a Yo soy de la Compañía
el reloj que es más discreto,
pues siempre asisto al estudio
sin salir de mi Colegio.

JUEZ. (Canta.) Que gramática aprende
muy bien se explica,
porque siempre se atrasa
según declina.

Sale HOMBRE 2.^o

HOM. 2.^o El reloj de Santa Cruz
soy que en la cárcel me veo,
con que jamás cierto ando
por hallarme entre sus yerros.

JUEZ. (Canta.) Que á quemar le condene
la sala es llano,
pues de las horas hace
falsos los cuartos.

Sale DAMA 3.^a

DAMA 3.^a De la Trinidad el reloj
soy tan mudable en extremo,
que cada hora del día
me escuchan en Barrionuevo.

JUEZ. (Canta.) Miren cómo hurta el tiempo,
que está en la calle
casi de Relatores
y hará que hablen.

Sale HOMBRE 3.^o

HOMB. 3.^o El reloj de Antón Martín
soy, que verdad no profeso
y es la causa, porque estoy
tan cerca del Mentidero.

JUEZ. (Canta.) Como un azogue anda;
pero sin orden,
pues con el humo vuela
de las unciones.

Sale DAMA 4.^a

DAMA 4.^a De la Puerta soy del Sol
el reloj más feliz, puesto
que cuantas horas doy, son
siempre para el Buen Suceso.

JUEZ. (Canta.) Díganlo las gorronas
que á oírle llegan,
cuando el perro las muerde
de la conciencia.

Sale HOMBRE 4.^o

HOMB. 4.^o El reloj soy de la Casa
Profesa, que no ando cierto,
porque en la plazuela de
los Herradores me veo.

JUEZ. (Canta.) En los médicos se halla
la misma culpa,

que sus curas no hicieran
sino es sus mulas.

DAMA 1.^a (*Canta.*) Que no salgan relojes
más al tablado,
es porque andan mal, y otros
están parados.

DAMA 2.^a (*Canta.*) Y así el reloj no sale
de Cayetano,
que anda fuera de cuenta
con buenos partos.

DAMA 3.^a (*Canta.*) El de los Carmelitas,
aunque bien anda,
se está en las Tabernillas
siempre de parla.

DAMA 4.^a (*Canta.*) Logra el de San Francisco
feliz concierto,
pues que para dar tiene
buenos terceros.

JUEZ. (*Canta.*) El del Retiro goza
por el Real sitio
estarse haciendo el sabio
en su retiro.

HOMB. 1.^o (*Canta.*) Pero el de los Basilio
no hay que entenderlo,
que está siempre en la cárcel
de los Tudescos.

DAMA 1.^a (*Canta.*) El de San Martín deja
de venir fijo,
porque salir no puede
por el Postigo.

DAMA 2.^a (*Canta.*) El del Espíritu Santo
por sí responde,
que obligar nunca pueden
á los menores.

DAMA 3.^a (*Canta.*) El reloj de la calle
de San Bernardo,
éste nunca ha salido
del Noviciado.

JUEZ. (*Canta.*) Otros relojes faltan;
pero sus culpas

dejar quiero á las ruedas
de su fortuna.

DAMA I.^a (*Canta.*) Acabe el baile, antes
que en vez de aplauso
algún reloj se suelte
de los del patio.





ENTREMES FAMOSO
DE
LOS ESCUDEROS Y EL LACAYO
DE
Benavente.

PERSONAS

SAAVEDRA, escudero.
AGUADO, escudero.
PONCE, lacayo.

GONZÁLEZ, paje.
D. JUAN, su amo.
Isabel, fregona.

Sale AGUADO, escudero armado y viejo.

AGUADO. Quédese la cena y cama, ¹
que más vale una razón
de mi dulce y linda dama,
que la gallina y capón.

Sale SAAVEDRA de escudero viejo.

SAAV. Amor falso y hechicero,
con mis gustos te concierta,
di á aquesta por quien muero,
que me abra luego la puerta,

¹ Después de éste, falta un verso para el sentido y la quintilla. Pudiera ser: «para mejor ocasión.»

que esperando desespero.
Oyeme, sirena fiera,
si es que no quieres abrir,
quieres serenado muera
de esperar, me veo morir,
porque es regla verdadera.

Sale PONCE, lacayo, á la ventana.

PONCE. Gran rato ha que oigo hablar,
y no sé quién pueda ser,
á Isabel deben rondar,
y pues ella es mi mujer,
yo la tengo de celar.
A fé que si trabajara
como yo este caballero
que despacio no rondara.

AGUADO. ¡Isabel!

PONCE. Por un caldero
voy; aguarda. (*Vase.*)

AGUADO. ¡Ah, prenda cara!

SAAV. Siendo solos dos señores
tanta calavera había;
¡oh, mal hayan mis amores,
que ya la aurora del día
anuncian los ruiseñores!

Vuelve á salir PONCE, y les echa agua.

PONCE. Señor de seso vacío,
reciba aqueste rocío.

SAAV. Quiero llamar yo en persona.

AGUADO. A pesar de la fregona,
de cólera desvarío:
mas, ¡ay Dios! aquí hay gran gente;
sobre un mal viene otro mal.

(Vase el uno, y el otro piensa que es justicia; tiembla.)

SAAV. La justicia está presente.

AGUADO. Sin duda que es el Fiscal.

- SAAV. Sin duda que es el Tiniente;
AGUADO. Toda mi reputación
se pierdè aquí.
SAAV. En mi presencia
veo aquí mi perdición.
AGUADO. Ya yo tiemblo en mi conciencia.
PONCE. Voy á dalle colación.
SAAV. Si llego á ser conocido
muy grande crédito pierdo.
AGUADO. Con la sarna que he tenido
pierdo el sentido, y acuerdo.
SAAV. Yo te cogeré Cupido.

Meten mano y riñen, y asómase ISABEL.

- ISABEL. ¡Ay de mí! que están riñendo
los dos viejos por mi causa;
quiero ir á ponellos pausa.
SAAV. ¿Por qué te vas retrayendo?

*(Después de haber reñido, danles las capas
y vanse.)*

- PONCE. Vióse mayor ignorancia:
id amigos á reñir,
que si hacéis de aquí distancia,
ojos que las vieron ir,
no las verán más en Francia.
Basta que los majaderos
como encarnizados osos,
como fuertes ballesteros,
á reñir salen furiosos
sin padrinos, ni terceros;
pues vayan capas flandescas,
que yo las haré dineros,
pues son sus dueños primeros
de la venerable Illescas
dos cansados escuderos.

Sale ISABEL tapada.

- ISABEL. ¡Ay, dueño del alma mía!
ya me aflige vuestra ausencia,

que aunque viejos, sois Gaiferos
desta pobre Melisendra.

¡Tristel!, ¿á quién iré á rogar
que los amanse y detenga,
porque es dar fin á mi vida?

¡Mal haya tanta tragedia!
Entrambos me sustentáis,
pues uno me da la media,
otro, jubón y basquiña,
ropas, listones, chinelas.

¿Adónde iré? ¿qué haré?
que sois dos Cides en fuerzas,
y temo mucho os matéis
por esta triste Babieca.

PONCE. ¿Quién da voces á tal hora?

ISABEL. Así en el cielo le vea, Señor.

PONCE. ¿Querré yo ir allá?

ISABEL. Que su socorro me ofrezca,
vaya tras dos caballeros,
que con temerarias fuerzas,
se salen á acuchillar.

PONCE. Más que se abran las cabezas,
váyalos ella á ayudar,
si acaso es de alguno hembra.

ISABEL. Mal hubiese el caballero
que no ampara las doncellas.

PONCE. Ya yo me voy á mi cama.

ISABEL. Yo también, amadas prendas,
á procuraros la vida,
y serviros de rodela;
aguarda Saavedra, aguarda,
que tras ti, mi alma llevas.

(*Vanse y áice dentro D. Juan.*)

D. JUAN. ¿Oyes, hola, Isabelilla?
¿Ah Ponce? ¡hola! dispierta!
¿Oyes rapaza? ¡ah, muchacha!
Levántate, Isabeleja.
¡Hola, González!

Sale el paje GONZÁLEZ.

- GONZÁL. Señor.
D. JUAN. (*Dentro.*) Llama á éstos.
GONZÁL. Es cansera,
porque en sus camas, ni en casa
no parecen él ni ella.
D. JUAN. ¿Qué dices?
GONZÁL. Digo, señor,
que habrá como hora y media
que salió Isabel de casa,
y que Ponce salió fuera.
D. JUAN. ¿Hay tan gran bellaquería?
ve, y búscamelos apriesa.
GONZÁL. Yo voy al punto, señor. (*Vase.*)
D. JUAN. Anda calles y callejas.

Salen riñendo los dos viejos, é ISABEL tapada tras ellos.

- SAAV. Tengo de sacarte el alma;
por mi noble descendencia,
no dejaré de matarte,
aunque Marte te defienda.
AGUADO. Anda, que eres un cobarde.
SAAV. Anda, que no tienes fuerzas.
ISABEL. Mi Saavedra, mi Aguado,
tengan ya fin las pendencias:
decidme, ¿por qué os matáis?
SAAV. Porque junto de tu reja
se estaba Aguado paseando,
y como tú eres mi prenda,
no quiero que otro que yo
orine el quicio, ni puerta.
AGUADO. No hay tal; que tú has de ser mía
si á todo el mundo le pesa.
SAAV. ¿Cómo tuya? Hazte á un lado;
le mataré con aquésta.

Sale GONZÁLEZ con su espada.

- GONZÁL. Que aquellos dos bellacones
en todo el pueblo parezcan;

- mas, ¿por qué es esta pendencia?
- SAAV. Reñimos por esa dama
que aquí está rostricubierta;
yo pretendo que sea mía
y aquéste que suya sea.
- GONZÁL. Pues ¿de qué fruto es agora
el quebrarse las cabezas,
si la dama quiere al uno?
y sin darme más respuesta
ella diga á quién escoge,
y al que la suerte le quepa,
San Pedro se la bendiga.
- SAAV. Norabuena.
- AGUADO. Norabuena.
- ISABEL. A entrambos quiero igualmente.
- AGUADO. Volvamos á la pendencia.
- GONZÁL. No haga tal, sino esta dama
se descubra.
- ISABEL. Norabuena:
vesme aquí.
- GONZÁL. ¡Válame Dios!
¿qué haces aquí, mala hembra?
Mira que me envía Señor
á llamarte á grande priesa.
- ISABEL. Anda, y dile que no quiero.
Porque no haya más contiendas
con mi Gonzalo me caso:
¿Qué dices, Gonzalo?
- GONZÁL. Sea
lo que tú quisieres.
- ISABEL. Pues
haya baile; haya fiesta.
- AGUADO. Yo voy á morirme al punto.
- SAAV. Y yo á enterrarme en Illescas.
- ISABEL. Pues adonde hay boda, siempre
he visto alegría en ella.
- GONZÁL. Por no cansar los que miran,
adentro será la fiesta.



BAILE
DE
LA PLAZA

PERSONAS

CUATRO DAMAS.
LA PLAZA.

CUATRO HOMBRES.
EL INFIERNO DE LA PLAZA.

PLAZA. *(Canta.)* La plaza soy de Madrid,
y de mis portales vengo
á hacer, si es que acierto, un baile
de sus ejercicios mismos,
y así, en forma de hombres
salgan al baile,
para que sus oficios
tengan portales.

Sale una DAMA.

DAMA I.^a De los torneros soy yo
el portal que al baile vengo,
en forma de justas, pues
lo más del tiempo torneo.

PLAZA. *Canta.* La madera no huelga
en estos hombres,
pues los más oficiales
hacen peones.

Sale un HOMBRE.

HOM. 1.^o De los Cabestreros soy
el portal que es más discreto,
pues á los brutos bozales
lo hago yo siempre diestros.

PLAZA. *(Canta.)* Esta gente es del mundo
la más ingrata,
pues que por el dinero
dan cabezadas.

Sale DAMA 2.^a

DAMA 2.^a Yo soy de la especería
el portal de más festejo,
pues sazonó cualquier cosa
con las especias que tengo.

PLAZA. *(Canta.)* Sin que sea alcahuete
la especería,
nunca faltan en ella
alcamunias.

Sale HOMBRE 2.^o

HOM. 2.^o De Santa Cruz el portal
soy un hombre tan resuelto,
que he atacado muchas plazas
con abujetas de perro.

PLAZA. *(Canta.)* Como junto á la cárcel
sus tiendas tienen,
para prender los hombres
venden corchetes.

Sale DAMA 3.^a

DAMA 3.^a De los zapateros soy
el portal de más ingenio,
pues lo que desechan unos,
vendo á otros como nuevos.

PLAZA. *(Canta.)* Como rompen por todo
lo que éstos venden,
llaman á sus zapatos
de los valientes.

Sale HOMBRE 3.º

HOM. 3.º Yo el portal, señora, soy
de los roperos de viejo,
donde el hábito más roto
suele encontrar su remiendo.

PLAZA. (*Canta.*) Son los postes de aquestos
camaleones,
pues se visten de todos
nuestros colores.

Sale DAMA 4.ª

DAMA 4.ª Yo soy la Panadería,
portal valiente en extremo
pues hago de todo tajadas
con los hígados que tengo.

PLAZA. (*Canta.*) Con estar siempre llena
de tanto abasto,
libre está de ratones
con tanto gato.

Sale HOMBRE 4.º

HOM. 4.º Rey de los portales soy,
pues á cualquier plebeyo
le hago grande, pues le cubro
con excelentes sombreros.

PLAZA. (*Canta.*) Estos con el cepillo,
más que el sombrero,
limpian con mala lana
muy buen dinero.

Sale el INFIERNO

PLAZA. ¿Quién eres tú que de llamas
vienes vestido?

INFIERNO. El Infierno
de la Plaza de Madrid,
que he muerto á tantos.

PLAZA. ¿Tú muerto?

- INFIERNO. Sí, la sed con estocadas
en bebidas de lo bueno.
- PLAZA. (*Canta.*) ¿Cómo si es del infierno
tu ardiente llama
á tantos condenados
matas con agua?
- INFIERNO. (*Canta.*) Como echándole agua
hago con ella,
que de lo que yo siso
paguen las penas.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Que no salgan portales
más al tablado,
es por no hacer del todo
portal el patio.
- DAMA 2.^a El de los Cordoneros
es bien no salga,
pues hacen guarniciones
aquesta plaza.
- DAMA 3.^a (*Canta.*) El de los mercaderes
por sí responde,
que es portal puesto en paños
mucho mejores.
- DAMA 4.^a El de los pretineros,
sin ser perjuicio,
es gente, que está haciendo
siempre sus tiros.
- PLAZA. (*Canta.*) El de los espaderos
por gente heroica,
pues los más son tentados
muy de la hoja.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) El de los pellejeros
por gente honrada,
pues hacen obras pías
con lindas martas.
- DAMA 3.^a (*Canta.*) El de los tiradores
por gente franca,
pues tiran generosos
muchos la plata.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Bien es que á los silleros
se les disculpe,

pues tienen buenos cascós
con lindo fuste.

PLAZA. (*Canta.*) Con el de los boteros
el baile acabe.

DAMA I.^a (*Canta.*) No haga tal, no reviente
de alguno el aire.





ENTREMÉS
DE LAS
CUENTAS DEL DESENGAÑO
DE
Benavente.

PERSONAS

DESDICHA.
DESENGAÑO.
DOS MUJERES.
EL QUÉ DIRÁN.

CUIDADO.
UN VEJETE.
EL DOCTOR EN DUDA.
MÚSICOS.

Sale la DESDICHA y el CUIDADO.

DESDICHA.

Que esté vuesamercé, señor Cuidado, en la Corte no admiro, porque en ella todos le han menester; pero que viva aquí ya tan de asiento el Desengaño, es grande novedad, es caso extraño.

CUIDADO.

Hoy saldrá de esa duda cuando vea que asiste el Desengaño allá en la Corte y tiene en ella su contaduría adonde el vulgo, contador famoso,

porque es de relaciones, y mercedes
por un gracioso modo le da cuenta
de cualquiera que en ella se presenta.

DESDICHA.

Yo le vengo á buscar, ¿cuándo os parece
que he de poder hablar al Desengaño?

CUIDADO.

Si lo buscáis, en todo tiempo es bueno;
ya sale con su audiencia á este aposento:
atented el estilo.

DESDICHA.

Estoy atento.

*Salga el DESENGAÑO con vestido muy gracioso, con un
espejo grande, colgado de los pechos, y otros pe-
queños por todo el cuerpo; el VULGO con papeles,
un VEJETE y una MUJER, y siéntese el DESENGAÑO.*

DESENGAÑO.

No, no, señores; no, por vida mía,
que no ha de ser así, que si no vienen
con la hora prometo de enojarme;
dormilones, ministros y oficiales
no son para estos tiempos. ¡Hola Vulgo!
el mi buen Contador de relaciones,
que cuentas son las de los pobres viejos
que ya me cansa, aunque es tan importante,
que canse y no se canse el negociante.

VULGO.

Este viejo, señor, es el pasado;
aquí están sus papeles, y sus cuentas
están por tu mandato fenecidas.

DESENGAÑO.

Y fenecida había de estar su vida.

VULGO.

Ha vivido el pasado largamente,
años cincuenta y uno.

DESENGAÑO.

Dondequiera
valen más que setenta de primera.

VULGO.

Ha jugado, vestido y manducado
con grande ostentación sin ver los fines;
ahora pobre viene por su alcance.

DESENGAÑO.

De pobreza á la vejez no es muy buen lance;
decidme agora, contador piadoso,
de mercedes también las que éste tiene.

VULGO.

El pasado ha tenido tres herencias
y doce años de una hija hermosa,
supo de naipes seis ó siete flores.

DESENGAÑO.

Una les basta á algunos jugadores.

VULGO.

Con todo eso su alcance no es pequeño.

DESENGAÑO.

Pues libralde diez años de manípulo
y lleve privilegio donde fuere
de que pueda mentir como quisiere;
dese una mirada en el espejo
que le toca y observe este consejo:
no especule el pasado.

VEJETE.

Estaré feo.

CUIDADO.

¿Qué le parece?

DESDICHA.

Tribunal extraño,
y aunque aventura mucho quien se atreve

á ver el desengaño de su vida,
el fin que ha de tener saber procura.

Sale el DOCTOR EN DUDA, médico.

DOCTOR.

A vuesarcé suplico sea servido
de despacharme; véanse mis cuentas
de que pienso llevar grandes despojos.

DESENGAÑO.

Pasad por ellas, Contador, los ojos;
mírense brevemente.

VULGO.

El nombre diga.

DOCTOR.

Soy el Doctor en duda.

DESENGAÑO.

¿En duda?

VULGO.

Alcanza

once años de asistencia de la corte
sin saber si es médico ó albéitar,
ha padecido hambres temerarias
y mayores deseos de dar muerte
á su mujer.

DESENGAÑO.

No hay hombre que eso acierte...
¿Qué mercedes?

VULGO.

Primeramente tuvo
su mujer mal de madre treinta veces,
tres dolor de costado y tabardillo,
y la sanó tratando de matarla
con sus curas.

DESENGAÑO.

Pues no es cosa asentada
 que en su ciencia se juegue á la trocada,
 líbresele quince años de guadaña,
 llámese el Temerario, dando muerte
 á diestro y á siniestro á cuantos vea,
 no cure á su mujer, si eso desea.
 Hacedle privilegio de que tenga
 aguas en griego, libros en romance,
 que desahucie en viendo á todo enfermo
 pronóstico común, y si sanare,
 dirá con gravedad, torciendo el labio:
 «Es la vida llamar médico sabio.»
 Que traiga memorial de cien enfermos
 sin tener uno solo, y que en la casa
 de apariencia y zaguán pueda apearse,
 dando á entender visita, de manera
 que al de fuera su crédito encamine
 y á los de casa solamente orine.
 Especule, especule y adelante.

DOCTOR.

Desengañado voy.

DESENGAÑO.

Vaya el pedante. (*Vase.*)*Sale* QUÉ DIRÁN.

EL QUÉ DIRÁN.

Sólo yo vengo á ser el desdichado,
 pues no me vale mi justicia.

DESENGAÑO.

Hermano:

aquí le vale á todo fiel cristiano.
 ¿Quién sois?

EL QUÉ DIRÁN.

Yo, «El qué dirán» tengo por nombre.

VULGO.

Esas cuentas están ya rematadas.
Alcanza qué dirán en cinco años
de casado con honra, triste y pobre
inventando arbitrios, con pobrezas lidia,
hambres padece siempre y brota envidia.

EL QUÉ DIRÁN.

Muero con ese alcance eternamente.

DESDICHA.

De envidia mata el mundo mucha gente.

EL QUÉ DIRÁN.

Yo veo á algunos hombres enjoyados
más que el aparador de algún platero
y sé que de sus padres heredaron
menos que yo y trabajan mucho menos.

DESENGAÑO.

Esos, hermano, son los «homes buenos»
¿Qué le dieron?

VULGO.

Casó con mujer moza,
algo morena, hermosa, de buen talle,
música y presumida de discreta.

DESENGAÑO.

¿Pues qué busca? si tiene esa receta,
No hay hombres en el mundo tan cansados
como estos honriniecios porfiados;
particularizarse un hombre solo
adonde hay tantos buenos, no es cordura;
libradle en la paciencia la ventura.

EL QUÉ DIRÁN.

Pués ¡qué dirán de mí!

DESENGAÑO.

Mudaos el nombre,
llamaos «No importa» y lleve privilegio.

de andar sin ver, comer sin saber,
ver sin preguntar, oír sin responder,
y, sobre todo, debe imaginar,
que vivirá de oír, ver y callar;
este es el arancel, estos los modos.

EL QUÉ DIRÁN.

Y con eso...

DESENGAÑO.

Andaréis como andan todos;
especulá, No importa, eso os conviene
y pasad adelante. (*Vase EL QUÉ DIRÁN.*)

VULGO.

Tropa viene.

CUIDADO.

Ténganse, que son muchos.

DESENGAÑO.

¿Qué es, portero?

CUIDADO.

Dos hombres, dos mujeres.

DESENGAÑO.

Sean ducientas,
que para todas traigo yo las cuentas.

*Salgan dos MUJERES y en medio de ellas el GRACIOSO
con vestido de gala muy ridículo, y otro GALÁN
tras ellos.*

MUJER 1.^a

Digo que no le quiero, y que es cansado.

GRACIOSO.

Estoy perdido á fe de enamorado.

MUJER 2.^a

No se llegue tan cerca, que me roza.

GRACIOSO.

¡Bravo melindre; pero buena moza!

MUJER 2.^a

Detenga el vao, que es hombre de gran bulto
y podrá resfriarme tanto viento:
hable apartado.

GRACIOSO.

Lindo entendimiento.

DESENGAÑO.

¿Quién son éstos?

TODOS JUNTOS.

Señor...

DESENGAÑO.

Con más sosiego.

Hablad á veces, digo, ó volveos luego.

¿Quién sois vos?

MUJER 1.^a

Yo me llamo doña Toma.

VULGO.

Es águila de amor.

DESENGAÑO.

Aguila roma,
implica Contador; decid su alcance.

VULGO.

Hízose la merced á doña Toma
de buen garbo, mediano entendimiento,
ánimo grande, mucha diligencia,
y que en tomar jamás miró en conciencia,
y temiendo el olor de un perro muerto,
de ninguno fió.

DESENGAÑO.

Y es lo más cierto,
libresele de un marido mozo y pobre

que coma y beba bien, y así le vista,
que juegue el dote, y de sopapo y daga
y dalde privilegio, visto el daño,
de pleitear divorcio al primer año.

MUJER I.^a

Va fuera, que es azar, y no me inclino
á hacer tan estupendo desatino.

DESENGAÑO.

Pille su espejo, doña Toma al punto.

MUJER I.^a

¿Y de qué ha de servirme?, le pregunto.

DESENGAÑO.

De ver que su verano tendrá invierno,
y, si no la prepara el buen gobierno,
contra el tiempo traidor, que montes muda,
podráse hallar con campanilla en duda,
cejas de humo y otros embarazos,
de que serán pronóstico sus brazos.

VULGO.

Llegue la melindrosa.

DESENGAÑO.

Extraña cosa;
ésta no ha de escaparse de enfadosa.

VULGO.

No es necia y tiene brío, pero ha dado
en hablar á lo crespo y afectado,
señoriza con todos, y es muy vana;
gran persona de andar siempre galana;
no ha de tocarla ei sol, que luego llora
pensando que se aja y se desdora;
si por descuido escupe en su presencia,
dirá que es sucio el sol.

DESENGAÑO.

¡Qué impertinencial

VULGO.

Siempre tiene amistad con uno solo.

MUJER 2.^a

Tengo miedo de dos. ¡Dios me librel

DESENGAÑO.

Linda figura, contador, no quiero detenerme con ella, que es cansada; libralde, por merced, y no es pequeña, que se case, enviude, y que sea dueña; especule, señora melindrosa, y llámese desde hoy...

MUJER 2.^a

¿Qué?

DESENGAÑO.

La enfadosa.

VULGO.

Este galán se llama el inocente, ándase á enamorar de gente en gente, todo lo rinde, todo lo sujeta.

DESENGAÑO.

¿Tiene dinero?

GRACIOSO.

No.

DESENGAÑO.

Será poeta.

GRACIOSO.

Soy todo lindo yo.

DESENGAÑO.

¡Brava locura!

¿qué recibió?

VULGO.

No más desta figura,
y á todas ama.

DESENGAÑO.

¿Y quiérenle?

VULGO.

Ninguna.

GRACIOSO.

Eso sólo agradezco á mi fortuna.

DESENGAÑO.

¿Cómo habla cubierto el inocente?

VULGO.

No puede andar su capitel patente,
tiene cierta faltilla en la mollera.

DESENGAÑO.

¿Es tiñoso?

VULGO.

Menor el daño fuera;
es calvo el triste.

DESENGAÑO.

Calavera viva,
haced que un cementerio le reciba;
especule, especule el inocente,
y llámese desde hoy impertinente. (*Vase.*)

DESDICHA.

Famoso Desengaño: yo quisiera
saber el fin que ha de tener mi vida.

DESENGAÑO.

¿En qué se ocupa, pues? ¿cómo es su nombre?
¿Viénese á bautizar, siendo tan hombre?

DESDICHA.

Yo me llamo Desdicha, y dicho viene
que ha de servir quien este nombre tiene.
Digo, señor, que yo soy maestresala,
Tántalo, digo, de una buena mesa.

DESENGAÑO.

Harta desdicha y desventura es esa;
aquí no se despachan esas cuentas;
acudid al oficio del Engaño.

DESDICHA.

No tiene la desdicha sólo un daño.

VULGO.

Aquí están los papeles, harto honrados,
deste galán, que llaman el Cordero,
hombre que busca coche cada día
en que su dama vaya hablar con otros.

CORDERO.

Y á entretenerse.

DESENGAÑO.

¿Cuéstale otra cosa?

VULGO.

Que gasta su dinero.

DESENGAÑO.

¿La sustenta?

CORDERO.

Toda la casa corre por mi cuenta.

DESENGAÑO.

Fuego en su gusto bruto y ciego,
que es gastón y paciente; fuego, fuego.
¡Qué mohina me ha dado el tal Cordero!
especule, y llamalde el majadero.

CUIDADO.

Grande mal, grande mal.

DESENGAÑO.

¿Qué es, mi Cuidado?

CUIDADO.

Hoy sales de la Corte desterrado.
decreto es del común, y acuerdo injusto.

DESENGAÑO.

Yo le obedezco, y de ausentarme gusto.

CUIDADO.

¿No sientes el ruido?

DESENGAÑO.

¿Qué es aquesto?

CUIDADO.

Para notificarte la sentencia
vienen cantando y bailando vienen.

DESENGAÑO.

Alzad esos papeles y el oficio,
y quédese la Corte sin juicio.

*Salgan los MÚSICOS cantando y los BAILARINES
bailando.*

MÚSICOS.

Váyase el Desengaño,
váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.

DESENGAÑO.

Yo me iré, y ¡vive Dios!

MÚSICOS.

Váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.

Los que viven al uso
son los que mienten,
y los más agradables
lisonjas venden.

DESENGAÑO.

Lisonjas y mentiras os agradan,
músicos locos, locos bailarines,

ya no hay caballos, todos son rocines;
yo me iré, y ¡vive Dios!

MÚSICOS.

Váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa,
mientan los más amigos,
que en este tiempo
aunque digan verdades
yo no las creo.

DESENGAÑO.

¿Esto se ha de sufrir, esto se sufre?;
Yo me iré, pero alguno...

MÚSICOS.

Váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.





BAILE
DEL
CAZADOR

PERSONAS

SEBASTIANA.
LUISA.
MARIANA.

MANUEL VALLEJO.
CARRASCO.

Sale SEBASTIANA con unas jaulas, y ha de haber puesto un ramo junto el vestuario.

SEBAST. (*Canta.*) A cazar pájaros salgo
de parte del amor, pues
en la liga del buen garbo
suele un afecto caer.
El que libre me escuchare
libre no intente volver,
pues en el puesto que pongo
peligrará su altivez.
Estos pájaros reclamamos
- sean y mi voz, porque
hiriendo su oído logre
toda su razón vencer.
Venid, volad, corred,
venid y veréis,
que si amor no es locura,
ramo tiene tal vez,
Venid, volad, corred.

Sale MARIANA.

- MAR. (Canta.) A tu voz viene el jilguero,
galán de plumas, aunque
lo diverso en los colores
me hace vario el placer.
- SEBAST. (Canta.) Perfección es lo firme,
que es mayor gala
ser pájaros de obra
que de palabra.
- MAR. (Canta.) Lo galán vencer suele
á lo entendido,
pues se engañan los ojos
más que el oído.

Sale LUISA.

- LUISA. (Canta.) El pardillo á tu voz llega,
cuya amante candidez
el pardo traje acredita
con que se viste mi fe.
- SEBAST. (Canta.) Muchas veces las voces
en los afectos
se acreditan razones,
y son gorjeos.
- LUISA. (Canta.) Pájaro que, inconstante,
de la voz no usa,
se despluma de afectos,
estando en muda.

Sale CARRASCO cantando.

- CARR. El ruiseñor de las aves,
soy señor en todo, pues
de la astucia de lo lindo
jamás me dejo prender.
- SEBAST. (Canta.) Las que á maña, señores,
más las inclina
el ruido del afeite
que el armonía.
- CARR. (Canta.) En logrando nosotros

nuestros intentos,
nunca nos conservamos
entre los hierros.

Sale LUISA cantando.

- LUISA. La golondrina soy yo,
que diestra y sonora sé
hacer con la discreción
menos feo el parecer.
- SEBAST. *(Canta.)* De las feas discretas
es el hechizo
el tener la hermosura
puesta en el pico.
- LUISA. *(Canta.)* En las necias lo hermoso
no tiene alas,
pues no sirven sus plumas
para la fama.
- SEBAST. Variar ya de pajarillos
intento, y llamar también
aves que en el habla tienen
su gracia sin esquivéz.
(Canta.) Venid, pues os llama,
avecillas, mi acento
con consonancia, venid á las jaulas,
y dejad las lagunas,
que son de parla.
Mas ya las miro venir.

Sale VALLEJO vestido de Dueña.

- VALLEJO. ¿Quién de su nido la saca
á la urraca, á la urraca,
quien de su nido la saca
á la urraca, á la urraca?
¿Quién es quien llama?
¿Quién de su nido la saca
á la urraca, á la urraca?
- SEBAST. Quien mirándote, de dueña,
de ti procura saber

si para hablar no te basta
ser hembra de buena ley.

VALLEJO. *(Canta.)* No, pues sólo las dueñas
en los estrados
son urracas con tocas
en campanario.

MAR. *(Canta.)* Es verdad, pues que vemos
que las urracas
se hallan en las lagunas
siempre de parla.

SEBAST. Algunos pajarillos
de cazar dejo,
pues de finos amantes
andan en celo.

LUISA. El verdecillo siempre
de vicio canta,
pues süave cecea,
mas nunca llama.

SEBAST. *(Canta.)* Para templar pasiones
la nevatilla
es un ave gorrana
de mantellina.

VALLEJO. *(Canta.)* Los gorriones parecen
á los tudescos
pues su afecto no sale
del bebedero.

CARR. *(Canta.)* El canario es tan diestro
en lo que canta,
que rodrigón, á todos,
los acompaña.

SEBAST. *(Canta.)* Demos fin al sainete
porque del patio
no se nos desentone
algún reclamo.



BAILE

DE

LA PELOTA

PERSONAS

CUATRO HOMBRES. CUATRO MUJERES.

Sale una dama cantando que hace el JUEZ.

JUEZ. A jugar á la pelota
 vengan todos, pues es juego
 adonde las damas sacan
 y á dar los hombres volvemos.
 Salgan los más amantes,
 que el amor trata,
 que Juez de sus afectos
 juzgue las faltas.

Salen tres DAMAS cantando.

DAMA 1.^a A jugar á la pelota
DAMA 2.^a Venimos todas porque
DAMA 3.^a Se opila lo hermoso si
 no hace ejercicio el desdén.

Salen tres HOMBRES.

HOMB. 1.^o A jugar también venimos,
 que es tan firme nuestra ley

que por ganar su fineza
solicitamos perder.

JUEZ. (Canta.) De sacar en el juego
el modo elijan.

DAMA 1.^a Yo quiero á todo saque.

HOMB. 1.^o Pues yo á bonita. (Cruzados.)

DAMA 2.^a (Repíte.) Algún partido han de darnos
que no pareciera bien,
que jugase mano á mano
su amor con nuestra esquivez.

HOMB. 2.^o ¿No es partido, que en sus aras
cultos rinda nuestra fe?

DAMA 2.^a Lo que se debe no es dar
fineza es dar sin deber.

DAMA 3.^a (Canta.) Con quince jugaremos.

JUEZ. ¡Mire qué gracia!
¿No han de ganar con quince
y buenas caras? (Corros.)

HOMB. 2.^o (Repíte.) Para ganar pies y manos
á este juego han menester;
buenas manos tienen, pero
ustedes no tienen pies.

HOMB. 1.^o ¿Quién ha de sacar?

DAMA 1.^a Yo saco,
que es habilidad tal vez
saber con garbo pedir,
sin que parezca interés.

JUEZ. (Canta.) ¿Y para ganar saca
buenas pelotas?

DAMA 1.^a (Canta.) Sí, porque dando celos
las pico todas. (Bandas.)

HOMB. 2.^o ¿Y quién contrarresta?

DAMA 2.^a Yo,
que soy celosa, con que
nunca dejó pasar cosa,
que la juegen de revés.
(Canta.) Y así jueguen de tajo
si ganar quieren,
porque tienen los hombres
malos reveses. (Derechas.)

HOMB. 3.^o ¿Y resta usted?

DAMA 3.^a

Sí señor,

porque al más ciego en querer
sabe detener á raya
el rigor de mi altivez.

(Canta.) Si cuidado el que resta
tener es llano,

yo haré que mis descuidos
sean cuidados. (Vuelta con la suya.)

JUEZ.

(Canta.) Ya el amor las incita
á la batalla.

(Cantan todos.) Deje que nos armemos
todos de palas.

(Toman los puestos que se deben ocupar en
el juego y la primera Dama hace acción de
sacar, y toman todos sus palas.)

DAMA 1.^a Juego en aquesta pelota
un favor

DAMA 3.^a ¿Pues cómo usted
no la da?

HOMB. 1.^o Porque un favor
jamás se debe volver.

DAMA 2.^a Pues con treinta envidamos
aqueste juego.

HOMB. 1.^o Aunque se arriesgue mucho
todos queremos. (Repiten.)

DAMA 1.^a (Saca.) Va en esta pelota
un aborrecimiento.

HOMB. 2.^o Es falta de cuerda.

DAMA 3.^a ¿Qué dice?

aguarde, júzguelo el Juez 1.

JUEZ (Canta.) Quien sin causa aborrece
fuerza es que sea

en cualquier hermosura
falta de cuerda. (Repiten.)

DAMA 1.^a (Saca.) Unos celos vuelvo en ésta.

DAMA 3.^a (Vuelve.) ¿Cómo la vuelve otra vez?

- HOMB. 1.^o Porque para no sentirlos
acierto jugarlos es.
- HOMB. 2.^o (*Canta.*) ¿Cómo usted no la tiene?
- DAMA 2.^a Porque unos celos
no es decoro en nosotras
jamás tenerlos. (*Repiten.*)
- DAMA 1.^a (*Saca.*) En ésta un olvido va.
- HOMB. 1.^o Esta es preciso volver,
que, acordándole su olvido,
su memoria lograré.
- DAMA 2.^a (*Canta.*) A la losa es la chaza
que en ella libro,
sepultar su recuerdo
en el olvido.
- DAMA 1.^a (*Saca.*) En ésta un desprecio juego.
- HOMB. 1.^o Yo en favor le volveré.
- DAMA 3.^a Quince gano, que es de mala.
- HOMB. 1.^o De buena juega mi fe.
- DAMA 3.^a (*Canta.*) Cuando los hombres hacen
las más finezas
con la intención, no siempre
juegan de buena. (*Repiten.*)
- HOMB. 3.^o (*Canta.*) Con cuarenta y la chaza,
tres vale hacemos.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Como ustedes sean firmes,
también queremos.
- JUEZ. (*Canta.*) A volver pasen, reinas,
que ahora les toca.
- DAMA 1.^a Crea que volveremos
bien por nosotras. (*Mudan los puestos.*)
- HOMB. 1.^o (*Saca.*) En esta pelota envío
mi albedrío hacia sus pies.
- DAMA 1.^a Porque no la contrarresten,
por el suelo va.
- HOMB. 1.^o ¿Por qué?
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Porque nunca un afecto
puede ser fino
si la pasión no arrastra
al albedrío. (*Repiten.*)
- HOMB. 1.^o (*Saca.*) Una libertad rendida

- va en esta pelota.
- DAMA 1.^a Aunque
era acierto no tocarla,
la juego.
- HOMB. 1.^o Explíquese usted.
- DAMA 1.^a (Canta.) Libertad que, rendida,
no se hace esclava,
para que no sea libre,
bueno es errarla.
- HOMB. 1.^o (Saca.) Por fin, todo nuestro amor
juego en ésta.
- DAMA 2.^a Fuerza es
que si de amor era el fin,
hiciese falta su ley.
- DAMA 1.^a (Canta.) Cuando el amor acaba
en el más fino,
faltas son los aciertos
de los principios.
- HOMB. 1.^o (Canta.) Si en lo amante faltamos,
lo que yo veo
es que, por fin, nosotros
siempre perdemos.
- JUEZ. ¿Quién al Juez ha de pagar?
- DAMA 3.^a Nosotras; que es bueno que
en los pleitos del amor,
esté sobornado el Juez.
- HOMB. 1.^o (Canta.) ¿Dónde ganar podremos
más sus cariños?
- JUEZ. Búsquenlas sus finezas
en el Retiro.
- DAMA 1.^a Demos fin al sainete;
no pierda el juego
con alguna pelota
llena de viento.

(Repiten por afuera y se da fin.)

APÉNDICE





NOTICIA DE LOS ACTORES MENCIONADOS
EN LAS MIGAJAS DEL INGENIO

ALONSO (Juan).—Con este nombre figuró en diversas compañías: pero el suyo verdadero era D. Bartolomé de Velasco, natural de Villadiego en la provincia de Burgos. «Y estando estudiando en Valladolid se enamoró de una hija de la huéspeda donde posaba; y á la noche que ella le dió entrada á su cuarto, tuvo prevenida la justicia. Y preguntándole cómo estaba de aquel género, respondió (ella) que con su marido; y no habiendo él dado disculpa ninguna, por haberse atajado, así los hicieron casar. Dió de todo cuenta á sus parientes pidiendo le ayudasen para proseguir sus estudios, y no habiéndolo querido hacer, y hallándose restituido de remedio, se resolvió á entrar por representante en la compañía de Luis López. Después anduvo mucho tiempo en la de la Camacha, haciendo galanes; y estando haciendo en Valladolid la comedia de *Campuzano (El valiente C.)* y sentado á la mesa comiendo, al ponerse el bocado en la boca le dió tan gran ronquera que no pudo proseguir. Retiráronle al vestuario y remedió Juan Fernández; y de aquella enfermedad murió en Valladolid en 1685.» (*Bib. N. Ms. Ff-3*).

Pertenecía en 1662 y 1663 á la compañía de José Carrillo, donde hacía terceros galanes.

En 1665 era ya de la de Félix Pascual, y había ascendido á primer galán. Con él anduvo algunos años hasta que en 1673 y 1674 pasó á la de Magdalena López, llamada la *Camacha*, con igual empleo. Con ella andaba aún en 1677 y 1679 y acaso en 1685, cuando ocurrió su muerte. Hay fama de su buena representación.

AYALA (Juan Antonio de).—Le llamaban *Cuatroojos*, quizá por gastar anteojos. Era natural de Ecija. Fué marido de una hermana de José Carrillo, que no parece haber salido al teatro. Pertenecía en 1660 á la compañía de Juana de Cisneros, en Sevilla. En 1670 hacía segundos barbas en la de Manuel Vallejo, como se ve en la loa de este tomo, y al siguiente año pasó á la de Antonio Escamilla con cargo de hacer los primeros. Debió de fallecer poco después.

BAQUEDANO ó VAQUEDANO (Polonia).—Era hermana de Teresa de Garay; pero de una y otra se desconocen las familias. Teresa fué primera mujer del célebre músico Juan de Sequeiros. Polonia casó con Francisco Rodríguez, cobrador en diversas compañías, en quién tuvo un hijo llamado Félix Rodríguez que hizo barbas en los primeros años del siglo xviii. En 1660 hacía Polonia graciosas en la compañía que en Madrid tuvo Jerónimo de Vallejo. Después no hay memoria en algunos años, hasta que en la compañía de Félix Pascual la vemos de segunda dama hacia 1667 ó 1668. La misma parte desempeñó luego en la de Carlos de Salazar, en Valencia, y continuó haciéndola en las

compañías de Cristóbal Caballero, en 1674; Hipólito de Olmedo, en 1676; Félix Pascual, en 1680. Y siete años después aún le dejaban hacer sobresalientes en la compañía de Antonio Arroyo.

BORJA (Mariana de).—Célebre cantante, llamada y conocida con sólo el nombre de *la Borja*. Era hija del arpista Pantaleón de Borja y de su mujer Luisa de Rayos. Perseveró mucho tiempo en el teatro por su gran habilidad en la música y su excelente voz. También la llamaron *la Plumilla* por haberse casado con Cristóbal Caballero, que tenía aquel apodo, y en quien tuvo otro Cristóbal que fué músico.

Mariana de Borja figura ya como una de las actrices que hicieron la loa para la comedia de *Las Amazonas*, ambas de D. Antonio de Solís, que se representaron á Felipe IV en su palacio el Domingo de Carnaval 7 de Febrero de 1655. En la loa hizo el papel de *Una Música*. Desde entonces ya no falta de la escena de Madrid. En 1659 hacía cuartas damas (que eran las primeras de música) en la compañía de Diego Osorio. Con igual oficio estaba en 1662 en la de Antonio de Escamilla. Pasó al año siguiente á la de Simón Aguado. En 1663 y 1664 hizo terceras damas (*graciosas*) con José Carrillo, y este mismo año en Madrid con Juan de la Calle y Bartolomé Romero. Volvió á su papel de música en 1665 con Francisco García, *el Pupilo*. De nuevo terceras en 1667 con éste mismo. El mismo papel con Manuel Vallejo en 1670, como se ve en la loa de Lanini; cuartas con Escamilla en 1672; nuevamente *graciosas* con Vallejo en 1673. Con éste perseveró los años siguientes; pero en 1675 y 1676 volvió á representar cuartas damas, y final

mente, todavía en 1679 tuvo arrestos para hacer las terceras en la compañía de su marido, Caballero.

En 1680 ya no salió al teatro, y murió en 1681.

Muchas obras dramáticas de aquel tiempo están llenas de elogios tributados á la gracia, habilidad y divina voz de la Borja,

BUSTAMANTE (Manuela de).—Llamábanla *La Mentirilla* y era hija de Toribio de Bustamante y de su mujer María de los Santos. Casóse con Félix Pascual (V. más adelante) y tuvieron por hijos á Bernardo y Sabina: ésta muy celebrada cómica. Manuela murió prematuramente en 1673.

Hallámosla en 1661 en la compañía de Sebastián de Prado, donde representaba las segundas damas; y con el mismo grado al año siguiente en la de Simón Aguado. Pero en 1663 ya ascendió á primera en la hueste cómica de José Carrillo.

Poco después debió de contraer matrimonio, pues en adelante, desde 1665 á 1671, ya figura siempre como dama en la compañía de su marido. A uno de los años intermedios corresponde la loa de Lanini, en que se la nombra.

BUSTAMANTE (Toribio de).—Padre de la anterior. Casóse con María de los Santos, que, como música, trabajó algunos años en las compañías de Madrid, y ambos entraron en la cofradía hallándose en la compañía de Adrián López (hacia 1654). Además tuvieron otra hija, que también se dedicó al teatro, y fué muy aplaudida. Llamábase María de la O y por apodo *La Berruga*, y casó con Juan de Flores (*Siete-coletos*) arpista de varias compañías y que se ahogó en la barra de Huelva yendo en la de Inés.

Gallo en 1678. No debe confundirse esta María de la O con otra de igual nombre que en 1637 estaba casada con Juan de Samaniego.

Toribio de Bustamante hacía papeles de orden inferior en 1661 en la compañía de Sebastián de Prado; al año siguiente, en la de Simón Aguado, y en el otro, en la de José Carrillo, donde estaban también sus dos hijas. En 1665 pertenecía á la compañía de su yerno Félix Pascual, y luego desaparece. Murió en 1680. Parece que ya que no buen cómico tenía alguna cultura, pues, según nota el Sr. Sánchez Arjona (*An. del teat. en Sev.*, pág. 441), en 1665 se le pagaron en aquella ciudad 20 ducados por un entremés que dió para las fiestas del *Corpus* de aquel año.

CABALLERO (*Cristóbal*), de apodo *Plumilla*.— Era hijo de Baltasar Caballero, alguacil de la Chancillería de Granada. Estaba ya en la comedia en 1659 y suena en la cofradía de la Novena hasta 1685; pero en 1715 aún era cobrador en una compañía que actuaba en Granada, su patria, donde murió en 1725.

En 1670 hacía cuartos galanes en la compañía de Manuel Vallejo, que es la ocasión en que le cita la loa de Lanini. El mismo papel hacía al año siguiente en la de Félix Pascual. Quintos en 1672 con Escamilla, y no había salido de ellos en 1675 al volver á la de Vallejo, donde permaneció hasta 1679 en que fué *autor*. Poco debió de durar su autoría, porque en 1681 estaba ya otro vez con Vallejo, donde en 1682 hacía cuartos galanes. Pero en 1691 y 1693 volvió á dirigir compañías que actuaron en diversos lugares del reino, y poco después se habrá retirado á su patria.

Fué, como hemos dicho, marido de la famosa Mariana de Borja.

CALLE (*Francisco de la*).—Este actor tiene alguna celebridad además como autor dramático, por lo cual sólo muy sumariamente cabe aquí su biografía. Quizá fuese hijo del Juan de la Calle que sigue. Entró en la cofradía de la Novena en 1653, y asiste en ella hasta 1685.

En 1660 era autor de compañías y estaba casado con Jerónima Coronel, sobrina de Cosme Pérez (*Juan Rana*), y hermana de la célebre Bárbara; su mujer hacía las segundas damas en su compañía. Era ya viuda de Diego Jiménez y debía de ser de más edad que Calle, pues en 1643 hacía damas en Sevilla y estaba casada. Su viudez databa lo menos de 1648.

Con la Coronel estuvo Calle en 1663 en la compañía de Francisco López.

En 1668 ó 69 hacía segundos con Félix Pascual; fué de nuevo *autor* en 1667, y en 1674 aparece ya casado con Josefa de Morales, y ambos en la compañía de Magdalena López, llamada *la Camacha*. En 1680 pertenecían á la de Jerónimo García, en Sevilla, donde hacía ella las segundas. En 1681 hacía ya ella primeras damas, con mucho aplauso, en la compañía de Juan Antonio de Carvajal, donde también Calle representaba los segundos barbas.

En este año compuso un sainete y una mojiganga para las fiestas del *Corpus* de Madrid, y le pagaron 500 reales.

Quedó otra vez viudo en 1684; su mujer debió de fallecer joven.

En ella tuvo por hijo á Salvador de la Calle, que

hizo mucho tiempo graciosos en las compañías de Madrid.

Tuvo además otros cuatro hijos, y uno de ellos se le perdió niño en las calles de Cádiz y nunca más volvió á saber de él.

Ya era autor dramático en 1671, pues en *Parte 37 de Varios* figura su comedia *Poder y amor compitiendo*. Sus otras obras son: *Los tres hermanos del cielo y mártires de Carlete* (1660). Com.—*Los reyes de la campaña: Marco Xarra* (Sciarra) y *Crucieto*. Com.—*La visita de la cárcel*. Entr.—*Baile del Zapatero*. B.—*Baile de los Edrújulos*.—*Los valientes encamisados*. Entremés.

CALLE (Juan de la).—Era ya cómico en 1632 y entró en la cofradía de la Novena, estando en la compañía de Pedro de Ortegón (3 de Febrero), y de nuevo volvió á ser recibido al año siguiente estando en la de José de Salazar (*Mahoma*), y después en la de Juan Martínez de los Ríos.

En 1639 hacía primeros galanes en la compañía de Francisco Vélez de Guevara y cobraba 8 reales de ración y 14 de representación, 30 ducados por el *Corpus* y dos caballerías para los viajes.

En 1650 hacía segundos galanes en la compañía de Antonio de Prado, y el mismo papel al siguiente año en la de su hijo Sebastián de Prado.

En 1659 fué autor á medias con este celebre cómico, y en dicha compañía hacía los terceros papeles.

Fué á París al siguiente año con él y con él volvió en 1661 á Madrid, haciendo sextos galanes. Pasó á hacer los cuartos en 1662 con Simón Aguado.

En 1664 formó á medias con Bartolomé Romero nueva compañía, y en ella hizo los segundos barbas. Aún en 1670, siendo ya muy anciano, le ad-

mitió Manuel Alvarez Vallejo, como sobresaliente, según se ve por la loa de Lanini.

En 1657 había estado también en la compañía de Francisco García, *el Pupilo*, y murió en 1681.

CARRASCO (Pedro).—Natural de Daimiel; músico y gran tenor. Como tal músico perteneció en 1663 y 1664 á la compañía de Antonio Escamilla, y al siguiente año hizo los segundos barbas con el mismo. En 1670 y 1672 hacía los primeros en Madrid en la del mismo Escamilla, y luego desaparece, porque, habiéndose casado con Inés Gallo, separóse de ella en 1670, estando en Madrid haciendo los autos, y se fué á las Indias, donde murió.

La mujer, que era actriz lo menos desde 1656 en que entró en la cofradía de la Novena, estando en la compañía de A. de Caballero, fué á su vez *autora* algunos años, y navegando en la barra de Huelva, en 1678, se fué á pique el barco, y ella y toda la compañía perecieron ahogados.

CARRION (José de).—Este cómico tiene una larguísima carrera teatral, que referiremos en cifra.

Entró en la cofradía de la Novena en 1632, hallándose con su mujer Jacinta Osorio, en la compañía de Antonio Granados, donde él hacía ya barbas, papel en que perseveró toda su vida, no obstante que él era lampiño, como le decían sus compañeros. Era también bailarín.

En 1639, 40 y 41 perteneció á la compañía de Antonio de Rueda, y con él estuvo en Sevilla. En 1654 figura en la de Antonio de Acuña, y luego, en Valencia, en la de Pedro de la Rosa. En 1659 estaba en la compañía de Sebastián de Prado y

Juan de la Calle; en 1660 fué á París con éstos. Volvió en 1661, y en Madrid hizo los barbas con el referido Prado; con Simón Aguado, en 1662; con José Carrillo, en 1663, en Madrid y en Valencia, y con Félix Pascual en 1665.

En 1669 fué *autor* en Sevilla, y en 1672 aún trabajaba en la compañía de Bernardo de la Vega. Murió en 1676.

CUEVA (Salvador de la).—Su verdadero nombre era Juan Antonio del Castillo y natural de Málaga. Huyóse de casa de sus padres muy mozo y pasó á Mallorca, donde cursó gramática en el convento de San Francisco. Anduvo algún tiempo en corso; fué criado de Gabriela de Figueroa; pasó luego de apuntador á las compañías de Madrid y de afuera, y en éstas hizo graciosos. Haciendo los segundos estuvo en la compañía de Manuel Vallejo en 1670, como se ve por la loa de Lanini, y siguió en 1675 y 1676. En el siguiente pasó á la compañía de Agustín Manuel de Castilla. En 1680 hizo segundos graciosos en la de Jerónimo García, y en 1681 era apuntador de la de Juan Antonio de Carvajal. Murió en Madrid, muy pobre, en 21 de Abril de 1702, dejando parientes muy conocidos y en empleos de mucha graduación, según dice el cronista anónimo de la Biblioteca Nacional.

Habíase casado con María de San Miguel que también salió á las tablas, y tuvo cinco hijos, que fueron: Teresa, Narcisa, Manuela, Francisco y Lorenzo de la Cueva. De ellos fueron cómicos Manuela y Francisco. Lorenzo murió en Segovia en 1702.

DIOS (Ana de).—No podemos afirmar con certeza quién fuese esta dama que hacia 1668 hacía las

terceras en la compañía de Félix Pascual y cantaba muy bien. De tales señas y circunstancias sólo Mariana de Borja estuvo en la compañía de Pascual antes y después de aquella fecha. Quizá sea la misma.

ESCAMILLA (Antonio de).— Célebre gracioso y autor de compañías. Su verdadero nombre era Antonio Vázquez, y fué natural de Córdoba. Salióse de su casa é hizo seis viajes á las Indias, como contra-maestre de los buques. Después se casó en Granada con Francisca Díaz, y en ella tuvo á Manuela de Escamilla solamente; pues las D.^a Ana de Escamilla y María de Escamilla, eran hijas de Francisca Díaz y de Juan de la Cruz, músico natural de Granada y primer marido de ella.

En 1650 pertenecía con su hija á la compañía de Antonio de Prado y siguió en la del hijo de Antonio, el famoso Sebastián de Prado, en 1652 y 1659 y acaso en años intermedios, haciendo los primeros graciosos. Ascendió á autor en 1661, y con su compañía representó en Madrid los autos. En 1662 fué autor á medias con Sebastián de Prado; pero ya figura solo en 1663, 1664 y 1665 y siempre en Madrid. En 1668 estuvo en Valencia.

También le hallamos en 1669, 1670, 1671 y 1672 en el mismo lugar. Desaparece en 1673 y 1674, que perteneció á las compañías de Félix Pascual y Simón Aguado; pero volvió como autor á la Corte en 1675, 1676, 1677 y 1678. En 1679, 1680 y 1681 estuvo en la compañía de Manuel Vallejo, siempre de gracioso.

En 1682 le hallamos en Alicante. En 1689 se fué á Lisboa con una compañía y en 1690 ya estaba de regreso en Cádiz.

Murió en 1695. Su hija, que también fué celebrísima actriz, murió en Valencia en 1720.

FERNANDEZ (Luisa).—Era hermana de Sebastiana. Casó con Antonio Leonardo. Desde 1664, que pertenecía á la compañía de Antonio Ordaz, figura en el teatro. En 1670 vino á Madrid, traída por Antonio Escamilla, donde hacía las cuartas damas. En 1672 graciosa con Manuel Vallejo. En 1675 aparece en la compañía de éste, pero de quinta dama, y en 1679 de sexta. Sólo como sobresaliente en 1680, y desaparece desde el año siguiente quizá por haber perdido la voz ó haber fallecido.

FERNANDEZ (Micaela).—Fué hija de Miguel Fernández Bravo y de la celebrada actriz Isabel Ana. Vestíase de hombre para algunas zarzuelas en que la conveniencia de la música lo pedía, y era muy aplaudida en estos papeles.

En 1660 estaba Micaela en Sevilla en la compañía de Francisca López. En 1669 representó en Toledo. En 1670 aparece en Madrid como música ó cuarta dama de la compañía de Manuel Vallejo; y el mismo papel desempeñó en 1671 con Antonio de Escamilla. Desaparece luego de las compañías de Madrid y en 1677 pertenecía á la de Magdalena López, *la Camacha*, en Sevilla; en 1688, á la de Miguel de Castro, donde hacía terceras damas, y sobresalientes al siguiente año, en la compañía de Manuela Escamilla ó de su padre. Murió al salir de Cádiz, donde había estado trabajando muchos meses, en 1691.

FERNANDEZ (Sebastiana).—Era hermana menor de Luisa Fernández y más famosa que ella, y ambas

naturales de Murcia é hijas de D. Francisco Velástegui. Tuvo además otra hermana que también salió al teatro por dos veces, aunque con mala fortuna. Vivió el resto del tiempo con Sebastiana.

Fué célebre música. En 1664 hacía ya segundas damas en la compañía de Antonio Ordaz. En 1672 quintas en la de Manuel Vallejo; cuartas al siguiente con Félix Pascual y en 1674. En 1675 pasó á representarlas en Madrid con Antonio de Escamilla y Simón Aguado. En 1676 con Escamilla sólo. Faltó de Madrid dos años ó, al menos, no hizo los autos del *Corpus*; pero en 1679 hacía las graciosas en la compañía de José Antonio de Prado, hermano de Sebastián, y cuartas al siguiente en la de Jerónimo García.

Habíase casado con Vicente Salinas, y ambos se retiraron del teatro y pusieron en la Carrera de San Jerónimo lonja de barros y dulces de Portugal, en cuyo trato perdieron el caudal y la salud, quedando Sebastiana impedida y viviendo de las limosnas que le daban las compañías. Murió en Madrid, en la calle de las Huertas, el 29 de Septiembre de 1702.

GARCIA (Francisco).—Llamado *El Pupilo*. Fué muy celebrado galán y *autor* de compañía. Desde 1641 suena ya cofrade de la Virgen de la Novena. En 1648 pertenecía á la compañía de Esteban Núñez (*El Pollo*), en Sevilla, y estaba casado con Jacinta Eugenia, cuyo apellido no conocemos, y que trabajaba en la misma compañía. Dos años más tarde hacía los primeros papelès en la de Luis López, también en Sevilla. Fué á la misma ciudad en 1654 en la compañía de Esteban Núñez, y en 1660 en la de Juana de Cisneros.

En 1661 se hizo *autor* á medias con Lorenzo García, quizás hermano suyo, y con su compañía estuvieron en Valencia. En 1665 aparece como autor en Madrid, al frente de una buena compañía. De nuevo, en 1667, figura como asociado de Lorenzo García, y sólo en 1671, en Toledo y Sevilla, y en 1672 en Valencia. Murió en Torrelaguna en 1689.

Casó en segundas nupcias con Isabel de Gálvez, actriz muy hermosa y dispuesta, que hizo segundas damas en 1664 en la compañía de Antonio de Escamilla. Siendo ya mujer de *el Pupilo*, hizo las *graciosas* en su compañía en Madrid, en 1665. Ya no era nueva en este papel, pues en 1662 lo había hecho en la compañía de José Carrillo. Esta fué la que, en Noviembre de 1657, estando representando en Madrid, y ya casada con *el Pupilo*, fué raptada por el Conde de Monterrey y el Marqués de Almazán. Murió en 1668 en el camino de Valencia.

Casó tercera vez Francisco García con María de Vallejo, hermana de Carlos y de Manuel Vallejo. Hizo damas en varias compañías, especialmente en la de su marido, en 1672. Murió en Madrid, sin hijos, en 1702, dejando por heredero á su hermano Carlos, pues tenía casas en Madrid.

GARCIA (Lorenzo).—Debía de ser hermano de Francisco García, *el Pupilo*, pues casi siempre anduvieron juntos. Sin embargo, en 1670 pertenecía á la compañía de Vallejo, como reza la loa de Lani. Este Lorenzo era algo sordo, lo que no le impidió hacer segundos galanes y después graciosos. Había decaído en 1671, en que sólo hizo los terceros en la compañía de Antonio de Escamilla. Murió en 1682.

Había estado casado con Josefa de Guzmán, la cual hizo primeras damas en la compañía de su marido y *el Pupilo* en 1667, y después, en 1668 y 1669, en la de José de Galcerán, ambos años en Valencia. Murió Josefa en 1681.

HEREDIA (*Jerónimo de*).— Célebre galán muchos años de los teatros de España. Era hijo de María de Heredia. En 1660 estaba á la compañía de su cuñada Francisca López, donde hacía los primeros papeles. En 1662 y 1663, en la de José Carrillo, con quien trabajó en Madrid. Rivalizó con *el Pupilo* y el público no sabía por cuál decidirse.

Casó con Jerónima López, hija de Luis López y hermana de Francisca y Josefa López, á quien llamaban *Pepa la Hermosa*, que tiene muy curiosa biografía. Jerónima hizo cuartas y quintas damas en las compañías en que estuvo su marido. Después de viuda volvióse á casar en secreto con un regidor de la ciudad de Málaga, y allí murió.

Jerónimo, á causa de su obesidad, se retiró del teatro y entró al servicio del Almirante de Aragón D. Felipe de Cardona, á cuya instancia salió una vez al tablado en 1667 para representar en Valencia *El postrer duelo de España* en la compañía de *el Pupilo* y ambos hicieron las partes principales, compitiéndose uno á otro.

Murió hidrópico, en Granada, en 1676, después de haberse abierto por dos veces, en balde, para curarse.

LEONARDO (*Antonio*).—Se le conocía con los apodos de *El Bayo* y *Fachadas*. Primero fué músico de la comedia. Después empezó á hacer papeles quintos en la compañía de Antonio Ordaz, en 1664,

en Valencia. Casóse luego con Luisa Fernández, célebre actriz, hermana de Sebastiana, y ambos fueron recibidos en la Cofradía de la Novena en 1668. En 1670 pertenecían á la compañía de Antonio de Escamilla. En 1672, á la de Manuel Vallejo, en la que Luisa hizo las graciosas y Leonardo los terceros galanes. Cuartos hizo en Madrid y Valencia, en 1673, en la de Félix Pascual. En 1676 pertenecía á la de Hipólito de Olmedo, y hacía los terceros. En 1680 estuvo en Valencia representando los primeros galanes en la de Félix Pascual; pero al año siguiente volvió á los terceros en la de Agustín Manuel.

Muerta Luisa Fernández (hacia 1682), casó Leonardo segunda vez con una nieta de la famosa *Amarilis* (María de Córdoba), cuyo nombre ignoramos, y que probablemente le habrá sobrevivido, pues Leonardo murió en Madrid en 1698.

LOPEZ DEL CAMPO (Bernardo).—Célebre gracioso.

Figura recibido en la Cofradía de la Novena en 1656, hallándose en Jaén, en la compañía de Miguel Bermúdez. En 1660 hacía graciosos en la compañía de Francisco de la Calle, en Valencia. En 1668 ó 1669, en la de Félix Pascual, en Madrid. Segundos con Escamilla en 1671, y al siguiente con Manuel Vallejo, continuando en 1673 y 1676.

Dejando el teatro se retiró á Granada, donde puso una tienda de cintas y colonias, y en llegando allí una compañía que parecía bien, el gracioso lo hacía Bernardo, á petición del público, durante la temporada. Murió en Granada en 1705.

Es autor de algunas piezas dramáticas que se conservan manuscritas, como son: *Baile de las carnes y pescados*, *Baile de la Costanilla* y *la Panade-*

ría, *Baile de los Galeotes*, *Baile del Mundo y la verdad*, *Baile de la Pendencia*, *Baile de la pintura*, *Baile de Por aquí si suena* y la *Mojiganga del Zarambeque*. Infundadamente se le atribuyeron los bailes de *Los esdrújulos*, *El Letrado de amor*, *Muy bien pudo pasar* y *Vuélvome á mis cuidados*.

MORALES (*Josefa de*). — Hizo damas en Madrid con mucho aplauso. En 1668 ó 1669 estaba en la compañía de Félix Pascual y hacía cuartas. En 1680 pertenecía á la de Jerónimo García y hacía las segundas. Al año siguiente las primeras en la de Juan Antonio Carvajal. Casó, como hemos dicho, con Francisco de la Calle; fué su hijo Salvador de la Calle, y murió en Madrid en 1684.

MOSQUERA (*Manuel de*). — Natural de Valladolid y de oficio pintor. «Habiéndose aficionado á la representación, pasó á Madrid, en donde tuvo noticia de que en la compañía de *la Alquilona* (María de la Cruz), que se hallaba en Galicia, se buscaba galán, y convidándose á ello, se fué á pie y muy mal vestido á Santiago peregrinando, donde llegó y fué admitido en la compañía sin más pruebas que la gana de ser representante. Y prosiguiendo en la dicha compañía tuvo estrecha comunicación con una representanta llamada Antonia del Pozo, y prosiguiendo por el reino las representaciones, llegaron á una ciudad (que no me acuerdo el nombre), y murmurándose en la compañía de esta correspondencia, el Obispo procuró informarse de los representantes, de si conocían á uno y á otro y si eran solteros; y sabiendo que se querían casar, y no habiendo inconveniente, llamó á su casa á Manuel y Antonia, y requiriendo á ambos de si había

algún impedimento, asegurado de que no le había, en presencia de toda la compañía les hizo dar las manos y les dijo:—«Vayan con Dios, que si no me han dicho verdad, de que eran solteros, á mí no me han de poner la corozca.» (Bib. Nac., Ff-3.)

Manuel de Mosquera casó después con María de Cisneros, actriz que tiene muy curiosa biografía, y murió, ya retirada de la comedia, en Madrid, en 1720.

De Manuel tuvo una hija llamada Agustina de Mosquera, que casó con el arpista Juan Vela.

Mosquera hizo terceros galanes en la compañía de Manuel Vallejo en 1670, como se ve por la loa de Lanini y en años sucesivos. En 1673, *barbas*. Desde el siguiente año volvió á hacer galanes, y seguía en 1681.

OLMEDO (*Alonso de*).—Célebre galán, cuya completa biografía ocuparía mayor espacio que el destinado á estas notas. Era hijo del famoso Olmedo Tofiño y de Jerónima de Hornero. En 1631 había ya nacido, pues entró en la cofradía de la Novena con los demás individuos de la compañía de su padre; pero debía de ser muy niño. Cada cómico solía hacer cofrades á todos los individuos de su familia, aunque no fuesen actores ó estuvieran en la cuna.

Hizo estudios en Salamanca, y muerto su padre, entró en la comedia. Aparece en Sevilla, en 1655, en la compañía de Tapia ó acaso en la de Castro, que allí representaron aquel año. En adelante, desde 1659, figura casi siempre como primer galán de las compañías de Madrid.

Fué mayordomo de la Cofradía de la Novena, nombrado en 11 de Marzo de 1661 y de nuevo reele-

gido en los años de 1665, á 8 de Febrero; en 5 de Marzo de 1668; de 1671 á 1673, hallándose en la compañía de Vallejo, y en 1689. Murió en Alicante, yendo en la compañía de Vallejo y Escamilla, en 1682, donde se le hizo ostentoso entierro, asistiendo el Cabildo. Estuvo casado con D.^a María Antonia de León, de Vélez-Málaga, aunque sólo pocos días, porque se la robó el X Almirante de Castilla, don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera (y no D. Alonso, como dice Pellicer), y Olmedo no la volvió á ver más. Creemos que esta D.^a María Antonia de León fuese hermana de Francisco de León, llamado *Cuernos de oro*, que en el manuscrito de la Bib. Nac. aparece casado con una María Antonia de Soto. El padre se llamaba *Leoncillo*.

Murió D.^a María Antonia de León, en Madrid, el 25 de Abril de 1700, ya de crecida edad, dejando á los hospitales legados de importancia.

La pérdida de la mujer no impidió que Olmedo tuviese amores con varias de sus compañeras de ejercicio (las principales), como María de Anaya, en quien, antes que se casase con José Antonio de Prado, tuvo un hijo llamado Gaspar de Olmedo. Los parientes de ella, por apartarla de la comunicación de Olmedo, la enviaron á París con Sebastián de Prado, en 1660, y allí vino á nacer Gaspar.

Más sonados fueron todavía sus amores con la célebre y graciosa Manuela de Escamilla. De ellos nació otro Alonso de Olmedo, que, heredando las habilidades de la madre, hizo *graciosos* con mucho aplauso.

Olmedo es autor de algunas piececillas, que son: *Baile de la Abejuela*; *La Dama toro* (entremés); *Baile de las Flores*; *Baile de la Gaita gallega*; *Las locas caseras* (entremés); *Baile de Menga y Bras*;

Baile de la Niña hermosa; Piramo y Tisbe; dos partes (entremés); *Baile del Retrato en esdrújulos*; *El sacristán Chinchilla* (entremés); *Sainete para la comedia de Los sucesos de tres horas* (1664); *Entremés de los títulos de comedias*. También compuso la segunda jornada de la comedia de *Antíoco y Seleuco*. Es dudoso que le pertenezca el *Baile del Lanturulú*, é infundadamente se le atribuyen el *Baile de las Arias* (que es veinte años posterior), y *Dos áspides trae Jacinta*, que es de Monteser.

PASCUAL (Félix).—Era natural de Muchamiel (Valencia): hijo de buenos padres y músico de bastante habilidad. Su verdadero nombre, Jaime Lledó; y hallándose en Nápoles, se enamoró de María de Heredia, por lo cual se resolvió á entrar en la comedia, «y sólo en este ejercicio tocaba la guitarra; pero no fué compositor; y las veces que estuvo en Valencia, por atención de sus parientes, no salió á las tablas.» Sus hermanos eran familiares del Santo Oficio.

Sólo rarísima vez desempeñó papeles en las comedias, de lo que tampoco tuvo necesidad, pues casi siempre fué *autor* de compañías.

Asistió á los Cabildos de la Cofradía de la Novena, que se tenían en el mes de Marzo, ordinariamente, los años 1658, 1662, 1663, 1666 y 1671. Sin embargo, en 1673 fué también *autor* en Madrid.

En 1661 pertenecía á la compañía de Sebastián de Prado, figurando en décimo lugar. Al siguiente era músico de la de Simón Aguado, y lo mismo en 1663 en la de José Carrillo. Este año fué mayordomo de la Cofradía.

En 1665 aparece al frente de una compañía en Sevilla, adonde volvió con el mismo carácter en 1675 y 1677.

En 1668 ó 69, 1671 y 1673 fué *autor* en Madrid.

En 1673 como *autor* también estuvo en Valencia, y volvió en 1685. En 1680 dirigía una compañía en Granada; pero al siguiente le hallamos en Valencia como músico de la de Agustín Manuel de Castilla.

Se casó primero, como hemos dicho, con Manuela de Bustamante, *la Mentirilla*; con quien, y su suegro Toribio, se recibió en la Cofradía de la Novena, estando en la compañía de Adrián López (hacia 1654).

De ésta tuvo tres hijos: Bernardo Pascual, que hizo galanes y murió en Granada; una hija, que se entró monja en un convento de Zaragoza, y Sabina Pascual, que hizo mucho tiempo primeras damas y casó con Manuel de Villafior, célebre músico, natural de Valencia.

Casó segunda vez Félix Pascual con Ana de Andrade, una de las *tres Tenientas*, que murió sin descendencia; y aún contrajo Félix terceras nupcias en Muchamiel, con una parienta suya, después de retirado de la comedia, y tuvo hijos en ella.

Murió en Muchamiel en 1708.

PÉREZ (Miguel).—Era apuntador de la compañía de Jerónimo Vallejo en 1660. Luego hizo papeles secundarios en la de Félix Pascual hacia 1668 ó 1669.

POZO (Antonia del).—Actriz de cantado, para los tiples. Hacia 1667 cantaba y representaba en la compañía de Félix Pascual. En 1668 suena recibida en la Cofradía de la Novena. En 1670 hacía

quintas damas en la compañía de Vallejo, y siguió en 1671 y 1672. La llamaban *La Patata*, y con este apodo figura ya en una loa de D. Antonio de Solís, representada hacia 1657.

Debió de haber fallecido prematuramente, pues su marido, Manuel de Mosquera, estaba ya casado en 1676, según creemos, con María de Cisneros.

PRADO (José Antonio de).—Hermanastro de Sebastián. Casó con María de Anaya, célebre música y cantora. Hizo galanes y aun fué autor. En 1677 era mayordomo de la Cofradía de la Novena. De este matrimonio tuvo por hijos á José de Prado y Gabriela de Prado.

En la Cofradía asiste desde 1652 á 1685. Murió poco después.

PRADO (Sebastián de).—La biografía de este célebre cómico también llenaría muchas páginas. Sólo apuntaremos algunos datos. Hijo de Antonio García de Prado y de su primera mujer, nació por los años de 1625 ó algo antes. Hízose autor á la muerte de su padre en 1651, recogiendo su compañía. Debió de andar dos ó tres años en provincias, antes de venir á Madrid, y por entonces contrajo matrimonio con la famosa Bernarda Ramírez, que le dejó viudo en 1662.

Sebastián de Prado fué, al frente de una compañía, á París con ocasión de las bodas de la Infanta María Teresa con Luis XIV. La primera vez sólo permaneció un año; pero debió de haber vuelto en 1665, después de la muerte de Felipe IV.

En 1674 se hizo fraile del Espíritu Santo, y yendo á Italia para negocios de su Orden, falleció en Liorna en 1685.

Fué, como dice el cronista de los cómicos, hombre de buenas costumbres, casto, devoto y muy cabido entre caballeros y gente de calidad. Llegó á juntar gran caudal, así en dinero como en joyas, vestidos y alhajas. Su fama como galán era la que se deduce de la loa de Lanini en 1670, y eso que estaba ya en sus postrimerías. Fué el mejor autor de su tiempo, aun contando á sus rivales Alonso de Olmedo, Jerónimo de Heredia, Agustín Manuel de Castilla, *el Pupilo*, etc.

ROMERO (Bartolomé).— Celebérrimo autor ó director de compañías cómicas. Muy jó ven debía de ser en 1623, en que ya figura como actor en la compañía de Cristóbal de Avendaño y casado con Antonia Manuela Catalán. A fines del mismo año pasó á la compañía de Juan Bautista Valenciano. En 1628 aparece ya como autor de compañía en Madrid. En 1630 estuvieron en Sevilla. Allí se halla en 1631 cuando se fundó la Cofradía de la Novena, á la que desde luego se afilió con toda su tropa (26 de Abril). En Sevilla representó igualmente los años de 1632, 1634, 1642 y 1643.

En 1636, por no sabemos qué fracaso, deshizo su hueste, vendió el ajuar cómico y se afiliaron él y su mujer en la compañía de Tomás Fernández Cabredo. Pero al año siguiente ya vuelve á figurar como autor y sigue sin interrupción los siguientes, por lo menos hasta 1644.

Por el libro de Cabildos de la Cofradía de la Novena consta que asistió (hallándose por consiguiente en Madrid) á los de 25 de Febrero de 1635, 25 Junio 1640, 10 Julio 1641, 26 Marzo 1646, 2 Enero 1649, 10 Marzo 1652, 15 Febrero 1655, 12 de (Marzo?) 1658 y 28 Marzo 1664.

El cronista histriónico dice que en el libro de visita de 1653 se ponen las honras de Bartolomé Romero, añadiendo: «y no es fácil descomponer las contrarias noticias, como la que se refiere en el libro y la que se nota en el de los cabildos, de haber asistido en el que hubo en 28 de Marzo de 1664». La explicación del hecho debe de estar en la existencia de otro Bartolomé Romero, cuya noticia pone el mismo cronista, más adelante, así: «Bartolomé Romero, *el Mozo*. No sabemos quién es, ni hay más noticia de que se recibió por cofrade en el cabildo que se tuvo en 10 de Marzo de 1652; y sólo presumimos si sería hijo de Bartolomé Romero este llamado *el Mozo*».

Este debe de ser el fallecido en 1653, porque el antiguo vivía positivamente en 1664, en que formó compañía en Madrid, á medias con Juan de la Calle. Por otra parte, consta también que en la junta de cofrades de la Novena, celebrada en 15 de Febrero de 1655, fué nombrado Bartolomé Romero Mayordomo perpetuo de la Cofradía, honor que no recordamos haya tenido antes ningún otro (pues todos eran anuales, aunque podían ser reelegidos), y que hace suponer, no sólo una gran antigüedad en la Cofradía, sino importantes servicios prestados en ella, como también consta hizo Romero, enviándola limosnas desde todos los puntos en que se hallaba con sus compañías.

Con ellas cruzó toda España y acaso algunos puntos del extranjero. Es muy celebrado en los entremeses de Luis Quiñones de Benavente, donde se dice que era

autor por su gusto,
como otros por su provecho.

De su matrimonio tuvo por hijos á Eusebia, Luisa, Mariana, Domingo, una Francisca (q

en 1637 aún estaba lactando) y acaso el Bartolomé ya mencionado. De ellos sólo las dos que siguen lograron fama en las tablas. Tuvo, además, otra hija llamada María Romero, que en 1655 quedó viuda de Jerónimo de Medina, y en 1658 estaba casada con Heredia (¿Jerónimo?). Su padre Bartolomé sale fiador de su hija para el pago de cierta limosna á la Cofradía de la Novena que había dejado el difunto Medina.

ROMERO (Luisa).—Hija de Bartolomé. Desde 1651 ó antes figura con su hermana Mariana en las compañías de Madrid. D. Antonio de Solís las menciona en la loa para la comedia de Calderón *Darlo todo y no dar nada*, representada en el Palacio Real de Madrid en 1651. Dos años más tarde vuelven á figurar en la loa de otra función regia, la comedia de *Pico y Canente*, representada en Febrero. Y el mismo Solís las cita en la loa para la comedia suya de *Las Amazonas*, que se representó en Palacio ante los Reyes el domingo de Carnaval 7 de Febrero de 1655.

Asimismo figuran en las demás funciones de igual clase que se hicieron en los años de 1656 y 1657, y en la famosa representación que se dió en el Buen Retiro el 27 de Febrero de 1658 de la comedia de Solís *Triunfos de amor y fortuna* y el entremés del *Salta en banco*.

En 1661 hacía Luisa Romero segundas damas en la compañía de Antonio de Escamilla; en 1665, en la de Francisco García; en 1670, en la de Manuel Vallejo, y en 1671, en la de Félix Pascual y Agustín Manuel. Después desaparece quizá por haber fallecido, como expresa el cronista cómico: «Yendo en un coche y viniendo de *un particular*, al pasar

por el cementerio de San Sebastián le tiraron una piedra, sin saber quién, ni haber en aquel sitio persona alguna, y dijo á Marcos Garcés, que iba con ella:—«Una piedra me han tirado: esto es que me llaman; yo me muero.» Y de allí á pocos días murió.»

Era muy celebrada como música, especialmente «en los *recitativos*, que cantaba con primor».

Estuvo casada con Carlos Vallejo (V.), que luego contrajo otras nupcias.

ROMERO (Mariana).—Debía de ser bastante más joven que Luisa, porque en una loa de Solís, que corresponde á 1655 aproximadamente, se la califica de niña. Sin embargo, había ya nacido en 1631, en que su padre la inscribió en la Cofradía de la Novena. Después del año 1658, en que trabajó en Madrid al lado de su hermana Luisa, como acabamos de decir, falta de Madrid algunos años, que andaría por las provincias acabando de formarse. Aparece en 1670 haciendo las primeras damas en la compañía de Manuel de Vallejo, y lo mismo los sucesivos, hasta 1674, en que representó los autos del *Corpus* y en que bruscamente dejó la escena, entrando en el Convento de las Trinitarias, el 4 de Diciembre de dicho año, con el nombre de Sor Mariana de la Santísima Trinidad. Pero, sin profesar salió del Convento, con harto escándalo de las almas pías y regocijo de los maleantes de mentidero de la calle del León, que divulgaron el soneto que sigue, satírico de otros asuntos públicos, en que entran D. Juan de Austria y el favorito Valenzuela, el P. Nithardt, etc.:

Ya Mariana Romero apostató,
y lo mismo hizo su cúyo el monacal;

poco entiende de farsa el Cardenal,
pues con esto al señor don Juan llamó.

En Cantarranas dicen se hospedó;
para hacer su papel se ensaya mal;
Medellín fué el autor y delantal;
de todo al *Duende* un cuerno se le dió.

Es ya mártir el que era confesor;
burlan la espada del austriaco Cid;
el *Duende* es de Venecia embajador.

Duende entre bichos; Musa, discurre
si mojiganga puede hacer mejor.

Pues esto pasa en la imperial Madrid.

Mariana Romero había estado casada con Luis Ortiz, cómico de poco nombre, que en 1658 quedó viudo de su primera mujer Leonor Bañuelos, llamada *La Tronga*, que era en 1632 de la compañía de Pedro de Ortégón y hermana de Juana Bañuelos, que también figuró después en las compañías de Madrid.

El matrimonio de Ortiz con Mariana debió de haberse verificado hacia 1660, pues, según un documento que cita el Marqués de Molins (*Sepult. de Cervantes*, pág. 174), existente en un libro de *Inventario de privilegios y bienes* del convento de las Trinitarias, consta que, por «escritura otorgada en 13 de Julio de 1677 por Doña Mariana Antonia Catalán y Romero, viuda de D. Luis de Ortiz (el Marqués leyó equivocadamente *Orttes*), que había sido novicia en el dicho convento de las Trinitarias... cede, renuncia y traspasa al dicho efecto (un crédito) de 33.000 reales que le pertenecía, contra la renta del tabaco, en favor del mismo convento por la dote de D.^a Mariana Antonia Rufina de Ortiz, su hija, que era religiosa en dicho convento y estaba para profesar... hipotecando también, al saneamiento de dicho efecto, unas casas, sitas en

la calle del Niño y vuelven á la de Francos, que la pertenecían.»

Es, pues, evidente que Mariana Romero (en la escritura antepone, según costumbre de entonces, el apellido de la madre, y acaso porque el de Romero era demasiado célebre), ya que ella no fué monja, quiso lo fuese su hija, la cual entró en 27 de Marzo de 1676, y con el nombre de Sor Mariana de Jesús había ya profesado en 13 de Julio del siguiente año.

Vuelta á su casa, casóse luego Mariana Romero con el galán Manuel Angel, y no volvió á salir á las tablas. Falleció á poco de este matrimonio, y no al salir del convento, «como se lo habían pronosticado muchos, como dice el Cronista», según escribe Pellicer. El cronista no dice tal cosa, ni podía decirlo, pues bien sabía que Mariana vivió por lo menos dos años después de su salida del convento, y en Julio de 1677 aún no se había casado, pues si no, no se llamaría viuda.

Una noticia bien curiosa, y que no es para omitida en una semblanza de Mariana Romero, es que en 13 de Julio de 1674, compró á D. Luis de Usátegui y Vega Carpio, nieto de Lope, la casa en que este grande hombre vivió y murió, en la calle hoy de Cervantes. Mariana estaba entonces en el teatro y divorciada de Luis Ortiz, que aún vivía.

SAN JUAN (Tomás de).—Cómico de poca fama. Hizo cuartos galanes en 1665 en la compañía del *Pupilo*, y la misma parte en 1670 con Manuel Vallejo, si bien en el mismo año y compañía hizo también barbas, como se ve por la loa de Lanini. Fué su hijo Lucas de San Juan.

VALLEJO (Carlos).—Hermano de Manuel, é hijos ambos del famoso Manuel Alvarez Vallejo, *autor* de la primera mitad del siglo xvii. Hizo muchos años los segundos galanes, por lo menos desde 1660, en que le hallamos en la compañía de Jerónimo Vallejo. Como hermano de la Cofradía de la Novena aparece en 1662. En años sucesivos figura principalmente en la compañía de su hermano Manuel. En los últimos años de su vida hizo barbas con mucho aplauso. También fué *autor* en 1697.

Murió en Madrid el 24 de Enero de 1704, «de más de 80 años, aunque no se le conocía, según lo robusto que estaba y lo bien que parecía en las tablas», como dice el Cronista de los actores.

Estuvo casado primero con Luisa Romero, como hemos dicho, y de segundas con Feliciano de la Rosa, hija de Pedro, famoso *autor* de compañías. En ésta tuvo por hijo á Vicente Vallejo, también representante.

Carlos Vallejo compuso la comedia *Las murallas de Casal*. (Ms. Bib. Nac., Ff-3.)

VALLEJO (Manuel Alvarez).—No menos célebre como *gracioso* que como *autor* de compañías cómicas, que dirigió muchos años con grande acierto.

Desde 1655 figura en la Cofradía de la Novena. Representando graciosos hallámosle en las compañías de José Carrillo en 1663, Juan de la Calle y Bartolomé Romero en 1664, y el *Pupilo* en 1665. Pero ya antes, en 1656, había estado en Sevilla representando en la compañía de Antonio de Castro.

Como *autor* aparece primera vez en Madrid en 1670; antes ya lo había sido, como nos dice en la

loa de Lanini. Siguió casi sin interrupción hasta 1683 ó más.

Habiase casado primero con María de Espinosa, que le dejó viudo en 1670. Contrajo nuevo matrimonio con D.^a Ana de Rojas, que murió en 1710. Vallejo habría muerto antes.

VIVAS (*Isabel de*).—En 1663 hacía papeles de por medio en la compañía de Francisca López, en Sevilla, y estaba ya casada con Vicente Vivas, que trabajaba en la misma compañía. Dos años después se hallaba divorciada de él, y era de la compañía de Félix Pascual. En la misma seguía en 1667 ó 1668, como se ve por la loa de Lanini, y ejecutaba papeles de música.





INDICE

	Págs.
Dedicatoria.	7
Prólogo.	9
Portada.	19
Indice.	21
Advertencia.	23
Aprobación.	24
Loa del Rosario.	26
Baile de la entrada en la comedia.	35
Entremés del Colegio de Gorriones.	40
Baile de los Mesones.	47
Entremés de la Tía.	52
Loa á la Asunción.	66
Baile de los Hilos de Flandes.	72
Baile de Jácara.	76
Loa para la compañía de F. Pascual.	80
Entremés del Degollado.	94
Baile del Herrador.	105
Loa para la compañía de Vallejo.	110
Entremés del día de S. Blas en Madrid.	123

	Págs.
Baile de los Metales.	130
Loa general.	135
Entremés de la Tataratera.. . . .	145
Baile cantado de los Relojos.	152
Entremés de los escuderos y el lacayo.	157
Baile de la Plaza.	163
Entremés de las Cuentas del Desengaño.	168
Baile del Cazador.	182
Baile de la Pelota.	186
Apéndice.. . . .	191



OBRAS DE D. EMILIO COTARELO Y MORI

EL CONDE VILLAMEDIANA. *Estudio biográfico y crítico con varias poesías inéditas del mismo*. Madrid, 1886, en 4.º, 6 ptas.

TIRSO DE MOLINA. *Investigaciones bio-bibliográficas*. Madrid, 1893, en 8.º, 3 ptas.

VIDA Y OBRAS DE DON ENRIQUE DE VILLENA. Madrid, 1896, en 8.º, 2 ptas.

Estudios sobre la historia del arte escénico en España. I. MARIA LADVENANT Y QUIRANTE, *primera dama de los teatros de la corte*. Madrid, 1896, en 8.º, 2 ptas.

Estudios sobre la historia del arte escénico en España. II. MARIA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ (*la Tirana*). Madrid, 1897, en 8.º, 3 ptas.

IRIARTE Y SU ÉPOCA. *Obra premiada en público certamen por la Real Academia Española é impresa á sus expensas*. Madrid, 1897, en 4.º mayor, 15 ptas.

El supuesto libro de LAS QUERELLAS del Rey Don Alfonso el Sabio. Madrid, 1898, en 4.º (Agotado)

Discurso de ingreso en la Real Academia Española. Sobre las imitaciones castellanas del *Quijote*. (No se ha puesto á la venta.)

DON RAMÓN DE LA CRUZ Y SUS OBRAS. *Ensayo biográfico y bibliográfico*. Madrid, 1899, en 4.º, 20 ptas.

CANCIONERO DE ANTÓN DE MONTORO (*el Ropero de Córdoba*) poeta del siglo xv, publicado por primera vez, con prólogo y notas. Madrid, 1900, en 8.º, 4 ptas.

JUAN DEL ENCINA y los orígenes del teatro español. Madrid, 1901, en 8.º, 1 pta.

LOPE DE RUEDA y el teatro español de su tiempo. Madrid, 1901, en 8.º, 1 pta.

Estudios de historia literaria en España. Madrid, 1901, en 8.º, 6 ptas.

Cancionero inédito de JUAN ALVAREZ GATO, poeta madrileño del siglo xv. Madrid, 1901, en 8.º, 2 ptas.

Lazarillo de Manzanares. Novela española del siglo xvii, de JUAN CORTÉS DE TOLOSA. Reimpresión y notas. Madrid, 1901, en 8.º, 2 ptas.

Comedia de Sepúlveda (del siglo XVI). Ahora por primera vez publicada, con advertencias y notas. Madrid, 1901, en 8.º, 2 ptas.

Estudios sobre la historia del arte escénico en España. III. ISIDORO MÁQUEZ y *el teatro de su tiempo*. Madrid, 1902, en 8.º, 6 ptas.

El primer auto sacramental del teatro español y noticia de su autor EL BACHILLER HERNÁN LÓPEZ DE YANGUAS. Madrid, 1902, en 4.º

El supuesto casamiento de Almanzor con una hija de Bermudo II. Madrid, 1903, en 4.º

Las armas de los Girones. Madrid, 1903, en 4.º

Teatro español del siglo XVI. Catálogo de piezas impresas y no conocidas hasta el presente. Madrid, 1903, en 8.º, 1 pta.

Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España Obra premiada por la Biblioteca Nacional. Madrid, 1904, en 4.º mayor, 10 ptas.

Efemérides cervantinas, ó sea resumen cronológico de la vida de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Madrid, 1905, en 8.º, 5 ptas.

Teatro popular. Novelas de Francisco de Lugo y Dávila, con prólogo y notas. Madrid, 1906, en 8.º, 3 ptas.

Historias peregrinas. Por D. Gonzalo de Céspedes y Meneses. Con noticias del autor y de la obra. Madrid, 1906, en 8.º, 3 ptas.

La Niña de los embustes. Teresa de Manzanares, Novela de D. Alonso de Castillo Solórzano. Con introducción y notas. Madrid, 1906, en 8.º, 3 ptas.

Examen de una conferencia acerca de Tirso de Molina. Madrid, 1906, 8.º

Comedias de TIRSO DE MOLINA (en la Nueva Biblioteca de Autores españoles). Madrid, 1906 y 1908. Dos volúmenes en 4.º

Novelas de Miguel Moreno y el Alférez Baltasar Mateo Velázquez Madrid, 1906, 8.º, 3 ptas.

Noches de placer. Novelas de D. Alonso de Castillo Solórzano. Madrid, 1906, en 8.º, 3 ptas.

Casos prodigiosos. Novela de Juan de Piña. Madrid, 1906, 8.º, 3 ptas.

Los grandes caligrafos españoles. I. LOS MORANTES. Madrid, 1906, en 8.º, 2 ptas.

Las Harpias en Madrid y Tiempo de regocijo. Novelas de don Alonso de Castillo Solórzano. Madrid, 1907, en 8.º, 3 ptas.

Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los Amantes de Teruel. 2.ª edición, Madrid, 1907.

Vida y obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. (En la Colección de Escritores castellanos, tomo 126, Madrid, 1907.)

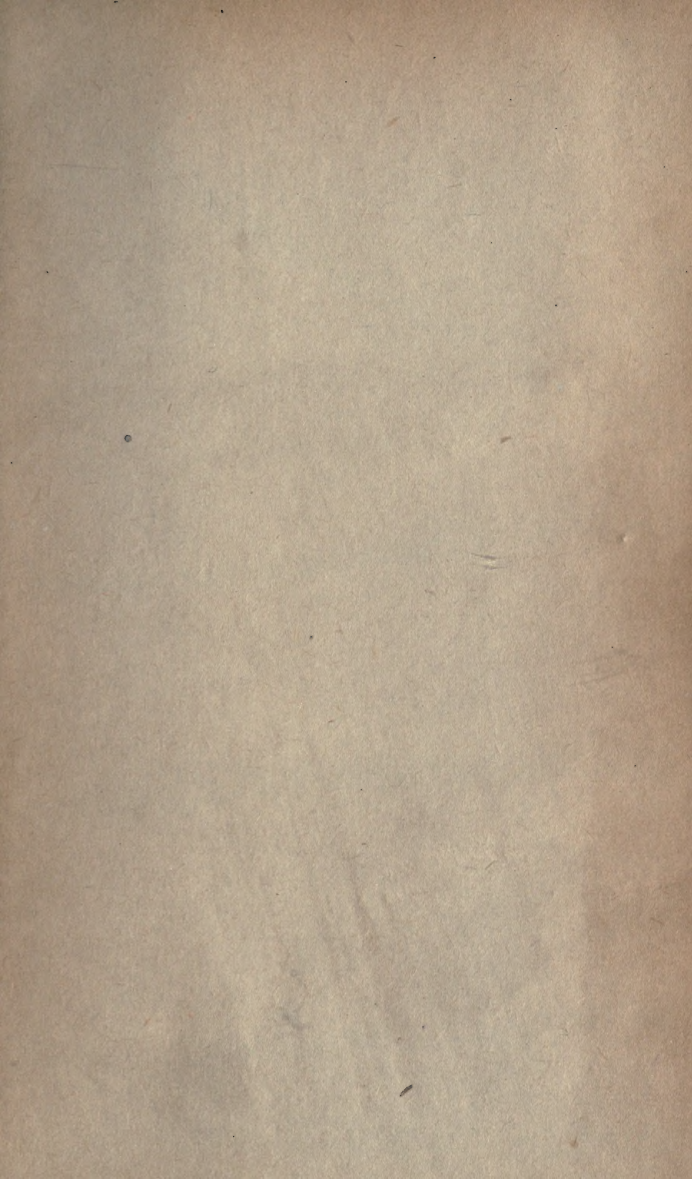
Se hallan en la LIBRERÍA DE LA VIUDA DE RICO. TRAVESÍA DEL ARENAL, 1.

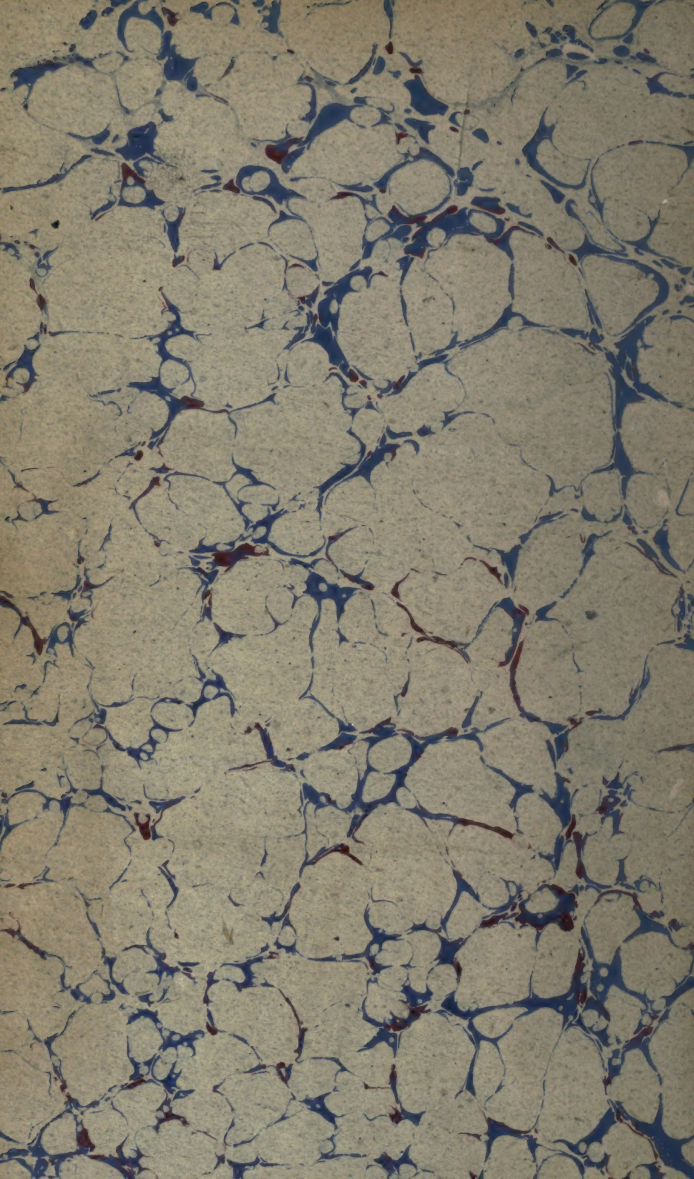
ERRATAS

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
16	última	existente en la	existente en la Bib. Nac.
210	3	1689	1679
214	7	autor	actor
Id.	18	halla	hallaba
215	última	Francisca (Francisca (que









98914

LS.C.

C843m

Author Cotarelo y Mori, Emilio [Ed.]

Title Migajas del ingenio. colección nueva de...

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

